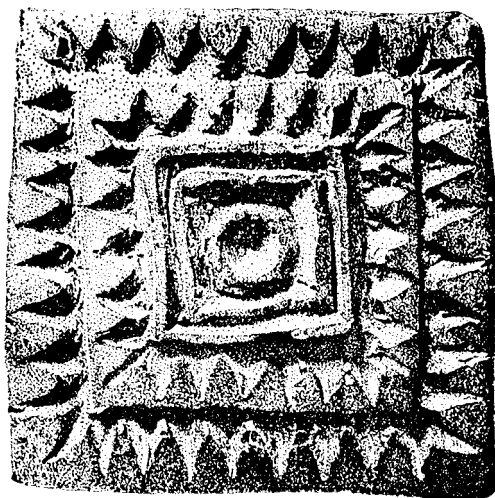


El Museo Canario

XLII



LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

1982

PINTADERA

El término *pintadera* procede de la Caldera de Tirajana (Gran Canaria). Los naturales denominaban así a estos sellos de barro, según lo recogiera Verneau hacia finales del pasado siglo.

Estos polémicos objetos, que pueden ser de barro cocido o de madera, aunque en menor proporción, pertenecen a las culturas prehistóricas de Gran Canaria.

Las opiniones sobre la funcionalidad de estas piezas aparecen divididas. El antropólogo francés René Verneau, contrariando la creencia generalizada, afirmaba que, tal y como su nombre indica, se trataba de instrumentos para adornarse el cuerpo. Chil y Naranjo, por su parte, les atribuía a estos sellos un carácter mágico-religioso. Para Millares Torres serían amuletos llevados por los aborígenes al cuello. Diego Ripoche, basándose en la opinión de los anteriores cronistas, considera que estos sellos servían para tatuarse el cuerpo. Marcy, al ocuparse de las pintaderas canarias, discrepa de las opiniones anteriores, considerándolos como *sellos de identificación*; en su opi-

EL MUSEO CANARIO

Homenaje a don Juan Bosch Millares - II

Edición patrocinada por



CAJA INSULAR DE AHORROS

GRAN CANARIA · LANZAROTE · FUERTEVENTURA

PRINTED IN SPAIN

IMPRESO EN ESPAÑA

DEPÓSITO LEGAL: G. C. 37-1961

ARTES GRÁFICAS CLAVILEÑO, S. A. - PANTOJA, 20 - MADRID (2) - (1983)

EL MUSEO CANARIO

Revista publicada por la Sociedad del mismo nombre de Las Palmas de Gran Canaria

FUNDADA EN 1879

INCORPORADA AL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

XLII

1982

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
MUSEÍSTICA	
LUIS DIEGO CUSCOY: <i>El Museo Canario y factores determinantes de su continuidad</i>	7-18
ANTROPOLOGÍA FÍSICA	
MARÍA DOLORES GARRALDA: <i>El cráneo de Dahar El Hauli (Sahara Occidental)</i>	23-42
BARUCH ARENSBURG: <i>Bronze Age human remains from Hanita.</i>	43-48
MAURO S. HERNÁNDEZ PÉREZ: <i>Las representaciones zoomorfas en el arte rupestre del archipiélago canario</i>	49-56
HISTORIA	
MANUEL LOBO CABRERA: <i>El Adelantado de La Florida, Pedro Menéndez de Avilés, y su estancia en Gran Canaria</i>	57-63
ETNOGRAFÍA	
TALIO NODA GÓMEZ y LOTHAR SIEMENS HERNÁNDEZ: <i>Los molinos de mano en La Palma: Canciones de molienda</i>	67-80
INFORMES	
JOSÉ DE LEÓN HERNÁNDEZ, PEDRO HERNÁNDEZ CURBELO y MIGUEL ÁNGEL ROBAYNA FERNÁNDEZ: <i>Los grabados rupestres de la Peña del Conchero: Nueva aportación a la prehistoria de la isla de Lanzarote</i>	83-97

Consejo de Redacción:

JOSE MIGUEL ALZOLA GONZALEZ

LOTHAR SIEMENS HERNANDEZ

JULIO CUENCA SANABRIA

ALFREDO HERRERA PIQUE

JUAN MANUEL DIAZ RODRIGUEZ

Director:

MANUEL HERNANDEZ SUAREZ

Secretario:

JUAN ANTONIO MARTINEZ DE LA FE

Redacción y Administración: EL MUSEO CANARIO, Dr. Chil, 25.
Las Palmas de Gran Canaria.

Toda la correspondencia al Secretario

MUSEISTICA

EL MUSEO CANARIO Y FACTORES DETERMINANTES DE SU CONTINUIDAD

LUIS DIEGO CUSCOY

EL RETRATO

Sobre una mesa se desordenan, es justo pensar que en un laboratorio y fecundo desorden, papeles y libros. En un plano, a medias visible, descubre sus formas ochocentistas una escribanía de metal. Al lado derecho de la mesa se adosan unos soportes dispuestos escalonadamente, y en el más bajo está colocado lo que parece ser un hueso largo humano.

Detrás de la mesa, como si hiciera una pausa en su trabajo, está un caballero ya mayor, con la cabeza alzada. El brazo derecho descansa en el respaldo del sillón; la mano, caída y floja.

La izquierda se apoya en la mesa. Algo, difícil de identificar, sostiene entre los dedos. La luz entra por el lado izquierdo e ilumina una cabeza de sólida estructura, un rostro lleno, una frente huida, despejada, una nariz robusta, sin excesos, una barbilla más bien breve, de fina curva. Y la blanca cascada de un bigote que cae sobre los labios y se derrama a ambos lados de la barbilla.

Bien se ve que el caballero viste atuendo de trabajo, de estar en casa: chaquetilla mal abotonada —el caballero parece tener el hábito de abrocharse solamente tres de los seis botones, los dos primeros y el último—; lleva cuello duro de puntas redondas superpuestas a una corbata de lazo, y camisa blanca cuyos puños asoman por la bocamanga de la oscura chaqueta.

El caballero tiene un aire inconfundible de frecuentar ciencias y saberes. Detrás del sillón en que se sienta, colocados en altos estantes, se alinean gruesos volúmenes bien encuadernados. La estancia revela un ambiente de serena laboriosidad. Y la figura del caballero, la actitud del caballero, incluso el atuendo del caballero, concuerdan armoniosamente con el ambiente de la estancia, gabinete de trabajo, estudio más que despacho.

Así estaba, así trabajaba, así se dejó fotografiar, acaso al final de su fecunda vida, un canario rico en saberes, un grancanario, teldense y europeo llamado don Gregorio Chil y Naranjo. Y esta fotografía, ese

retrato de actitud y ambiente, que supongo nos ha impresionado a todos, figura llenando toda una página, en una impresionante galería de antropólogos de todo el mundo, en un volumen que recoge la historia y la bibliografía de los congresos internacionales de ciencias antropológicas, desde su iniciación, el año 1865, hasta nuestros días ¹.

En esa serie iconográfica figuran amigos, maestros y colegas del doctor Chil, científicos hasta los que éste hizo llegar con mucho rigor el tema de Canarias. Allí Paul Broca, Emile Cartailhac, Ernest Chantre, Armand de Quatrefages y Ernest T. Hamy, que dieron a conocer el hombre de Cro-Magnon, descubierto por Edouard Lartet; Gabriel de Mortillet, Paul Toppinard, René Verneau, etc. Una galería de personajes cuyos nombres marcan un hito difícilmente repetible en el campo de la ciencia antropológica. Y junto a esos grandes impulsores de los estudios del hombre y de las razas, el primer director del Museo Canario, el primer canario que se movió con mucha soltura en el campo de la antropología, con especial dedicación a la antropología canaria.

JUAN BETHENCOURT ALFONSO / EL GABINETE CIENTÍFICO
GREGORIO CHIL Y NARANJO / EL MUSEO CANARIO

De don Gregorio Chil y Naranjo, de su vida y de su obra, lo sabemos todo gracias al doctor don Juan Bosch Millares, continuador no sólo de la labor del Museo Canario, sino investigador en una de las ramas científicas iniciadas en Canarias por el doctor Chil, la anatomía patológica del pueblo aborigen y la historia de la medicina canaria. El doctor Bosch Millares es un eslabón bien soldado a esa larga cadena que ha asegurado una obra sin solución de continuidad a lo largo de un siglo.

Porque el Museo Canario ha tenido la rara virtud de la continuidad en un país que marcha a saltos, con cojeras o con paradas irremediables. Nunca dejó de tener rectores e impulsores que aseguraran y acrecentaran el prestigio que en su día presidió el nacimiento de la entidad. Todo ello vendría justificado por el rigor y oportunidad de la fundación, por la personalidad del primer director y por el solvente equipo fundacional.

Fue el Museo Canario el que posibilitó los *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*, obra insólita para ser hecha en las islas y por un canario. La obra de Viera y Clavijo en el siglo XVIII es la excepción. Pero con ser tan importantes los

¹ COMAS, JUAN: *Historia y bibliografía de los Congresos Internacionales de Ciencias Antropológicas, 1865-1954*. Instituto de Historia, UNAM. México, 1956.

Estudios, lo es más todavía el que sus planteamientos sigan en su mayor parte vigentes.

Sin embargo, para singularizar un acontecimiento de tales dimensiones en las islas, es oportuno analizar, siquiera brevemente, lo que por entonces ocurre en Tenerife. Al mismo tiempo que el doctor Chil saca a la luz las primeras entregas de su obra y se proyecta la fundación del Museo Canario como sociedad, vive en Tenerife un personaje, una personalidad animada por similares inclinaciones a las del doctor grancanario. Como éste, funda un centro semejante a lo que va a ser el Museo Canario y en torno al cual reúne a lo mejor de la intelectualidad santacrucera de entonces. En ambas islas se producen contemporáneamente dos hechos paralelos, con la misma sustancia y apuntando a los mismos fines. Pero la marcha no fue igual en una isla que en otra.

El personaje tinerfeño se llamó don Juan Bethencourt Alfonso, de quien nadie ha escrito la biografía a que se hizo merecedor. El doctor Bethencourt Alfonso fue médico, como el doctor Chil, y como éste, estudioso y tenaz investigador del pasado prehispánico y de la historia de la isla. La fundación del doctor Bethencourt llevó el nombre de Gabinete Científico, y su apertura tuvo lugar en Santa Cruz de Tenerife el año 1877. Nace como una sociedad, con una organización similar a la que dos años después adoptaría el Museo Canario. Incluso hay figuras paralelas al lado de uno y otro fundador: si junto al doctor Chil encontramos, por poner un ejemplo, a Grau-Bassas, al lado del doctor Bethencourt Alfonso está García Ramos. Las relaciones del doctor Chil con el Gabinete Científico fueron muy estrechas y su figura muy respetada, como lo revela el hecho de ser elegido socio numerario de la entidad santacrucera el año 1878. Un año después de creado el Museo Canario, en 1880, año de la muerte de Sabino Berthelot en Santa Cruz de Tenerife, Chil y Naranjo visita las instalaciones del Gabinete Científico, y ese mismo año publica *Estudios antropológicos en Tenerife*, que prueban las investigaciones allí realizadas y la validez del Gabinete como centro de estudio.

La obra del doctor Bethencourt Alfonso fue de una gran honestidad científica, pero produjo poco o publicó poco, aunque en muchos aspectos algunos de sus trabajos siguen todavía vigentes. Podría servir de ejemplo el trabajo sobre *La fortaleza de Chipude*, en La Gomera, que no ha sido ni ya igualado, sino ni siquiera mejorado por recientes estudios académicos ni por audaces y disparatadas interpretaciones, también de reciente cuño.

El doctor Bethencourt Alfonso, a pesar de sus contactos con el mundo extrainsular, parece no querer ir más allá del espacio de la isla, y es la isla la que acaba por consumir su obra.

Por el contrario, el doctor Chil trasciende más allá de los límites insulares e irrumpe en el campo de la investigación con un buen lastre científico y con el decidido ánimo de universalizar el tema de Canarias. A veces se piensa, viendo el área insular investigada y preferida por el doctor Bethencourt, que fue un hombre del sur geográfico tinerfeño, y quizá por ello, por los ricos materiales humanos que allegó, sepamos hoy tanto del viejo hombre que pobló aquel sur seco y dilatado. Chil y Naranjo, por el contrario, es un europeo de su tiempo y hace todo lo que puede para que las islas entren en Europa. Y esta entrada se hace llevando por delante el cráneo y más tarde el esqueleto extracraneano, y finalmente la momia. La revolución antropológica de la generación positivista, caldeada por el descubrimiento de una nueva raza fósil, moviliza a los científicos de todo el mundo. Las islas no pueden quedar al margen de este movimiento, y en ellas parece que no haya más que cuevas sepulcrales. El guanche no parece haber vivido, sino muerto, y son sus despojos los que se buscan; Canarias da la impresión de ser una inmensa necrópolis. Por entonces, por lo menos en Tenerife, nadie habla de cuevas habitadas. En Gran Canaria, la habitación prehistórica cobra una relevante entidad cultural gracias a los conjuntos urbanos y a los poblados rupestres excavados, elementos de los que carece Tenerife. Pero aun así, Chil y Naranjo se lleva a Europa guanches muertos. Sus preocupaciones por la cultura vendrían después, lo que dejaría bien reflejado en sus *Estudios*.

Y, sin embargo, sería una temeridad y acaso una injusticia decir que Bethencourt Alfonso careciese de información acerca de lo que acontecía por entonces en el terreno de la antropología, en particular de la antropología física. Había estado en París en compañía de García Ramos, donde visitaron academias y gabinetes, establecieron relaciones, continuadas después epistolarmente desde las islas, con personalidades científicas de su tiempo. Pero es presumible que no les llegase la poderosa corriente renovadora en antropología cultural, nacida al amparo de congresos y reuniones internacionales, corriente de la que poseía buena información el doctor Chil a través de unos cuestionarios de trabajo propuestos para cada uno de los congresos. Bethencourt Alfonso intuyó los grandes problemas. Chil y Naranjo sumó a la información de primera mano un método de trabajo que le facilitara la entrada a los grandes temas formulados sobre presupuestos culturales.

El doctor Bethencourt Alfonso parece haberse contentado, con una humildad que lo ennoblece, con dejar calladamente entre los suyos el producto de sus investigaciones. En su permanente ejercicio de humildad elabora un estudio sobre las etnias canarias, lo comprime, lo hace pura esencia y, muy significativamente, lo titula *Dos pala-*

bras acerca del estudio de los aborígenes de Canarias. Lo que sabe, lo que concluye con tanta solvencia como humildad, lo deja caer como lluvia mansa sobre la isla. Pero no siempre tuvo la suerte de que cayera sobre tierra fértil.

A través de los materiales que descubrió deducimos que investigó en extensión y profundidad, pero sus publicaciones son escasas. Quizá su producción fuese más extensa, pero hoy es inaccesible o se ha perdido. A pesar de todo, no se crea que Bethencourt Alfonso fue el estereotipo del erudito local, esa figura a veces patética que merodea en soledad por los suburbios de la cultura y del saber. Su buena formación, sus investigaciones y sus ambiciosos propósitos no fueron suficientes para sostener el Gabinete, que acaba por sucumbir como reducto científico. El declinar de la institución se ha atribuido a la muerte de su director, seguida de la de García Ramos. Pero no debe ser razón suficiente. En el caso del Gabinete Científico pueden haber concurrido otros factores. Uno de ellos podría ser su poco intensa proyección extrainsular: no fue suficiente que el Gabinete se extendiera por el archipiélago mediante el nombramiento de socios corresponsales, alguno muy activo, como los Castañeyra en Fuerteventura. Este no salir de las islas y la falta de continuadores hizo que la institución declinara. Faltaron, sobre todo, los contactos internacionales, el encuentro en convenciones activas y renovadoras, así como la puesta al día de temas y técnicas. Después, el Gabinete Científico, a través del museo que había formado, pasó a un organismo oficial, pero ya con otro carácter.

Así y todo, aquel pequeño museo sirvió como lugar de obligada visita y de estudio a muchos investigadores. Allí estuvo Chil y Naranjo, el primero, y le siguieron Verneau, Abercromby, Hooton, De las Barras de Aragón —ese antropólogo español, tan olvidado—, Schwidetzky y tantos otros. Una visión global de la antropología canaria no hubiese sido posible sin las colecciones reunidas por Bethencourt Alfonso y sus colaboradores, integradas hoy en el Museo Arqueológico de Tenerife.

Era de justicia recordar en esta ocasión al doctor tinerfeño y a su fundación; creo que el único y tardío homenaje que se le hace. Y aunque estoy seguro que al mismo se suma El Museo Canario, pido excusas por este recuerdo forzado por tantos paralelismos de esfuerzos, fechas, personas y fines.

ETAPA FORMATIVA DE CHIL Y NARANJO Y FUNDAMENTOS DE SUS "ESTUDIOS"

Sabemos más de lo primero que de lo segundo. Chil y Naranjo, cerca de su tío sacerdote, recibe desde niño una formación humanística, que después le sería muy útil, en especial para la parte histórica de su obra. Fue un lector incondicional de Tácito y aceptó el juicio que de la Historia formulara el abate Mably: "La Historia es la ciencia que enseña la virtud." Esa base humanística y su posterior formación científica hicieron posible que en sus *Estudios* el canario prehistórico apareciera como un sujeto con su propia carga histórica, que el que había sido para los del XVIII y del XIX un bárbaro o un salvaje, para otros apareciese inmerso en una sociedad organizada y fuera capaz de ordenar unas creencias sobre el origen y el destino último del hombre. Por primera vez en Canarias un médico se aproxima al aborigen y a través de sus restos especula sobre su salud. Y por primera vez también la arqueología se toma como auxiliar de la historia, y la antropología como vía segura para aproximarse a la naturaleza no sólo física, sino espiritual, del hombre.

Si eso es lo primero que un lector atento descubre en los *Estudios*, al mismo tiempo piensa que ha tenido que darse una serie de circunstancias muy favorables para que hecho tan desusado y novedoso se produzca en las islas. Un tímido intento de encontrarlas motiva las presentes palabras:

Todos sabemos que Chil y Naranjo se forma científicamente en Francia. Y no sólo en medicina. Nos queremos referir a su otra formación, la que posibilitó la redacción de los *Estudios*. Es un período muy fructífero, gracias al cual el doctor grancanario recorre fundamentalmente etapas que podrían quedar resumidas así:

- Conocimiento de las corrientes prehistóricas, geológicas, paleontológicas y antropológicas de su tiempo.
- Presencia activa en la Asociación Francesa para el Progreso de las Ciencias.
- Participación en los congresos internacionales de antropología y arqueología prehistórica.
- Relaciones personales y científicas con los más destacados investigadores europeos del último tercio del siglo XIX.

Lo importante de todo ello es ver cómo los conocimientos adquiridos procura proyectarlos sobre las islas. Testigo excepcional del arranque de la prehistoria, puesta en marcha por Boucher de Crevecoeur de Perthes, acepta la clasificación de las edades prehistóricas —recién establecida— en Eolítico, Paleolítico, Neolítico, Bronce

y Hierro. En sus *Estudios*, la división del Paleolítico aparece curiosamente traducida. Chil emplea los términos Acheliana, Musteriana, Solutreana y Magdaleniana.

Trata de hallar en las islas artefactos tipológicamente semejantes a los europeos. Descarta el Eolítico; señala que las industrias paleolíticas no están representadas en Canarias, pero sí muy documentado el Neolítico. Según Chil, la falta de científicos en las islas dificulta un estudio fiable. Ese vacío de investigadores le lleva a ser poco justo con los que trabajan en el archipiélago. Por ejemplo, no le da mucha beligerancia a Agustín Millares, a quien considera más como poeta que como historiador y científico, juicio que en cierto modo se justifica si pensamos que está formulado por un estudioso inmerso en el materialismo científico frente a la obra de un postromántico. Todavía es más injusto con Sabino Berthelot, que sí estaba conectado con la ciencia francesa. Chil despacha a Berthelot con los calificativos de "ilustrado y entendido" y del que sólo aprecia su aportación al terreno de la lingüística mientras silencia las aportaciones de Berthelot a la antropología física y la etnografía, el haber señalado la variedad tipológica de la población antigua y haber establecido la correlación del tipo guanche con el cromañóide. O silenciar la primacía de Berthelot al fijar la persistencia de características de la población prehispanica en la moderna, pues fue el primero en publicar cráneos guanches junto a cabezas de tipos vivos, e incluso a destacar la endogamia como mecanismo conservador, tema este último que retoma la actual socioantropología, orientándolo a la investigación de la consanguinidad en las zonas de aislamiento.

Como contrapartida, tampoco escapó Chil a las embestidas de la ciencia oficial. El año 1885, en el Ateneo de Madrid, el doctor Antón Ferrándiz, para destacar la obra de Verneau, menosprecia la del doctor Chil. Pero ese menester y esa actitud han caído siempre del lado de la ciencia oficial. En el caso del doctor Ferrándiz, lo más seguro es que careciese de información suficiente respecto a la antropología canaria y que no conociera en profundidad la obra de Chil.

Tanto en arqueología como en historia, Chil encuentra serios impedimentos. Los yacimientos arqueológicos aparecen destruidos, derribados y vaciados los túmulos, expoliadas las cuevas funerarias y, sobre todo, lo que él llama "la catástrofe de Guayadeque", que ha conocido el más feroz ensañamiento desde los tiempos de Chil hasta ahora mismo. Así, la antehistoria insular queda sensiblemente mermada de documentación. Otro obstáculo para Chil es que la prehispanica sea una cultura ágrafa.

En cuanto a la historia de Canarias, encuentra que ha sido manipulada por la Inquisición, falseada por los nacionales, que lo han hecho coaccionados por el miedo o por simple afán de medro y adu-

lación. A los extranjeros los considera sencillamente como meros "romanceros".

Naturalmente que Chil tiene que advertir mejor que nadie estos problemas. Sabe muy bien cómo se investiga en Europa. No en vano ha participado en importantes congresos:

- 1874. Lille. AFPC². Comunicación: *Origen de los canarios primitivos, impropriamente llamados guanches*.
- 1875. Nancy. AFPC. Participación en un congreso de americanistas. Da a conocer, entre otros objetos, los ídolos de Gran Canaria.
- 1876. Ante el Consejo Permanente del CICAAP³. Comunicación: *L'état social de la race des aborigens canariens ou guanches serait'il l'état social de la race de Cro-Magnon a sa plus haute civilisation?*
- 1878. París. CICAAP. Año de la Exposición Universal. El congreso lo preside Broca. En la mesa directiva figura Chil. Comunicación: *Memoire sur l'origine des guanches ou habitants des îles Canaries*. Las sesiones se celebran en El Trocadero. Ese mismo año había presentado en Nantes ante la AFPC una comunicación titulada *De la religión de los canarios y de la piedra pulimentada*.
- 1889. París. CICAAP. Comunicación: *Les hommes de la race de Cro-Magnon et les canariens actuels*. Interviene en la discusión a la comunicación de Carl Lumholtz sobre la edad de la piedra entre los australianos.
- 1900. París. CICAAP. Dentro del tema general del Paleolítico y Neolítico, Chil presenta una comunicación con el título de *L'âge de la pierre aux îles Canaries*. Interviene en la discusión a la comunicación del ruso Theodore Volkov referente a las industrias premicénicas encontradas en Ucrania.

De todo ello cabe deducir que la verdadera formación de Chil y Naranjo en arqueología y antropología se fraguó en el seno de dichas convenciones internacionales, para cada una de las cuales se elaboraba una temática muy exigente. Un análisis atento de los *Estudios* de Chil va revelando la aplicación de los programas al estudio del pasado canario. Veamos algunos de esos programas:

Congreso de París de 1867, un año antes que Lartet descubriera la raza de Cro-Magnon. Temas propuestos:

- Geología, flora y fauna en relación con la más antigua presencia del hombre.

² Asociación Francesa para el Progreso de las Ciencias.

³ Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas, Arqueológicas y Prehistóricas.

- Cavernas habitadas y enterramientos prehistóricos.
- Caracteres anatómicos del hombre prehistórico.
- Diversidad y características de las razas europeas.
- Costumbres y artefactos actuales que puedan ilustrar el pasado del hombre. (En este tema, muy tempranamente, aparece el factor etnográfico, por cuya valoración se viene luchando actualmente. Al mismo tiempo se apunta no sólo a la función, sino a la significación psicológica del artefacto.)

El Congreso de 1871 se celebró en Bolonia y estuvo dedicado a Italia y al mundo mediterráneo. El de 1872, en Bruselas, se dedicó al hombre cuaternario y a la arqueología prehistórica. En 1874, en Estocolmo, al área escandinava, y en especial a Suecia. En 1876, en Budapest, a la antropología y a la arqueología prehistórica de Hungría. En 1880, en Lisboa, los mismos temas, pero referidos a Portugal.

La sesión del congreso en París, en 1878, se había abierto a una gran novedad temática:

- Antropología, anatomía y biología.
- Etnología y antropología lingüística.
- Demografía antropológica y geografía médica (véase tomo III de los *Estudios*).
- Prehistoria.

Sesión del CICAAP (París, 1889). Aparecen, más perfilados, los temas fundamentales:

- El hombre prehistórico y su medio.
- El arte y la industria del hombre cuaternario.
- Cronología prehistórica.
- Estudio de los cráneos descubiertos en los últimos quince años.
- Elementos étnicos.
- Supervivencias etnográficas que puedan esclarecer el estado social de las poblaciones primitivas de Europa central y occidental.
- ¿Hasta qué punto las analogías de orden arqueológico y etnográfico pueden justificar las hipótesis de relaciones o migraciones prehistóricas?

A la vista de temática tan exigente como ambiciosa debiéramos avergonzarnos de no haber sido capaces de contestar todavía satisfactoriamente a los rigurosos planteamientos formulados hace no-

venta años y que Chil perfiló casi siempre acertadamente en sus *Estudios*. A estas alturas parece que debiéramos estar más atentos al dato real y probatorio, sobre todo en cronología, que no al paseo por crónicas y literaturas y al inventario de artefactos.

Volviendo a la temática de los congresos vemos que el de 1900 la formula con mayor profundidad, pero a la vista de lo propuesto en los anteriores las líneas maestras que los sostuvieron pueden resumirse así:

Estratigrafía geológica y edades prehistóricas. Flora y fauna en relación con el hombre paleolítico. Habitaciones y necrópolis. Rasgos físicos del hombre primitivo. Etnografía y prehistoria. El hombre y el medio natural. Arte e industrias cuaternarios. Paralelismos culturales y tipológicos. Craneometría y paleopatología. Etnias y sociología. Supervivencias étnicas y culturales. Hipótesis sobre convergencia y/o difusión del rasgo cultural.

Cada intervención de Chil y Naranjo en un congreso es en cierto modo una contribución o una respuesta a alguno de los temas propuestos, pero siempre con un particular enfoque dirigido a las islas. Por ejemplo, Chil no asiste a la reunión de la AFPC de 1867, pero responde a temas de la misma en el congreso de 1874, donde aborda la fecha del poblamiento de Canarias. Todavía nos estamos debatiendo en ese tema, como el del canario prehispanico y el de la población viva superviviente.

En el CICAAP de 1878 vuelve sobre el mismo tema, pero más desarrollado en memoria extensa, con lo que se propone insertar la antropología canaria en la movida corriente europea de entonces.

Cuando en importante comunicación se pregunta Chil y Naranjo si el estado social de los guanches o aborígenes canarios correspondería al nivel de civilización, en su más alto grado, de la raza de Cro-Magnon, trata de responder a los planteamientos del congreso, en los que se propone, mediante el estudio de etnias supervivientes, determinar el nivel sociocultural de pueblos prehistóricos, particularmente europeos.

Es de agradecer precisamente hoy el esfuerzo realizado por Chil y Naranjo para integrar Canarias, desde la prehistoria, en el conjunto de pueblos, razas y culturas europeas.

Es así como ya en el CICAAP de 1889 el guanche —empleamos el término con el mismo sentido pancanario que le dieron los antropólogos en el siglo XIX— circula ya en el mundo de la antropología como un cromañóide, cuyas características superviven entre los canarios modernos.

En el CICAAP de 1900 responde a un tema propuesto en el de 1889 sobre la edad de la industria de la piedra. Lo curioso es que Chil y Naranjo inserte en el mismo tema el de la religión de los

canarios. Es posible que se propusiera establecer una relación entre el nivel tecnológico del guanche y su sistema religioso como expresión de su nivel cultural.

EL MÉTODO, EL TRABAJO Y LA CONTINUIDAD

De este breve y superficial escarceo se saca la impresión que el estudio de la obra de Chil y Naranjo está por hacer. Hasta ahora sólo ha servido de cantera de datos. Pero, cotejando la organización interna de los *Estudios* con la temática de los congresos, se advierte la dependencia de aquéllos con respecto a éstos. Otra cuestión es la referente a la metodología de Chil. En gran parte sigue vigente. Habremos mejorado en técnicas, pero no hemos alumbrado ningún tema nuevo ni, lo que es más grave, dado respuestas satisfactorias a los grandes interrogantes planteados hace un siglo: cronología, poblamiento, sociología, áreas originarias o contaminantes, etc. Para trabajar sobre éstos y otros temas, Chil siguió un método que podría resumirse así:

Trabajo de campo.—Yacimientos, materiales, antropogeografía.

Trabajo de laboratorio.—Análisis de industrias, material humano estudiado desde los planos antropológico, antropométrico y patológico.

Registro del dato etnológico.—Sociología de la población hispánica, costumbres y tradiciones.

Supervivencias étnicas y culturales.

Fuentes históricas y literarias.

Los Congresos de Bruselas, Bolonia, Estocolmo, Budapest y Lisboa, a los que no asistió, pero cuyos programas debió conocer, le sugerirían el plan de estudios regionales, que aplicaría en el análisis particularizado de cada isla (plan del tomo II de los *Estudios*).

Es así como en los *Estudios* quedan ampliamente contemplados el hombre, la edad, la raza, el medio, la sociedad, el territorio y la cultura.

Fue el primero en establecer los paralelismos temáticos y técnicos entre los petroglifos palmeros y los de los megalitos bretones, paralelismos que todavía hoy siguen siendo valorados en problemas de difusión del rasgo cultural.

Cuando en 1888 se ocupa de la distribución geográfica de los tipos antiguos en Gran Canaria no hace más que plantear un tema muy cuidado por los modernos antropólogos: el de las variedades regionales intrainulares.

Acomete el estudio anatómico de los esqueletos e inicia los de patología ósea. No era tema de su tiempo el examen de las huellas

dermopapilares, tan importante hoy para el estudio de grupos humanos, pero entró en otros detalles, como fue el de determinar la sensibilidad de la mucosa labial, el grosor de la epidermis y el endurecimiento de la planta de los pies. Investigaciones llamadas estesiométricas, cuya finalidad era la de descubrir la persistencia de rasgos antiguos en la población moderna. El gran paso dado hoy de la antropología física a la biodinámica ya se encuentra de un modo embrionario en Chil y Naranjo.

Por todo ello pudo y supo transferir al Museo Canario un modo desusado de investigar en las islas, una base metodológica muy elaborada, no sólo referida a la investigación, sino a la organización de un centro que ha de servir para investigar.

Esta laboriosa fluidez a lo largo de un siglo se debe, por un lado, al doctor Chil; por otro, a la sociedad misma y a sus componentes. Sin la categoría científica de Chil ello no hubiese sido posible. Y en este punto me gustaría rectificar a mi querido e ilustre amigo Juan Rodríguez Doreste —testigo de excepción de la continuidad del Museo Canario— cuando escribe que el doctor Chil fue “un médico formado en el extranjero con aficiones a los estudios etnográficos, históricos, antropológicos y de las ciencias naturales en general”. Creo que podemos liberar al doctor Chil del calificativo de aficionado. Lo más justo que podríamos decir en honor suyo es que fue un erudito no oficial.

El otro factor que ha asegurado la continuidad del Museo Canario es el haber nacido y vivido a la sombra protectora de una sociedad de carácter privado, lo que le salvó de muchos peligros y servidumbres, en particular del anquilosamiento, de la rutina y del polvo.

La historia de esa continuidad está escrita entre sus paredes. Todo ha crecido y se ha enriquecido en el curso de un siglo. Entre estos muros se encuentra una atmósfera remansada, ni vieja ni nueva, sino acaso la misma que envolvió personas, cosas, trabajos y afanes fundacionales. Una atmósfera que se ha quedado en las antañonas salas, en los sosegados rincones como el más hermoso testimonio de segura continuidad.

ANTROPOLOGIA FISICA

Querido doctor Bosch:

Hace ya muchos años que nos encontramos por primera vez en este Museo Canario, al que hemos dedicado tantas —para usted incontables— horas de nuestra vida.

Nos unió el amor —porque un tipo especial de amor es— por los antiguos habitantes de la Gran Canaria; nuestro interés por sus enfermedades, por sus heridas o por sus ritos, nos brindó la ocasión de hablar en muchas ocasiones. Y yo recuerdo muy bien las cuidadosas palabras con que usted, que tan bien conocía el tema, me explicaba sus opiniones o sus diagnósticos.

El tiempo avanza sin cesar, modelando con fuerza, o con dulzura, nuestras vidas; todos hemos cambiado, pero, felizmente, hay muchos momentos que siempre se recuerdan.

Hoy es para mí un honor participar en este merecido homenaje a usted; y me siento muy orgullosa por el hecho de ser yo quien hable en representación de los antropólogos que le conocieron, durante su larga permanencia en el Museo Canario. De ellos, algunos se fueron ya para siempre; otros, por causas ajenas a su voluntad, no pudieron estar aquí más que representados en espíritu. Pero, sin duda ninguna, unos y otros se unirían al grupo de antropólogos —españoles y extranjeros— que hemos realizado los trabajos aquí presentados; permítame ofrecérselos en nombre de todos nosotros, como homenaje a sus muchos años de dedicación a nuestra disciplina.

Ojalá sienta usted en ellos, vivo y fuerte, el mismo espíritu que le animó en tantas ocasiones, y le ruego, una vez más en nombre de todos los antropólogos, reciba la sincera expresión de nuestro afecto y nuestra consideración más distinguida.

Madrid, 1 de diciembre de 1980.

MARÍA DOLORES GARRALDA

EL CRANEO DE DAHAR EL HAULI (SAHARA OCCIDENTAL)

MARÍA DOLORES GARRALDA *

Durante nuestra estancia en Las Palmas en el verano de 1978, Jesús Cantero y sus compañeros de la Comisión de Arqueología del Museo Canario nos entregaron para estudio el cráneo que vamos a describir a continuación. Quede aquí expresado nuestro agradecimiento por su amabilidad y por los datos que nos proporcionaron.

I.—ARQUEOLOGÍA

Como en tantas otras ocasiones ha sucedido, también en ésta es de lamentar que el ejemplar objeto de estudio no se encontrara en una cuidadosa excavación; todos los datos de que sobre su hallazgo disponemos se desprenden de la carta de su descubridor, Alfredo Narbón Sánchez, cuando entregó el cráneo al Museo Canario (22-III-1977). La escasa información así proporcionada es la siguiente:

A 53 kilómetros al norte de Villa Cisneros se encuentra la zona llamada "Dahar El Hauli" (Lomo o espalda del Caballo); en este lugar, y al oeste de la pista que une la ciudad ya mencionada con El Aaiún, "... se observa una agrupación de túmulos anteislámicos de círculos concéntricos. Están formados por una o dos circunferencias de piedra en lajas y una construcción central, también circular y concéntrica con las anteriores. En esta agrupación de túmulos, y en otras muchas observadas, el techo de la construcción central se ha hundido y el hueco está cegado por materiales de arrastre eólico.

En el caso que nos ocupa, y sobre la cresta de Dahar El Hauli, se hicieron una serie de enterramientos en tumbas secundarias, colocadas en una alineación norte-sur. Estas tumbas secundarias presentan la misma colocación, materiales y características que las tumbas secundarias de otras agrupaciones de túmulos, tales como la gran

* Departamento de Antropología. Facultad de Biología. Ciudad Universitaria. Madrid -3.

agrupación de la meseta de Enjaila, en la zona de Angra de Cintra.

Y en una de estas tumbas, la segunda empezando por el sur, se exhumó el cráneo referido"; el resto del túmulo no fue excavado, según consta expresamente en la carta del señor Narbón, aquí parcialmente transcrita. En el archivo de la Comisión de Arqueología, este documento está acompañado de una fotografía en color, realizada también por el señor Narbón en abril de 1978 (¿fecha de extracción del cráneo?); la foto, pese a no estar muy conseguida, da una imagen bastante clara del túmulo a que nos estamos refiriendo.

Este tipo de túmulos es frecuente en todo el norte de Africa y sus diversas variantes han sido descritas por diferentes autores (ALMAGRO, 1946; MONOD, 1948; CAMPS, 1961; MAUNY, 1961); pero uno de los principales problemas que estos monumentos plantea es el de su datación. Así, algunos autores, como MAUNY (1961), por ejemplo, opinan que el conjunto de las civilizaciones protohistóricas del Sahara dataría de un período aproximado entre el primer milenio antes de Cristo y el año 1000 de nuestra era, fecha en la cual la mayor parte del Sahara es islamizada. Es, a nuestro juicio, una opinión prudente, si no se olvida que numerosas regiones aisladas del norte de Africa se han incorporado al Islam más recientemente y, hasta ahora, no disponemos de mucha información en cuanto al territorio del Sahara Occidental se refiere. Es probable que las expansiones de los Beni Hillal y, sobre todo, de los almorávides y almohades (s. XI-XIII) influyeran grandemente en poblaciones de esta región (ver JULIEN, 1956).

Podría hablarse, pues, de una aproximada fecha "ante quem", pero, lamentablemente, nada más podemos concretar sobre la posible datación del ejemplar de Dahar El Hauli. No obstante, juzgamos interesante su estudio detallado no sólo por su especial morfología sino también por ser uno de los primeros documentos antropológicos sobre las poblaciones del Sahara Occidental anteislámico.

II. DESCRIPCIÓN ANTROPOLÓGICA

El ejemplar objeto de estudio lleva la sigla 1-Da. HA-3 y se halla conservado en el Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria. Se trata de un cráneo, sin mandíbula, bien conservado, a excepción de la rotura del arco zigomático izquierdo y algunas pérdidas de sustancia en el temporal del mismo lado y en los nasales.

Todas las medidas e índices han sido obtenidos según la técnica de MARTIN-SALLER (1957) y figuran en el cuadro número 1, mientras que las fotografías de este ejemplar están en la lámina 1.

Caracteres generales

Dado su gran tamaño y robustez, así como los acusados relieves de inserciones musculares y otros caracteres que iremos señalando, debió pertenecer a un individuo de sexo masculino. Las suturas de la bóveda craneana son de trazado bastante sencillo, con excepción de la lambdática; aparte de la sincondrosis basio-esfenoidal, totalmente cerrada, sólo hay sinóstosis en ambos C_3 , en el S_1 e inicios en el L_2 . La capacidad craneana, calculada según la fórmula de LEE-PEARSON (altura basio bregma) es de 1525,15 c. c., es decir, muy grande (aristencéfalo).

Dentición

Sólo conserva en los alvéolos el canino, segundo premolar y primer molar en el lado derecho, mientras que en el izquierdo están el segundo incisivo, el canino, ambos premolares y los tres molares. Todas las demás piezas han sido perdidas "post-mortem", a excepción de los M^2 y M^3 derechos, en cuyos alvéolos ya estaba iniciado el proceso de reabsorción; hay un claro absceso, con destrucción de tejidos, en la zona de las raíces vestibulares de estas dos piezas dentarias.

Cabe aquí también señalar la compresión de premolares y molares y la presencia de una caries en el plano oclusal del M^1 derecho. La abrasión es muy intensa, correspondiendo la de los molares a los siguientes tipos de SENYÜREK (1949):

- ambos M^1 : IV-V (la abrasión ha sido tan intensa que las cúspides han desaparecido por completo, el marfil está también desgastado y por lo menos parte de la corona ha desaparecido).
- los M^2 y M^3 izquierdos: IV (cúspides desgastadas por completo y el marfil está completamente expuesto).

Norma superior

Visto en norma superior el cráneo resulta largo y de mediana anchura (dif. con el límite superior de la categoría de estrecho = 0,1), según la clasificación de SCHEIDT. Su contorno es pentagonoide, con las protuberancias frontales acusadas y separadas y las parietales redondeadas y algo salientes; criptozigo. Por los índices a considerar en esta norma es dolicocráneo (dif. mesocráneo = 0,52) y metriotopope.

MEDIDAS E INDICES DEL EJEMPLAR DE DAHAR EL HAULI

Longitud máxima		192	Módulo		157,33
Longitud de la base		100	Capacidad		1525,15
Anchura máxima		143	Longitud de la cara		101
Anchura frontal mínima		97	Anchura de la cara		134?*
Anchura frontal máxima		123	Altura cara superior		71
Altura basio-bregma		137	Anchura de la órbita		43
Altura auricular		118,66	Altura de la órbita		31
Circunferencia horizontal		542	Anchura interorbitaria		22
Arco transversal		317	Anchura biorbitaria		102
Arco sagital total		393	Altura nasal		51
Arco sagital frontal		131	Anchura nasal		26
Arco sagital parietal		145	Longitud maxiloalveolar		60
Arco sagital occipital		117	Anchura maxiloalveolar		67
Arco sagital escama		66	Longitud del paladar		51
Cuerda sagital frontal		116	Anchura del paladar		46
Cuerda sagital parietal		128			
Cuerda sagital occipital		98			
Cuerda sagital escama		62			
Indice	cefálico	74,48	Indice	facial superior	53,38?
	vértico-longitudinal	71,35		orbitario	72,09
	vértico-transversal	95,80		nasal	50,98
	aurículo-longitudinal	61,80		interorbitario	21,57
	aurículo-transversal	82,98		maxiloalveolar	111,67
	transverso frontal	78,86		palatino	90,19
	transverso fronto-parietal	67,83		transverso cráneo-facial	93,71
	sagital frontal	88,55		fronto-zigomático	72,38
	sagital parietal	88,27		gnático	101,00
	sagital occipital	83,76	* = simetría.		
	sagital escama	93,94			

Norma lateral

El perfil sagital es curvilíneo, con la frente algo inclinada (aunque resulte ortometope), sin aplanamiento post-bregmático y con muy ligero aplanamiento post-obélico. El nasio está algo hundido; la glabella y los arcos superciliares son muy acusados (V de BROCA). La región ptérica presenta un pequeño hueso ptérico en ambos lados; las crotáfites están acusadas, las mastoides son grandes, robustas, con crestas supramastoideas; el occipucio es redondeado y muy saliente y la protuberancia del inio corresponde al tipo III de BROCA. En valores absolutos la altura del neurocráneo es mediana, resultando ortocráneo por los índices vértico y aurículo longitudinal.

La longitud de la cara es también mediana y su perfil ligeramente saliente (mesognato), con claro prognatismo alveolar; los nasales parecen haber sido de dorso convexo y prominentes (a juzgar por la parte conservada) y los arcos zigomáticos robustos y rugosos.

Norma anterior

La frente es de proporciones medianas y alta; esferometope por el índice transverso frontal. Las protuberancias frontales están acusadas y separadas; la quilla sagital es claramente apreciable en los parietales. Los arcos superciliares son muy marcados y corresponden al tipo II de CUNINHAN y SCHWALBE. La cara es mediana en valores absolutos y mesena por el índice facial superior. Las órbitas son rectangulares, muy bajas (cameconcas), poco inclinadas y con el borde superior robusto. La nariz es algo ancha, mesorrina (dif. con el límite inferior de la camerrinia = 0,02), con fosita prenasal.

Los malares son robustos, no muy prominentes lateralmente, la fosa canina está muy acentuada y los relieves de las raíces dentarias acusados.

Norma posterior

En esta norma el contorno del ejemplar que estamos describiendo es domiforme, con las protuberancias parietales redondeadas y poco salientes. Resulta metriocráneo por los índices vértico y aurículo-transversal. Las líneas nucas son acusadas y como formando un "torus occipitalis" aplastado. Presenta muchos huesos wormianos, grandes, medianos y pequeños, en la sutura lambdática y otros dos grandes en la sagital.

Norma inferior

El arco dentario es parabólico; el paladar es muy ancho y profundo, resultando mesouránico y braquistafilino, respectivamente, por los índices maxiloalveolar y palatino. El "torus palatinus" está ligeramente acusado.

El agujero occipital es ovalado, y los cóndilos alargados y estrechos; las cavidades glenoideas son anchas, poco profundas y con grandes apófisis post-glenoideas, claramente también visibles en norma lateral.

III. DIAGNÓSTICO TIPOLÓGICO

Es difícil y comprometido efectuar el diagnóstico tipológico de un ejemplar tan aislado y fragmentario como el que acabamos de describir. Muy poco sabemos de las poblaciones que a lo largo del tiempo han ocupado la región del Sahara donde apareció y, por lo tanto, su variabilidad nos resulta prácticamente desconocida.

No obstante, el cráneo de Dahar El Hauli permite aventurar un diagnóstico, tanto por sus caracteres métricos como por los morfoscópicos.

La mayoría de ellos como el contorno pentagonoide, la disarmonía cráneo-facial, las dimensiones del neurocráneo, la robustez general y, sobre todo, la morfología de la cara y órbitas permiten señalar en él la presencia de caracteres propios del tipo de Mechta-Afalou evolucionado.

Aunque algunos de estos caracteres sean comunes con los que se indican como pertenecientes al tipo mediterráneo robusto, lo cierto es que las diferencias con el mismo, sobre todo en cuanto a la morfología de la cara y las órbitas se refiere, son claramente manifestas; por lo tanto, creemos poder atribuir la tipología antes indicada al ejemplar objeto de estudio.

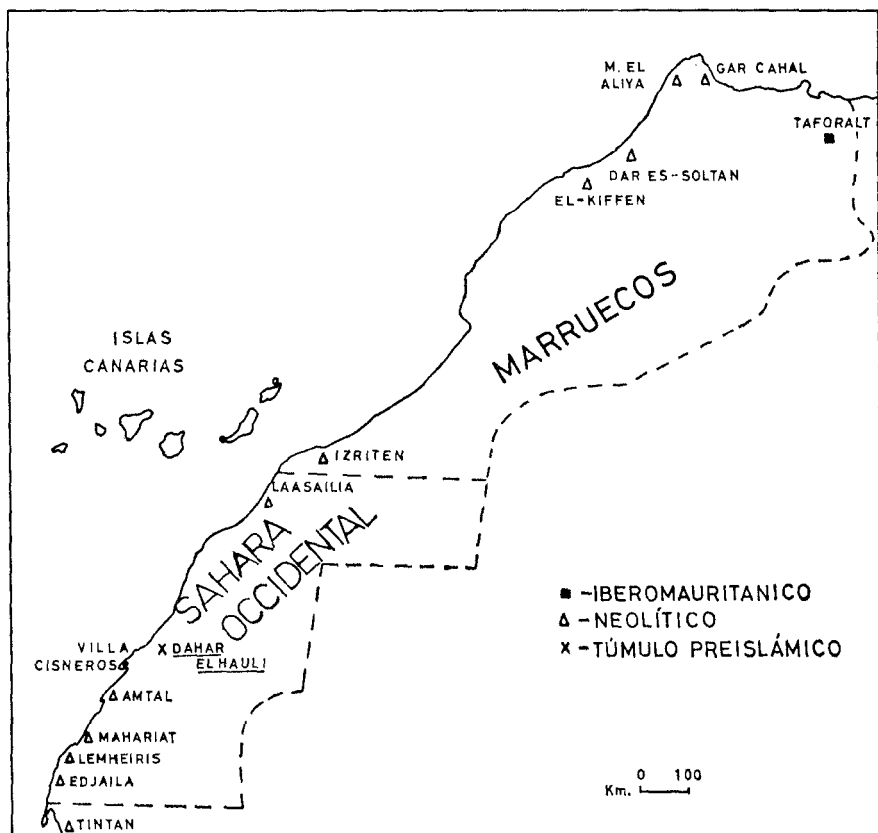
IV. COMPARACIONES

Ya dijimos que el interés de este ejemplar para nosotros no reside únicamente en que sea uno de los primeros datos antropológicos de la región de Río de Oro, sino también en su especial morfología, forzosamente llamativa para quien, como es nuestro caso, lleva varios años trabajando sobre la población prehispánica de Canarias. Por ello, aparte de su descripción somatoscópica y métrica, decidi-

mos efectuar una serie de comparaciones con poblaciones de ámbitos territoriales no muy alejados del yacimiento de Dahar El Hauli.

A lo primero que hubimos de enfrentarnos fue a la enorme escasez de datos antropológicos sobre las poblaciones del litoral atlántico norteafricano (Marruecos y Sahara Occidental). De ello da claramente idea el mapa número 1 en que se hallan situados los únicos yacimientos que han proporcionado restos humanos, muchos de los cuales, además, son bien poco informativos, como veremos a continuación.

El segundo problema grave fue la disparidad de datación entre unos y otros yacimientos. Entre los hombres iberomaauritánicos de Taforalt (12.000-10.000 B. P.) y los neolíticos de Marruecos y Río de Oro (6.000-1.080 B. P.) median muchos miles de años; y otro tanto cabe decir entre estos últimos y el ejemplar preislámico de



Mapa 1.—Localización de los diversos yacimientos citados en el texto

Dahar El Hauli, aunque para éste resulta imposible, por el momento, aventurar una fecha segura.

Por lo tanto, hay que tener todo esto presente a la hora de realizar las comparaciones, añadiendo, además, las prudentes reservas que la referencia de un solo ejemplar con respecto a una población nos obligan a mantener.

Comparación con los iberomauritánicos

De todos es conocido que el iberomauritánico es una industria epipaleolítica del Maghreb, cuya cronología puede situarse entre el xiv y el v milenio antes de Cristo. Los hombres encontrados con ella pertenecen, en casi su totalidad, a la raza de Mechta-Afalou¹ y fueron considerados como los "cromañoides" norteafricanos.

Uno de los yacimientos más importantes es la "Grotte des Pigeons" en Taforalt (NE. de Marruecos), donde las excavaciones de J. ROCHE descubrieron restos de unos ciento ochenta individuos que fueron estudiados por FEREMBACH (1962); y es con la serie masculina de Taforalt, elaborada por la autora antes citada con la que vamos a proceder a continuación.

Las comparaciones realizadas fueron de dos tipos: primeramente mediante el diagrama de MOLLISON-BREITINGER que expresa, para cada variable, las desviaciones en unidades sigma de la serie —en este caso el ejemplar— comparada con respecto a otra población que se toma como base. El segundo método utilizado fue la valoración cuantitativa, también para cada variable, de las diferencias existentes entre la serie base y el ejemplar estudiado, mediante la "t" de STUDENT adaptada a la comparación de un solo ejemplar (SIMPSON et al., 1960).

La figura número 1 corresponde a la comparación aludida en primer lugar. A pesar de la influencia del azar en la comparación de un ejemplar aislado (Dahar El Hauli) con la serie de Taforalt, integrada por sólo 14 hombres adultos y mucho más antigua, hay algunas cosas que conviene señalar.

En lo que respecta al neurocráneo, el cráneo de Dahar El Hauli es algo más corto y más estrecho que el promedio de Taforalt. Únicamente la longitud de la base sobrepasa el límite de -2σ , y hay dos dimensiones, la anchura frontal máxima y la altura auricular, que son muy parecidas a las de los iberomauritánicos, quedando, ampliamente, dentro del margen de error de su promedio.

De los índices del neurocráneo, el cefálico prácticamente es igual en ambos casos, mientras que los cuatro restantes son ligeramente

superiores al promedio de los iberomauritánicos, sin exceder nunca del ámbito de $+1\sigma$.

Con respecto al esplanocráneo, la mayoría de las dimensiones absolutas del cráneo de Dahar El Hauli son ligeramente inferiores a las de Taforalt, con las únicas excepciones de la altura de la cara (algo mayor) y la anchura bizigomática, claramente inferior (más de dos unidades σ). Como lógica consecuencia de esto, el índice facial superior se desvía más de tres unidades sigma en sentido positivo y el transverso cráneo-facial más de dos unidades sigma en sentido negativo; los otros dos índices, orbitario y nasal, son ligeramente inferiores al promedio de Taforalt, pero quedan junto (o dentro, incluso) al margen de error del mismo.

La valoración cuantitativa de las diferencias entre esta serie masculina de Taforalt y el cráneo de Dahar El Hauli viene expresada por medio de la "t" de STUDENT en el cuadro número 2. En él se puede apreciar que la gran mayoría de las diferencias entre una y otro son debidas al azar en una proporción bastante elevada; únicamente resultan en el umbral de significación (5 por 100) la longitud de la base, la anchura bizigomática y el índice transverso cráneo-facial; diferencia altamente significativa sólo es presentada por el índice facial superior.

Así pues, la semejanza morfológica del cráneo de Dahar El Hauli con los hombres de Taforalt viene a ser confirmada por cuanto acabamos de exponer. Uno y otros coinciden en las grandes dimensiones del neurocráneo, la tendencia a la mesocefalia, los fuertes arcos superciliares, las órbitas bajas y rectangulares y la cara no muy alta. Sólo resulta claramente diferente la anchura de la cara; pero recordamos aquí que éste es un carácter fuertemente afectado por el proceso de gracilización y que sus variaciones diacrónicas, para las poblaciones de Africa del Norte, han sido claramente expuestas por CHAMLA (1978).

Comparación con los hombres del Neolítico

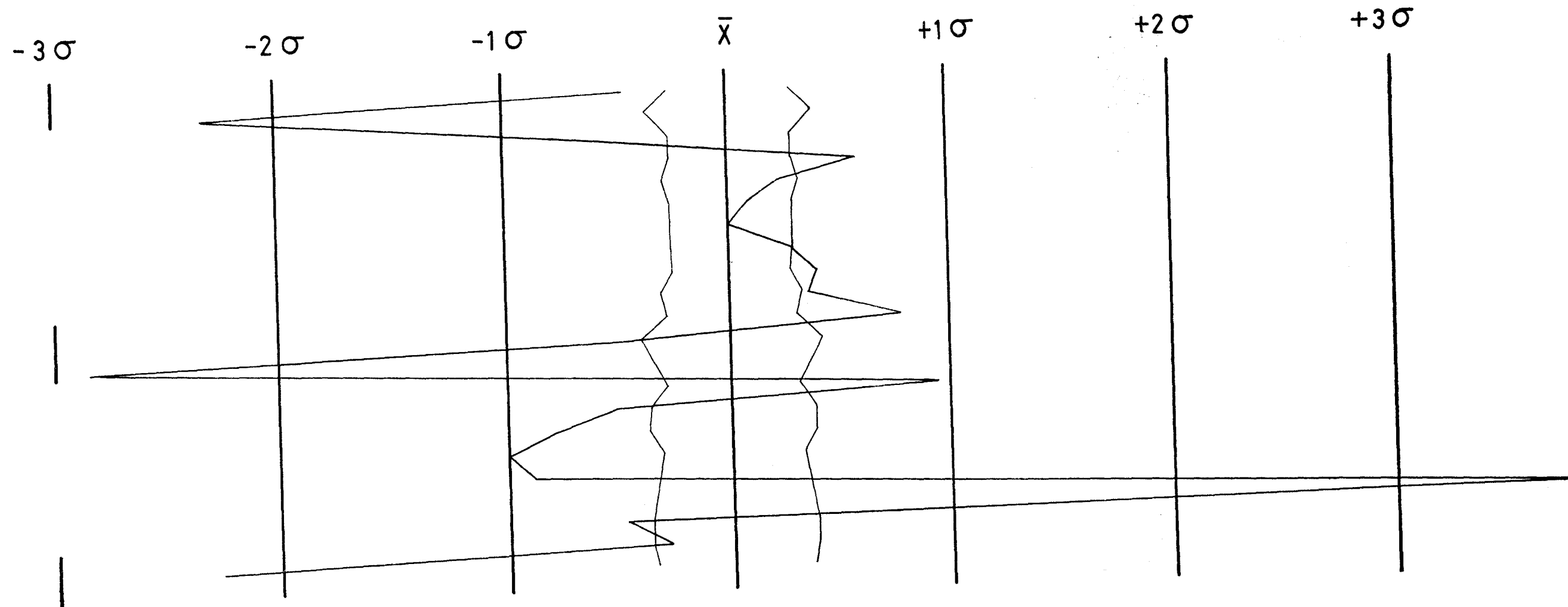
Hasta el momento presente son muy escasos los restos humanos neolíticos del litoral atlántico norteafricano, ya que los únicos datos disponibles son los siguientes (mapa número 1):

— Gar Cahal (al oeste de Ceuta).—Restos, muy fragmentados, de cinco hombres y una mujer (FUSTÉ, 1961).

— Mugharet el Aliya (Tánger).—Un esqueleto masculino (cuadro número 3) estudiado por BRIGGS (en FEREMBACH, 1978).

— Dar Es-Soltán (Rabat).—Del nivel b, neolítico (unos 5.860 B. P.), proceden un cráneo masculino incompleto (cuadro número 3) y restos de otros tres individuos (VALLOIS, 1951; BRIGGS, en FEREMBACH, 1978).

Longitud máxima
 Longitud de la base
 Anchura máxima
 Anchura frontal mínima
 Anchura frontal máxima
 Altura auricular
 Ind. cefálico
 Ind. auriculo-longitudinal
 Ind. auriculo-transversal
 Ind. transverso frontal
 Ind. transv. fronto-parietal
 Longitud de la cara
 Anchura bizigomática
 Altura cara superior
 Anchura de la órbita
 Altura de la órbita
 Altura nasal
 Anchura nasal
 Ind. facial superior
 Ind. orbitario
 Ind. nasal
 Ind. transv. cráneo-facial



Serie base: Taforalt ♂ (Ferembach, 1962)

Ejemplar comparado: Dahar El Hauli 1

Fig. 1.—Comparación entre el cráneo de Dahar El Hauli y la serie de Taforalt

— El-Kiffen (Casablanca).—Restos fragmentados de unos quince individuos sobre los que no se dispone de mucha información (FERREMBACH, 1978). La datación de esta serie parece poderse situar entre 4300 ± 80 y 3100 ± 200 B. P. (CHARON et al., 1973).

— Izriten (Cabo Juby).—Un esqueleto femenino (I), incompleto, y restos muy fragmentados de otros dos (II y III). El individuo número 1 (cuadro número 3) ha sido datado por el C-14 en 6100 ± 120 años B. P. (CHARON et al., 1973).

CUADRO NÚMERO 3

PRINCIPALES DATOS METRICOS DE LOS NEOLITICOS DE MARRUECOS Y SAHARA OCCIDENTAL Y DEL EJEMPLAR DE DAHAR EL HAULI

	Dar-es-Soltán		Mugharet el-Aliya	Izriten	Mahariat		Dahar El Hauli
	BI		CI	I	I	II	
Sexo	♂	♂	♂	♀	♂	♂	♂
Longitud máxima ...	195?	195?	196 **	175?	194	184	192
Anchura máxima ...	145?	140?	139	129	140	124??	143
Anchura fr. mínima	96	96	—	98	101	120??	97
Anchura fr. máxima	—	—	—	—	110	—	123
Altura basio-bregma	135	136	140?	140??	—	—	137
Altura auricular... ..	—	—	—	—	110	—	118,66
Ind. cefálico	73,3	71,8	70,9	73,7?	72,2	67,4?	74,48
Ind. vért.-longitudinal	69,2	69,7	71,4	80,0??	—	—	71,35
Ind. vért.-transversal	93,1?	97,1?	100,7	—	—	—	95,80
Ind. aurículo - longit.	—	—	—	—	* 56,70	—	61,80
Ind. aurículo - transv.	—	—	—	—	* 78,57	—	82,98
Ind. transv. frontal ...	—	—	—	—	84,8	—	78,86
Ind. transv. fr.-pariet.	66,2?	68,6?	67,7	75,9	72,1	—	67,83
Anchura bizigomática	—	120?	139?	117	—	—	134?
Altura cara superior	—	66?	70	59	66	—	71
Anchura órbita	—	—	—	41	48	43	43
Altura órbita	—	—	—	29	31	31	31
Altura nasal	—	—	—	44	49	—	51
Anchura nasal	—	—	—	23	28??	—	26
Ind. facial superior...	43,3	55,0?	50,3	50,4	—	—	53,38
Ind. orbitario... ..	81,8	81,8?	73,2	70,7	75,5	72,09	72,09
Ind. nasal	59,0	58,0?	46,3	52,2	57,1?	—	50,98
Ind. transv. crán.-fac.	—	85,7?	100,0?	* 90,70	—	—	93,71
Autor	VALLOIS 1951		BRIGGS (FERREMBACH, 1978)		PETIT-MAIRE et al. (1979)		GA- RRALDA

* Calculados por GARRALDA con los datos de PETIT-MAIRE (1979).

** En CHARON (1973) y PETIT-MAIRE (1979) este diámetro es "Glabelle-Opisthion".

— Laasailia (norte del Cabo Bojador).—Muy escasos restos de varios individuos (sólo dientes) asociados a una industria neolítica tardía y datados entre 3100 ± 110 y 2740 ± 110 B. P. (PETIT-MAIRE, 1979).

— Amtal (sur del Golfo de Río de Oro).—Restos muy fragmentados de ocho individuos cuya datación es de 1780 ± 100 B. P. (PETIT-MAIRE, 1979).

— Mahariat (norte del Cabo Barbas).—Restos de cuatro individuos, mal conservados (cuadro número 3), hallados en un contexto neolítico tardío; su datación es de 1080 ± 100 B. P. (PETIT-MAIRE, 1979).

— Lemheiris (Cabo Barbas).—Escasos restos de un solo esqueleto con contexto neolítico y datado en 3740 ± 130 B. P. (PETIT-MAIRE, 1979).

— Edjaila (sur del Cabo Barbas).—Restos, muy fragmentarios, de varios individuos, dos de los cuales han sido datados de 3020 ± 110 B. P. y 3310 ± 120 B. P. y se encuentran en un contexto neolítico (PETIT-MAIRE, 1979).

— Tintan (sur de Cabo Blanco).—Ya en Mauritania, este yacimiento ha proporcionado numerosos esqueletos (en pésimo estado de conservación) datados entre 5670 ± 300 y 2470 ± 100 B. P. (PETIT-MAIRE, 1979).

Es obvio que tan escaso número de ejemplares no permite realizar comparaciones estadísticas; no obstante, la información que hasta el momento presente tenemos sobre estos restos humanos nos permite deducir lo siguiente:

Hay diversos individuos (Gar Cahal, Dar es-Soltán, Mugharet el Aliya e Izriten) que presentan indudables caracteres mechtoides (CHAMLA, 1978); es decir, pueden ser considerados como persistencias del tipo Mechta-Afalou con algunas modificaciones morfológicas, consecuencia del proceso de gracilización o del mestizaje.

Otros individuos, como los de la serie de el-Kiffen, presentan, al parecer, una tipología mediterránea (RIQUET, en FEREMBACH, 1978) aunque apenas tenemos datos sobre ellos.

Cabe suponer que en algunos otros de los diversos yacimientos estudiados por PETIT-MAIRE y colaboradores (1979) pudiera señalarse, también, la presencia de individuos con caracteres mechtoides, puesto que varios poseen acusada robustez con glabelas del tipo V de BROCA, órbitas cameconcas, contorno pentagonoide de la bóveda, cara baja, etcétera (Mahariat, por ejemplo).

En resumen, desde finales del epipaleolítico (Izriten) por lo menos, la región litoral del noroeste africano está habitada por hombres pertenecientes a los tipos de Mechta-Afalou, más o menos modificados, y al Mediterráneo. Pero todavía los datos antropológicos disponibles sobre ella son muy escasos y dispersos; algo sabemos ahora de las gentes neolíticas, algunas, incluso de tardía cronología, pero nada, hasta ahora, sobre las protohistóricas o históricas de esta región.

Por eso el hallazgo de un ejemplar como el de Dahar El Hauli en un túmulo preislámico, aunque de imprecisa cronología, confirma una vez más la persistencia de caracteres morfológicos mechtoides en épocas modernas. Recordemos a este respecto que numerosos autores han señalado la presencia de individuos de esta tipología en las poblaciones protohistóricas (s. VI a. C. - s. II d. C.) de Argel y Túnez (CHAMLA, 1978), e incluso, en las actuales de Marruecos (KOSOVITCH, 1953; VASSAL, 1958; COON, 1931 y 1972; FEREMBACH, 1975), región ésta menos afectada por los grandes movimientos de pueblos que sufrió el Maghreb.

Comparación con las poblaciones canarias

Muchos son los autores que han señalado la presencia de individuos de tipología mechtoides entre las poblaciones prehistóricas de Canarias. De cuantos se han ocupado de este problema sólo citaremos la excelente síntesis de SCHWIDETZKY (1963), en la que figura la casi totalidad de la bibliografía al respecto.

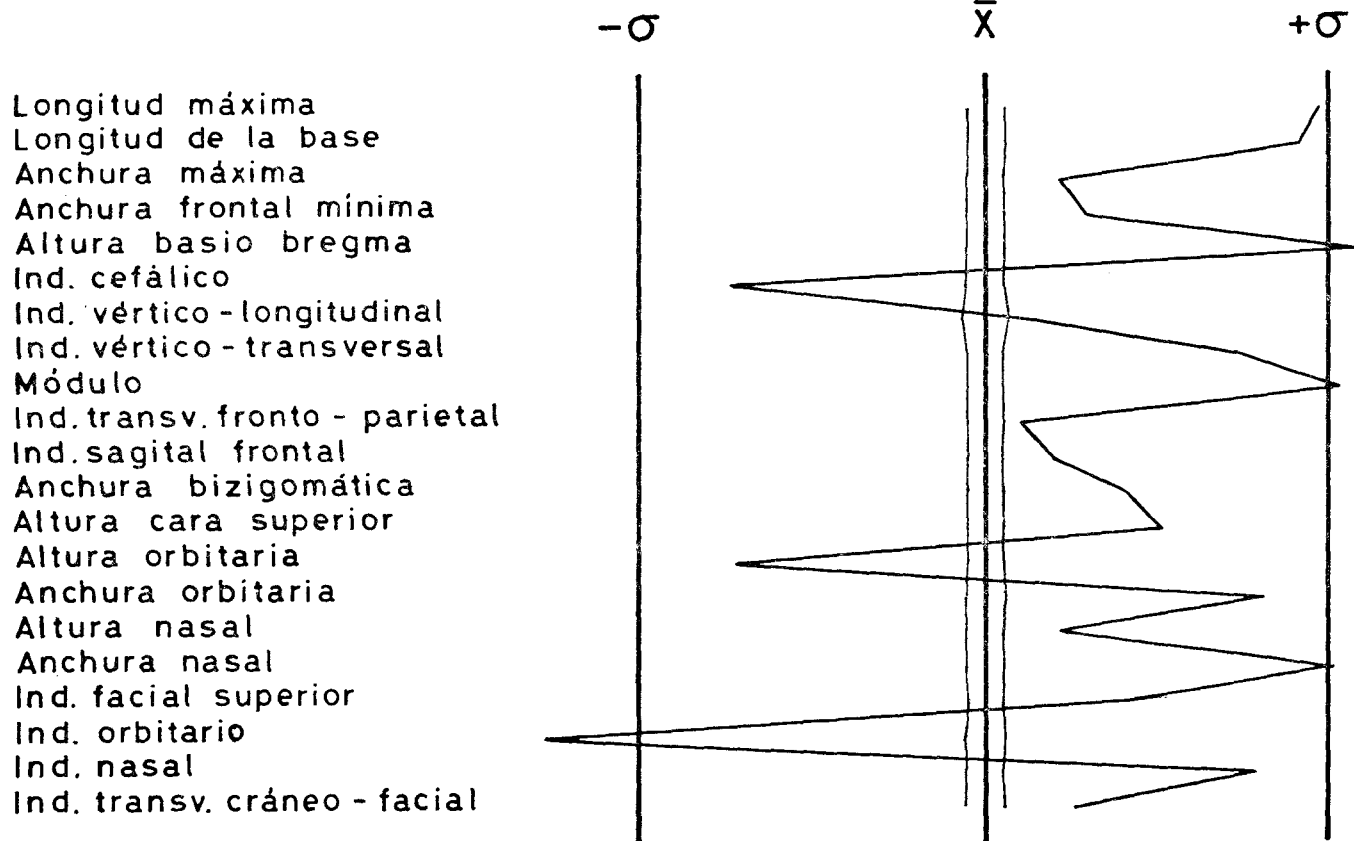
En ella, SCHWIDETZKY (1963) identifica claramente no sólo este elemento mechtoides sino también el mediterráneo, en sus dos variantes (gráciles y eurafricanos o robustos); las proporciones de unos y otros elementos varían ligeramente según las islas, inclinándose más hacia el polo cromañoides Tenerife y Gomera y hacia el mediterráneo Gran Canaria y Fuerteventura.

Quisimos efectuar la comparación del ejemplar de Dahar El Hauli con algunas de las series prehispánicas de estas islas y elegimos dos, algo diferenciadas entre sí: la serie masculina de las cuevas de Tenerife y la de los túmulos de Gran Canaria (SCHWIDETZKY, 1963).

A) Comparación con la población inhumada en las cuevas sepulcrales de Tenerife

La serie masculina de las cuevas de Tenerife, elaborada por SCHWIDETZKY (1963) consta de más de 300 individuos adultos, cuya cronología es, hoy por hoy, imposible de concretar (? - s. XV d. C., aproximadamente).

Ella fue tomada como base para las comparaciones realizadas. En la figura número 2 observamos, mediante el diagrama de MOLLISON-BREITINGER; las desviaciones que presenta el ejemplar de Dahar El Hauli; así podemos apreciar que todos los caracteres del neurocráneo se desvían en sentido positivo (incluso poco más de una unidad sigma la altura basio-bregma y el módulo), con la única excepción del índice cefálico, que resulta algo inferior.



Serie base: Cuevas de Tenerife ♂ (Schwidetzky, 1963)

Ejemplar comparado: Dahar El Hauli 1

Casi otro tanto cabe decir con respecto al esplanocráneo; de nuevo todas las medidas e índices del ejemplar sahariano son algo mayores que las de la serie base, con las únicas excepciones de la altura orbitaria y —en consecuencia— del índice orbitario, que se desvían en sentido negativo.

La valoración cuantitativa de estas diferencias (cuadro número 2) demuestra que ellas son debidas al azar en un tanto por ciento muy elevado, sin que en ningún caso se aproximen al límite de significación (5 por 100).

B) *Comparación con los hombres inhumados en los túmulos de Gran Canaria*

SCHWIDEZTKY (1963), al igual que VERNEAU o FUSTÉ (1962), tuvo presente la existencia en la Gran Canaria prehistórica de dos ritos de inhumación. Uno eran las cuevas sepulcrales, mientras que el otro son los túmulos, de diferente tipología, que aparecen en la isla.

La similitud entre estos monumentos, que representan con toda probabilidad aportaciones norteafricanas recientes, y los túmulos anteislámicos del norte de África ha sido repetidas veces señalada (entre otros muchos autores véase TARRADELL, 1969; SOUVILLE, 1969, etcétera).

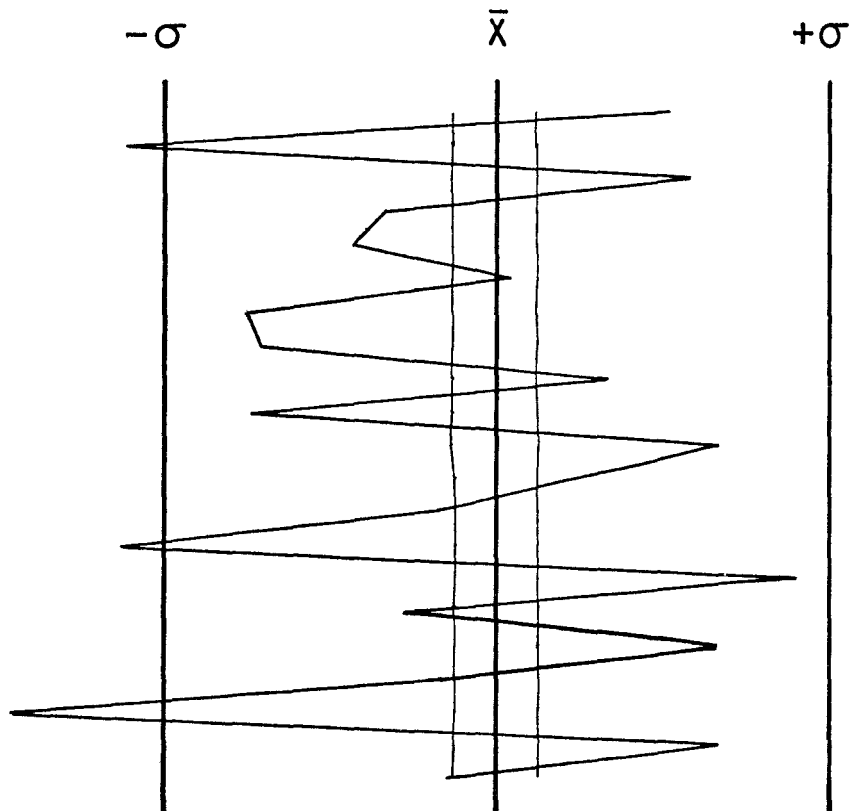
La población inhumada en estos túmulos grancanarios presenta algunas diferencias con la procedente de las cuevas sepulcrales. El promedio de la misma muestra cráneos más altos, más doliocráneos, con caras algo más leptenas que los citados en segundo lugar; todo parece señalar en ella la presencia de individuos de tipología mediterránea en proporción algo superior a la existente entre la población inhumada en las cuevas.

La comparación gráfica del cráneo de Dahar El Hauli con respecto a esta serie de los túmulos grancanarios de SCHWIDEZTKY (1963), utilizada como base, permite deducir lo siguiente (fig. número 3): A simple vista es observable que en este caso el ejemplar comparado sufre más desviaciones en zig-zag que en la figura número 2, que representaba su comparación con la serie de Tenerife, probablemente a causa de la mayor heterogeneidad de la serie grancanaria.

Con respecto al neurocráneo, el individuo africano resulta ligeramente mayor por la longitud y la anchura máximas, por los índices cefálico (casi igual al de la serie base) y sagital frontal y por el módulo. Todos los demás caracteres (medidas absolutas e índices) se desvían en sentido negativo.

Con respecto al esplanocráneo, sólo las anchuras bizigomática, orbitaria y nasal, así como el índice en que esta última interviene,

Longitud máxima
 Longitud de la base
 Anchura máxima
 Anchura frontal mínima
 Altura basio - bregma
 Ind. cefálico
 Ind. vértico - longitudinal
 Ind. vértico - transversal
 Módulo
 Ind. transv. fronto - parietal
 Ind. sagital frontal
 Anchura bizigomática
 Altura cara superior
 Altura orbitaria
 Anchura orbitaria
 Altura nasal
 Anchura nasal
 Ind. facial superior
 Ind. orbitario
 Ind. nasal
 Ind. transv. cráneo - facial



Serie base: Túmulos de Gran Canaria ♂ (Schwidetzky, 1963)

Ejemplar comparado: Dahar El Hauili 1

Fig. 3.—Comparación entre el cráneo de Dahar El Hauili y la serie de los túmulos grancanarios

se separan del promedio de la serie base en sentido positivo, mientras que todas las demás dimensiones e índices se desvían en sentido negativo (algunas, incluso, algo más que -1σ , como es el caso de la altura y el índice orbitarios).

La valoración cuantitativa de estas diferencias por medio del test "t" de STUDENT (cuadro número 2), muestra que en la totalidad de los casos son debidas al azar en una proporción muy elevada, sin que, en ningún caso, se aproximen al límite de significación (5 por 100).

V. CONCLUSIONES

Todo lo anteriormente expuesto nos permite presentar aquí una serie de conclusiones que en parte han sido ya esbozadas o indicadas por otros autores.

Africa del Norte aparece habitada durante el epipaleolítico (xiv-v milenio B. C.) por una población perteneciente al tipo de Mechta-Afalou. Su evolución y gracilización progresiva, la atenuación de muchos de sus caracteres llamados "típicos" ha sido estudiada por CHAMLA (1978).

Contemporáneos, en parte, de los anteriores y en diversos yacimientos capsienes encontrados juntos, individuos muy robustos, pero de tipología diferente (los protomediterráneos) han sido identificados en la región oriental de Argelia (CHAMLA, 1978).

A partir del Neolítico (v-ii milenio a. C.) la población está compuesta por los dos elementos citados junto a hombres de tipología mediterránea grácil. CHAMLA (1978) señala que, a juzgar por los datos disponibles, hay algunas diferencias entre las regiones oriental y occidental norteafricanas, ya que en la segunda, que es la que más nos interesa en este trabajo, la frecuencia de ejemplares de tipología mechtoides (Izriten, Mugharet el Aliya, etc.) es más elevada que en la oriental, en la que también hacen su aparición algunos negroides.

No disponemos de información sobre las poblaciones protohistóricas de esta región occidental del norte de Africa. Sin embargo, los datos proporcionados por los numerosos hallazgos antropológicos de la zona oriental han permitido a CHAMLA (1976-78) concluir que los tipos raciales antes citados se hallan también presentes a lo largo del tiempo, aunque la proporción de mechtoides es inferior a la de épocas más antiguas.

Así pues, resulta lícito suponer que otro tanto ha sucedido en la región occidental de Marruecos y Río de Oro, puesto que los diversos trabajos sobre la población actual (KOSOVITCH, 1953; COON, 1931, 1972; VASSAL, 1954; FEREMBACH, 1975) coinciden en señalar la presencia de estos elementos raciales junto a los nuevos aportados

por los grandes movimientos de pueblos que el Islam ocasionó. El ejemplar preislámico de Dahar El Hauli es uno de los pocos representantes, conocidos hasta la fecha, de estas poblaciones en las que junto a los predominantes individuos mediterráneos aparecen otros de tipología mechtoide evolucionada o con rasgos comunes a ambos.

Y con toda probabilidad son gentes pertenecientes a estas poblaciones las que llegaron a las Canarias en sucesivas oleadas, aunque por ahora la cronología siga siendo imposible de concretar y otro tanto suceda con la zona exacta de procedencia; sólo nuevos y detallados estudios sobre los yacimientos arqueológicos y sobre las poblaciones de nuestras islas, del Mediterráneo y del Africa blanca podrán, quizás, proporcionarnos nuevos datos que nos ayuden a resolver tan interesante problema.

RESUMEN

EL CRÁNEO DE DAHAR EL HAULI (SAHARA OCCIDENTAL)

En este trabajo hemos estudiado un cráneo encontrado en un túmulo preislámico de Dahar El Hauli, en el Sahara Occidental (Río de Oro).

Se trata de un cráneo masculino, muy robusto, doliocráneo, pentagonoide, con mediana altura de la bóveda (orto y metriocráneo). La cara es mesognata, con prognatismo alveolar y mesena; la nariz es mesorrina. Las órbitas son rectangulares, cameconcas, con saliente acusado de la glabella (tipo V de Broca) y de los arcos superciliares. También muestra un pequeño "torus" en el occipital y en el paladar y dos grandes apófisis post-glenoideas. Desde el punto de vista de la paleopatología señalemos que perdió en vida los M² y M³ derechos, en cuyos alvéolos hay ya empezado un proceso de reabsorción. El M¹ derecho tiene una caries en la cara oclusal; todos los molares presentes tienen una gran abrasión.

Realizamos las comparaciones con las series masculinas de Taforalt, Tenerife, túmulos de Gran Canaria y neolíticos de Marruecos y Río de Oro. Estas comparaciones y sus características morfológicas nos permitieron clasificarlo como un mechtoide.

La persistencia del tipo de Mechta-Afalou en el norte de Africa (y sobre todo en su región occidental) ha sido repetidas veces señalada y encuentra aquí su confirmación una vez más.

SUMMARY

THE SKULL OF THE DAHAR EL HAULI TUMULUS (WESTERN SAHARA)

In this paper we have studied one skull found in a preislamic tumulus of Dahar El Hauli in Western Sahara (Río de Oro).

This is a male skull, very robust, dolichocranic, pentagonoid, with middle vault's height (orthocranic and metriocranic). The face is mesognathic, with alveolar prognathism, and mesene; the nose is mesorrhine. The orbits are rectangular, chamaeochonch, with strong protusion of the glabella (Broca's V type) and the superciliary archs. He also has a little "torus" in the occipital

and in the palate, and two big post-glenoideal apophysis. From the paleoanthropological point of view, he has lost the right M^2 and M^3 during his life and there is a alveolar process of reabsorption; the right M^1 has a occlusal caries. All the present molars show a big attrition.

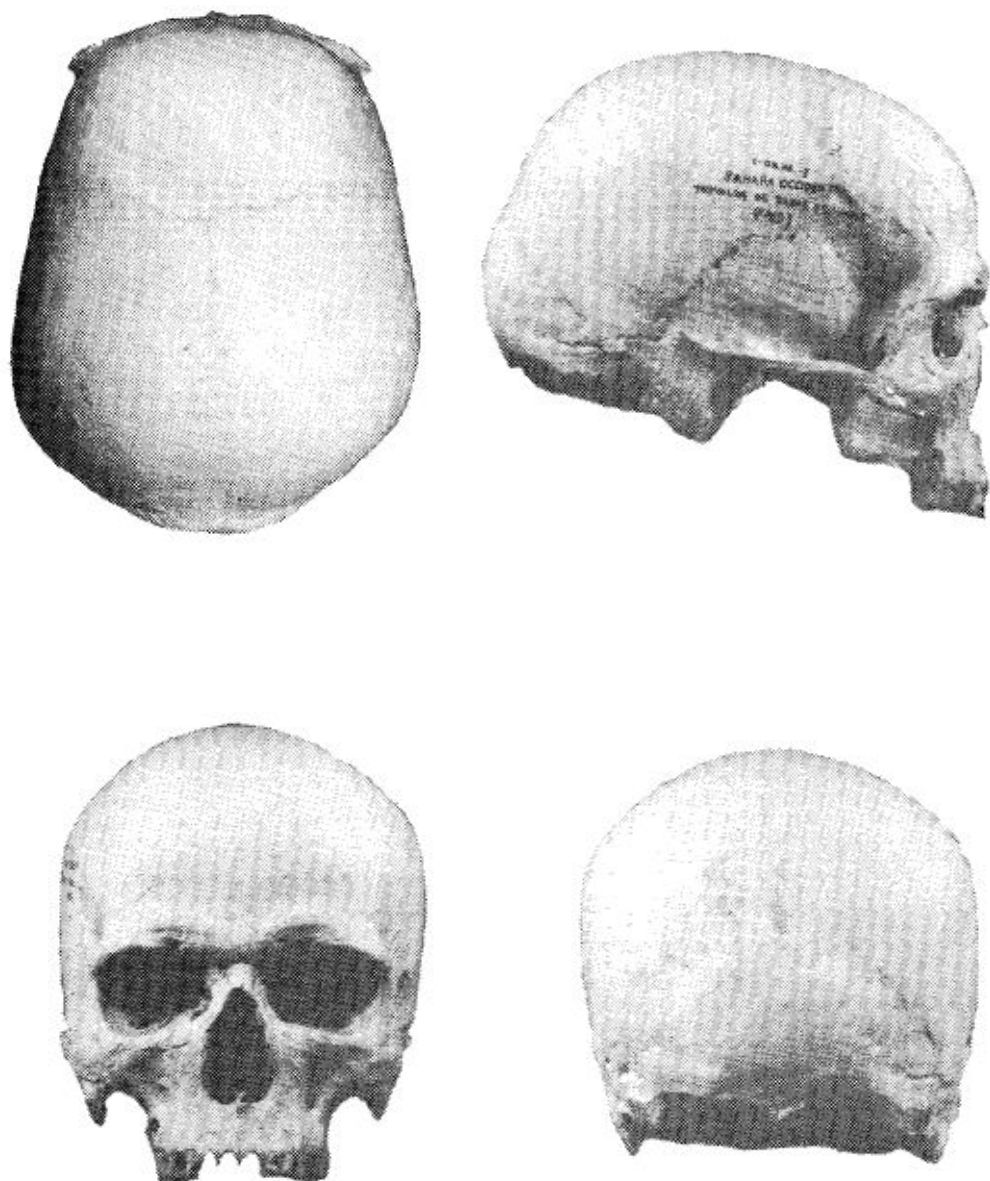
We have made the comparisons with the male series of Taforalt, Tenerife, tumulus of Gran Canaria and with the Neolithic people of Morocco and Río de Oro. These comparisons, and their morphological characteristics, permit us to classify him as a mechtoid.

The persistence of the Mechta-Afalou type in North Africa (and almost in the western region), has been noted on many occasions and it finds here its confirmation once again.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO, M. (1946): *Prehistoria del norte de Africa y del Sahara español*. C. S. I. C., Instituto de Estudios Africanos, Barcelona.
- CAMPS, G. (1961): "Aux origines de la Berbérie. Monuments et rites funéraires protohistoriques". *Arts et Métiers graphiques*, París.
- COON, C. S. (1931): *Tribes of the Rif*. H. A. S., vol. 9, Cambridge Mass.
- (1972): *The Races of Europe*. Edición de Greenwood Press, Westport, Connecticut.
- CHAMLA, M. C. (1976): "Les hommes des sépultures protohistoriques et puniques d'Afrique du Nord (Algérie et Tunisie)". *L'Anthropologie*, t. 79, número 4, y t. 80, núm. 1.
- (1978): "Le peuplement de l'Afrique du nord de l'épipaléolithique à l'époque actuelle". *L'Anthropologie*, t. 82, núm. 3.
- CHARON, M., et al. (1973): "Occupation humaine Holocène de la Région du Cap Juby". *Bull. et Mém. de la Soc. d'Anthrop. de Paris*, t. 10, série XIII, pp. 379-412.
- FEREMBACH, D. (1962): *La nécropole épipaléolithique de Taforalt (Maroc oriental)*. C. N. R. S., Casablanca.
- (1975): "Histoire raciale de l'Afrique du Nord", en SALLER & SCHWIDETZKY, eds.: *Rassengeschichte der Menschheit*, 3 lief., Oldenbourg Verlag, München.
- (1978): "L'Anthropologie du Néolithique de l'Afrique du Nord". *Fundamenta*, B, 3, pp. 15-30.
- FUSTÉ, M. (1961): "Restos humanos procedentes de la cueva de Gran Cahal (Marruecos)". *Trab. del Instituto Bernardino de Sahagún*, vol. XV, número 3, Barcelona.
- (1962): "Estudio antropológico de los esqueletos inhumados en túmulos de la región de Gáldar (Gran Canaria)". *El Museo Canario*, núms. 77-84. Las Palmas.
- JULIEN, CH. A. (1965): *Histoire de l'Afrique du Nord*, 2 volúmenes, Payot, París.
- KOSSOVITCH, N. (1953): *Anthropologie et groupes sanguins des populations du Maroc*, París.
- MARTIN, R., und SALLER, K. (1957): *Lehrbuch der Anthropologie*, Band I. Gustav Fischer Verlag. Stuttgart.
- MAUNY, R. (1961): "Catalogue des restes osseux humains préhistoriques trouvés dans l'Ouest africain", *Bull. de l'I. F. A. N.*, t. XXIII, núms. 3-4, pp. 390-410.
- MONOD, TH. (1948): "Sur quelques monuments lithiques du Sahara Occidental". *Actas y Mem. de la Soc. Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, t. XXIII, núms. 1-4, Madrid.

- PETIT-MAIRE, N., editora (1979): "Le Sahara Atlantique à l'Holocène. Peuplement et Ecologie". *Mem. du Centre de Rech. Anthropolog., Préhistoriques et Ethnographiques*, XXVIII, Alger.
- SCHWIDETZKY, I. (1963): *La población prehispánica de las Islas Canarias*. Publicaciones del Museo Arqueológico, núm. 4, Santa Cruz de Tenerife.
- SENYÜREK, M. (1949): "The attrition of molars in the ancient inhabitants of Anatolia". *Belleten*, vol. XIII, núm. 50, pp. 229-244. Ankara.
- SIMPSON, G. G., et al. (1960): *Quantitative Zoology*. Harcourt, Brace and Co. New York.
- SOUVILLE, G. (1969): "Remarques sur le problème des relations entre l'Afrique du Nord et les Canaries au Néolithique". *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 15, pp. 367-383.
- TARRADELL, M. (1969): "Los diversos horizontes de la Prehistoria canaria". *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 19, pp. 385-391.
- VALLOIS, H. V. (1951): "Les restes humains de la grotte de Dar Es-Soltan (Maroc)". *Collection Hesperis*, núm. XI, pp. 179-202.
- VASSAL, P. (1954): "Persistance du type de Mechta el-Arbi en Afrique du Nord". *Actes du IV^e Congr. Intern. des Sci. Anthrop. Ethnol.*, Viena, 1952, t. 1, pp. 241-256.



Lám. 1.—Cráneo de Dahar El Hauli (Sahara Occidental).

BRONZE AGE HUMAN REMAINS FROM HANITA

BARUCH ARENSBURG *

Archaeological excavations at the site of Hanita, in the northern frontier of Israel, near Naharya, uncovered human remains belonging to the period that followed the Early Bronze age. Dr. M. Libman, of the Hebrew University of Jerusalem, has reported on some 20 individuals among this material; namely, age and sex distribution: 8 adult males, 7 adult females, 4 children, 1 undetermined (unpublished; personal communication). No other observations, metric or non-metric, appear in his report. It may therefore be useful to provide the latter kind of information on one skeleton and some skull fragments of this period, from the same site, stored in our department. Table 1 gives the main measurements that could be obtained from these remains.

MATERIAL

The complete skeleton (H I) is that of a male, aged 40-45 at death. The skull is complete except for the foramen magnum. The glabella is moderate and the forehead steep; the parietal bones are bended in the sagittal plane and the occipital bone presents a well formed protrusion from the lambda to the inion. The mastoid processes are exceptionally large. The skull is slightly plagioccephalic, dolichocrany (c. I.74.6) low in height (porion-bregma), large facial height, large nasal apertures and medium orbits. All the teeth were present at death. The lower canines have a very strong inclination toward the midline (see fig. 1).

Stature of this individual, according to the length of his femur and estimated according to Trotter and Gleser, 1958, was 1.69 m. The skull fragments refer to the following. H 2: (a 20-25 year old female). A broken vault, probably belonging to an individual with a

* Department of Anatomy and Anthropology. Sackler School of Medicine. University of Tel-Aviv. Ramat Aviv, Israel.

relatively long cranium and a very narrow minimum frontal. H 3: Isolated frontal, parietal and occipital bones of an adult male. The frontal bone is broad, with a medium developed glabella. The occipital bone protrudes much like that in H 1, but the inion and the superior nuchal line are less rugged than the latter. H 4: Fragments of a frontal, temporal and parietal bones of an adult male.

Other fragments of two mandibles, two temporal bones, one parietal and one occipital bones could not be related to any single individual.

DISCUSSION

The nature of the transitional period between the Early and Middle Bronze ages is controversial in the archaeology of Israel. This period is known as Middle Bronze I, following Albright (1960), Early Bronze IV, according to Wright (1938), or Intermediate Early Bronze-Middle Bronze after Kenyon (1960).

The main archaeological characteristics of this period in Canaan between 2200-1900 B. C. are its sudden break with the earlier typical Early Bronze "urban" tradition, for example, evidence of small inhabited centers, probably used seasonally by nomadic groups; the prevalence of a new interment custom, based on individual pit shape burials; the appearance of a ceramic and metallurgic industry previously unknown in the region; and the almost complete interruption of political and economic ties between Canaan and surrounding countries, especially with Egypt (Lapp 1966).

Scholars dealing with the history of this period in the region generally agree that the abovementioned changes were related to a migrational wave of foreign groups into the country. Thus Albright (1960), Kenyon (1960) and de Vaux (1965) believe that the Amorites, a nomadic people living in the Syrian desert, were the new invaders of Canaan. Contrary to this view, Lapp (1966) considers waves of immigrants to Canaan were of extra-Mediterranean origin; namely, from the Fergana region in Soviet Central Asia. Kohavi (1969) appears to agree with Lapp in that he views the origins of the nomadic people who entered Canaan at this time as the first migrations of the Indo-European language groups from the Eurasiatic steppes.

The aforementioned theories pertaining to the origins of the inhabitants of the region during the period under study are primarily based on: a) linguistic and cultural considerations (e. g. personal names, ceramics, metallurgy); b) archaeological excavations (e. g. architecture); or c) historical documents (e. g. Execration texts, Sera-bit el-Khadim inscriptions). Very little published information is avail-

lable on the physical characteristics of the Canaanites or other peoples of the region, living during the Bronze age in general and particularly about the Amorites (Arensburg, 1973; Krogman, 1974).

HISTORICAL SOURCES

The historical evidence related to the Amorites, it may be noted, is scanty and is derived from Biblical, Egyptian and Mesopotamian sources. Some other views or speculations on the origins of the Amorites in Israel have been cited by Revel (1948), namely, Semitic language groups from Arabia and the Tigris-Euphrates valley and the north Syrian desert, and Indo-Europeans from Asia Minor, akin to the Lydians and Hittites. Very little is known, incidentally, of the origins and biological affinities of the latter (Coon, 1939).

According to the Bible, the Amorites were descendants of one of the sons of Canaan, and figure as one of the seven Canaanite nations (Gen. 12-16; Ex. 3-8, 23-23, 33-2; Josh. 12-8). They are spoken of as part of the pre-Israelite inhabitants of the region, living in the hilly region from Hebron to Jerusalem and territories east to the Jordan river (Joshua 10-5, 5-1, 24-8; Judges 10-8).

The reports on the physical anthropology of the ancient inhabitants of Canaan cannot be specifically related to any of the peoples mentioned in the Bible or in other historic sources. Indeed, the human remains excavated at Gezer, Megiddo, Tel Gat, Lachish, Jericho, edh-Dhra, and many other sites of the Bronze Age, are very likely those of Canaanites, or of Jews in the period following the Middle Bronze II. Archaeological and historical evidence point to an Egyptian or Mesopotamian cultural influence in the region but no such biological affinity is evidenced. The main reason for this lack of correlation between cultural and biological elements in the ancient Middle East has been noted by Krogman (1974, p. 89), namely that, "for seven or more millenia, the relatively slender Mediterraneans have, typologically speaking, dominated the (circum-Mediterranean) area". This fact would seem to reduce the chance of finding a variety of human biological groups carrying with different cultures, that is, separable according to biological-cultural characteristics. It is during the Iron age, more than a thousand years later, that human remains, related to archaeological finds, primarily documents, enable a more exact correlation between specific ethnic groups and their skeletal remains. In that way the remains from Tel Irah, Har Tzion and other places could be ascertained as Jewish, Philistines, and other groups inhabiting the Land of Israel.

The surprising homogeneity in the metric and morphologic traits of the people of the Bronze Age in the Middle East was noted also by Cappieri (1970), Finkel (1974) and others, pointing to a common local Mediterranean origin of all these groups.

As can be seen in table I, the skulls from Hanita here described do not differ significantly from those of other Bronze Age sites. They represent the same Mediterranean type characterized by the gracility of the skeletal structures, the high to medium face, large nasal aperture and orbits, the dolichocrany to slight mesocrany, the low to medium vault height, and finally the gracile long bones and low to medium stature.

CONCLUSIONS

To the best of our knowledge, no anthropological reports on the skeletal population of the transitional Early Bronze-Middle Bronze in Israel have been hitherto published. This fact is inconsistent with the rich archaeological finds and the many sites belonging to this period (Lapp, 1966).

The results of the present brief report, based mainly on the observations of a single skeleton, cannot of course be conclusive. They do suggest, however, that the affinities of the human remains here presented are Mediterranean and cannot be differentiated from the bulk of the Middle East remains of populations that have characterized the region in the last seven millennia. Indeed, the remains of the present report cannot be related to a specific people, the Amorites or any other, whose biological features are simply not known. It is impossible, also, to find any affinities between the remains from Hanita and any of the Indo-European language groups from Europe or Asia. It seems more logical to assume albeit the skeletal evidence is scanty, that the transitional Early Bronze-Middle Bronze group from Hanita represents a local Canaanite group of the time, autochthonous in its origins and Mediterranean in its racial affinities.

REFERENCES

- ALBRIGHT, W. F. (1960): *The Archaeology of Palestine*. Penguin Books Ltd., London, 271 pp.
- ARENSBURG, B. (1973): *The peoples in the Land of Israel from the Epipaleolithic to present times*. Thesis submitted for the degree "Doctor of Philosophy", Tel-Aviv University.
- CAPPIERI, M. (1970): *The Mesopotamians of the Chalcolithic and Bronze Ages*. Field Research Projects, Occasional Paper, núm. 12, Miami, 33 pp.
- COON, C. S. (1939): *The Races of Europe*. MacMillan, New-York, 739 pp.

- FINKEL, D. J. (1974): *The Dynamics of Middle Eastern Skeletal Population*. Thesis Dissertation for the Ph. D. degree, Dept. of Anthropology, Univ. Oregon, 164 p.
- GILES, M. (1953): Appendix A, *The Crania*, pp. 405-409, in O. TUFNELL: *Lachish III*, Oxford Univ. Press, London.
- HRDLICKA, A. (1938): *Skeletal remains*, in GUY, P. L. O., and ENGBERG, R. M.; *Megiddo Tombs*, Oriental Inst. Publ., Chicago, 33:192-208.
- HUGHES, D. R. (1965): Appendix H, *Human Bones*, in KENYON, K. M., *Excavations at Jericho*, British School of Archaeology, Jerusalem, London 2: 664-693.
- KENYON, K. M., (1960): *Arqueología en Tierra Santa*. Barcelona, 333 pp.
- KOCHAVI, M. (1969): *The Middle Bronze Age I* (The Intermediate Bronze Age) in Eretz Israel Qadmoniot 2:38-44 (in hebrew).
- KROGMAN, M. W. (1974): "Cranial Material", in LAPP, P. W., and LAPP, N. L., "Discoveries in the Wadi ed-Daliyeh". *The Annual of the American School of Oriental Research*, 41:89-96.
- LAPP, P. W. (1966): *The Dhahr Mirzbaneh Tombs*. American School of Oriental Research, New Haven, 117 pp.
- REVEL, H. (1948): "The Amorrites", in *Universal Jewish Encyclopedia*, N. Y., pp. 279-280.
- TROTTER, M., and GLESER, G. C. (1958): "A re-evaluation of stature based on measurements taken during life and of long bones after death". *Am. J. Phys. Anthropol.*, 16:79-123.
- VAUX R. de (1965): "Les patriarches hébreux et l'histoire". *Revue Biblique*, 72:5-28.
- WRIGHT, G. E. (1938): "The Chronology of Palestinian Pottery in Middle Bronze I". *BASOR*, 71: 27-34.

CONCLUSIONES

Hasta ahora no se han publicado informes sobre los restos óseos del período transicional del Antiguo al Medio Bronce en Israel. Este hecho no se corresponde con los ricos hallazgos arqueológicos y los abundantes yacimientos pertenecientes a este período (Lapp, 1966).

Por supuesto, los resultados de este apretado informe, basados principalmente en las observaciones de un solo esqueleto, no pueden ser concluyentes. Sin embargo, sugieren que las afinidades de los restos humanos aquí presentados son mediterráneos y que no pueden separarse del volumen de restos de poblaciones del Oriente Medio que han caracterizado la región los últimos siete milenios. Ciertamente, los restos objeto del presente informe no pueden atribuirse a un solo pueblo específico, los amoritas, o a cualquier otro, cuyas características biológicas son simplemente desconocidas. También es imposible encontrar afinidades entre los restos de Hanita y alguno de los grupos de lengua indoeuropea de Europa o de Asia. Parece más lógico concluir que, pese a que la evidencia de los esqueletos es reducida, el grupo transicional del Antiguo al Medio Bronce de Hanita representa un grupo local canaanita de la época, autóctono en sus orígenes y mediterráneo en sus afinidades raciales.

TABLE I

COMPARISON BETWEEN ANTHROPOLOGICAL DATA FROM HANITA AND FROM OTHER SITES IN THE REGION

VARIABLE	HANITA Present data		MEGIDDO Hrdlicka, 38		LACHISH Giles, 53		JERICHO Hughes, 65		ED-DALIYEH Krogman, 74		RECENT BED. Arensburg, 73	
	Male	Female	Male	Female	Male	Female	Male	Female	Male	Female	Male	Female
Max. Length	177	—	—	—	182.8 (7)*	—	136.1	—	183.4 (31)	—	184.2 (61)	—
Max. Breadth	132	—	—	—	137.6 (4)	—	139.0 (11)	—	138.0 (30)	—	134.4 (57)	—
Height Po-Br	115	—	—	—	114.9	—	—	—	111.8 (27)	—	111.6 (54)	—
Biastion	100	—	—	—	—	—	—	—	—	—	106.5	—
Max. Frontal	113	107	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Min. Frontal	88	87	—	—	94.9 (5)	—	96.9 (11)	—	94.1 (28)	—	94.3 (61)	—
Horizont. circ.	501	—	—	—	—	—	515.8 (6)	—	—	—	—	—
Transverse arc Po/Po	308	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Frontal arc	135	120	—	—	126.6 (5)	—	126.7 (14)	—	126.9 (30)	—	—	—
Parietal arc	122	121	—	—	128.6 (7)	—	132.8 (15)	—	127.5 (31)	—	—	—
Occipital arc	—	94	—	—	117.6 (5)	—	122.7 (7)	—	115.6 (27)	—	—	—
Frontal chord	114	107	—	—	112.9 (5)	—	111.1 (14)	—	—	—	—	—
Parietal chord	108	105	—	—	114.9 (7)	—	117.4 (15)	—	—	—	—	—
Occipital chord	—	110	—	—	96.7 (5)	—	101.9 (7)	—	—	—	—	—
Interorbit. br.	20	—	—	—	—	—	—	—	—	—	21.4 (97)	—
Na-Prosth. ht.	75	—	—	—	70.3 (5)	—	73.3 (6)	—	—	—	65.9	—
Na-Gnath. ht.	130	—	—	—	—	—	—	—	—	—	112.0 (44)	—
Alv. nasal sp. L.	20	—	—	—	—	—	—	—	—	—	16.1 (89)	—
Orb. Breadth	38	—	—	—	41.2 (4)	—	41.0 (5)	—	—	—	39.0 (86)	—
Orb. Height	31	—	—	—	32.3 (5)	—	30.3 (5)	—	—	—	32.6 (88)	—
Nasal B.	24	—	—	—	24.6 (4)	—	25.5 (6)	—	—	—	24.7 (100)	—
Nasal H.	56	—	—	—	51.6 (5)	—	52.3 (7)	—	—	—	50.0 (99)	—
Palate B.	24	—	—	—	42.9 (3)	—	41.1 (4)	—	—	—	33.0 (70)	—
Palate L.	45	—	—	—	44.5 (4)	—	45.9 (6)	—	—	—	49.2 (75)	—
Palate depth	16	—	—	—	—	—	—	—	—	—	12.8 (58)	—
Bizygomatic	129	—	—	—	136.9 (3)	—	135.0 (1)	—	—	—	126.0 (43)	—
Indices												
Cephalic	74.6	—	75.2	—	75.6 (6)	—	74.9	—	75.3 (30)	—	73.1	—
Po-Br/L	65.0	—	—	—	—	—	—	—	61.2 (27)	—	60.9	—
Po-Br/B	87.1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	83.2	—
Fronto/Parietal	66.7	—	—	—	—	—	—	—	68.7 (27)	—	—	—
Fronto/Frontal	77.9	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Na-Pr/Bizyg.	53.1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	53.5 (65)	—
Nasal	42.9	—	—	—	48.7 (4)	—	48.7	—	49.4	—	49.5 (97)	—
Orbita'	81.6	—	—	—	78.2 (4)	—	75.1	—	77.9	—	83.6 (86)	—
Palate	53.3	—	—	—	92.8 (2)	—	—	—	—	—	—	—
Total Facial	100.8	—	—	—	—	—	—	—	—	—	91.0 (40)	—

* Values in parentheses indicate number of individuals.



A

B



Fig. 1.—A. Skull in frontal view. B. Skull in lateral view.

LAS REPRESENTACIONES ZOOMORFAS EN EL ARTE RUPESTRE DEL ARCHIPIÉLAGO CANARIO

MAURO S. HERNÁNDEZ PÉREZ

La característica más significativa del arte rupestre canario es la extraordinaria abundancia de ideogramas geométricos frente al reducido número de representaciones figurativas de fácil identificación. Estas últimas se reducen a un conjunto de antropomorfos, cuyos análisis hemos realizado en otro lugar¹, y a unos pocos zoomorfos.

Las únicas representaciones zoomorfas en los grabados rupestres canarios, ya que en las pinturas rupestres hasta ahora conocidas² éstas no existen, se encuentran en el yacimiento del Barranco de Balos, en Agüimes (isla de Gran Canaria)³.

Deben ser desechadas las pretendidas figuraciones de un cerdo y un caracol, que según J. ALVAREZ DELGADO⁴ representan, respectivamente, un grabado de Zonzamas, en Tegui (isla de Lanzarote), hoy en el museo del Castillo de San Gabriel, de Arrecife, y otro de La Zarza (lám. II: 2), en Garafía (isla de La Palma). Lo mismo ocurre con la cabra y la oveja o perro que L. DIEGO CUSCOY⁵ ha señalado para Belmaco (lám. II: 1), y que otros autores⁶ han utilizado para explicar determinadas motivaciones rituales de tipo pastoril en los grabados rupestres prehispánicos palmeros.

Es posible, no obstante, que otros grabados canarios traten de re-

¹ HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.: "Las representaciones antropomorfas en los grabados rupestres del Archipiélago Canario". *Tabona* (La Laguna), 3, pp. 143-162.

² HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.: "Pinturas y grabados rupestres en el Archipiélago Canario", en *Historia general de las islas Canarias de Agustín Millares Torres* (Santa Cruz de Tenerife), t. I, pp. 323-330.

³ En el mismo Barranco de Balos se ha señalado (E. ARTILES y otros, 1974: "Inventario de yacimientos rupestres de Gran Canaria", en *El Museo Canario*, Las Palmas, XXXV, p. 205) cuatro équidos y un antropomorfo, por nosotros desconocidos, que para sus descubridores, "por la técnica utilizada —rayado inciso— y por representar équidos, parecen recientes".

⁴ ALVAREZ DELGADO, J. (1949): *Petroglifos de Canarias*, Madrid, p. 8.

⁵ DIEGO CUSCOY, L. (1955): "Los petroglifos del caboco de Belmaco, isla de La Palma (Canarias)", en *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología (Galicia, 1953)* (Zaragoza), p. 94.

⁶ GAUDIO, A. (1958): "Sur l'origine des Canaries préhispaniques (étude comparative)". *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas), 4, p. 116.

presentar animales, interpretación difícil de precisar por la avanzada abstracción de los motivos. Por todo ello, sólo consideramos como zoomorfos aquellos grabados del Barranco de Balos, interpretados tradicionalmente como cuadrúpedos y lagartos, ya que las posibles representaciones de pájaros, palomas y perros del mismo yacimiento propuestas por P. HERNÁNDEZ BENÍTEZ ⁷ y S. JIMÉNEZ SÁNCHEZ ⁸, una vez comprobados sus dibujos con nuestros calcos y con los realizados por A. BELTRÁN MARTÍNEZ ⁹, no pueden aceptarse. Asimismo desecha A. BELTRÁN ¹⁰, opinión que compartimos, las supuestas representaciones de bóvido, équido y cánido que él mismo había apuntado al describir el conjunto de grabados del Barranco de Balos.

I.—CUADRÚPEDOS CON JINETES

El conjunto más numeroso de representaciones de animales existente en el Barranco de Balos está compuesto por cuadrúpedos montados por jinetes, que sólo en un caso parece sujetar al animal mediante unas posibles riendas (fig. 1: 5). Estas figuras humanas son muy esquemáticas, reduciéndose a un trazo perpendicular a la grupa del animal (fig. 1: 1-3) o a un simple cruciforme (fig. 1: 4). Todos estos antropomorfos son ápodos, aunque podría exceptuarse un motivo (fig. 1: 5) cuyos trazos centrales perpendiculares al cuerpo del animal es posible interpretarlos como las piernas del jinete, lo que no es probable a la vista de las restantes representaciones, y no como las patas del animal.

A. BELTRÁN MARTÍNEZ ¹¹, sobre la base de su estructura, considera "que estamos ante grabados de muy diferente estilo, grado de estilización y aspecto. Si estos grabados no son posteriores a la conquista española, deben referirse a dos momentos diferentes, realizados por inmigrantes distintos que plasmarían su recuerdo de la monta de caballos; en todo caso, la diferencia entre ambos postula atribuirlos a dos autores distintos."

Estos cuadrúpedos, a juzgar por los jinetes, son animales de monta. Nos inclinamos por la representación de caballos, mulos o burros, pues, de tratarse de camellos, se les habría señalado la giba, como es corriente en el arte rupestre del vecino continente africano, donde

⁷ HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P. (1945): "Inscripciones y grabados rupestres del Barranco de Balos (Gran Canaria)". *El Museo Canario* (Las Palmas), xv.

⁸ JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1962): "Nuevas aportaciones al mejor conocimiento de las inscripciones y los grabados rupestres del Barranco de Balos", en *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas), 8, pp. 87-125.

⁹ BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1971): *Los grabados rupestres del Barranco de Balos (Gran Canaria)*. Las Palmas.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 123-124.

¹¹ *Ibidem*, p. 125.

los ejemplos, limitándonos a la zona próxima al Archipiélago Canario, aportados por TH. MONOD¹² son múltiples.

Como se trata de animales de monta, deben ser evidentemente posteriores a la conquista e incorporación de Gran Canaria —siglo XV d. C.—, pues los únicos animales conocidos por los aborígenes isleños eran las cabras, ovejas, cerdos y perros¹³. Ahora bien, podrían ser obra de poblaciones arribadas a las islas con anterioridad a la llegada de los europeos de los siglos XIII y XIV d. C. y que recordasen a estos animales de monta de su país de origen.

Sin embargo, si analizamos (lám. I: 2) la técnica de picado muy superficial, combinado en algunos puntos con un rayado también superficial¹⁴, y su pátina blancuzca¹⁵, los grabados parecen modernos. A. BELTRÁN MARTÍNEZ¹⁶ relaciona estos grabados con unos citados por R. VERNEAU¹⁷ en el siglo XIX. Si tenemos en cuenta que la pátina de los grafitos fechados en el mismo siglo parece más antigua¹⁸ que la de estos zoomorfos y que a su vez no fueron reproducidos por P. HER-

¹² MONOD, TH. (1938): *Contribution a l'étude du Sahara Occidentale. Gravures, peintures et inscriptions rupestres*. Paris. R. MAUNY (1954): *Gravures, peintures et inscriptions rupestres de l'Ouest africain*. Dakar.

¹³ MARTÍN SOCAS, D.: "Introducción al estudio de la economía prehispánica de Gran Canaria", en *Actas del III Coloquio de Historia Canario-Americana (1979)* (Las Palmas). Para las islas orientales, un cronista (J. ABREU Y GALINDO, 1955: *Historia de la Conquista de las siete islas de Canaria*. Santa Cruz de Tenerife, p. 59) habla de la existencia de vacas, asnos salvajes y camellos, opinión que ha sido descartada ante la ausencia de testimonios arqueológicos y lo tardío de esta crónica (D. MARTÍN SOCAS, 1974: "Etnografía aborígen de Lanzarote y Fuerteventura", en *Historia general de las islas Canarias de Agustín Millares Torres*, Santa Cruz de Tenerife, t. I, p. 293). Idéntica opinión mantenemos para esta otra información (A. DE VIANA, 1968: *Antigüedades de las Islas Afortunadas de la Gran Canaria. Conquista de Tenerife y apareamiento de la Ymagen de Candelaria*. Santa Cruz de Tenerife, p. 21):

*No hallaron en ellas animales
dañosos, porque nunca los criaron,
aunque en algunas de ellas habitaban
los sobervios camellos corcovados.*

¹⁴ Esta técnica, que no debemos confundir con la incisión, está presente en estos grabados del Barranco de Balos y en otros —muy pocos— grabados actuales de ésta y otras islas (M. S. HERNÁNDEZ PÉREZ: "Algunas consideraciones sobre la cronología del arte rupestre canario", en *Actas del Simposium Conmemorativo del Centenario del Descubrimiento de Altamira*).

¹⁵ No se puede establecer (M. S. HERNÁNDEZ PÉREZ: *Algunas consideraciones...*), tras el análisis que hemos realizado de las pátinas de los grabados rupestres canarios, una conclusión cronológica en base a dichas pátinas. Sin embargo, hemos comprobado que la pátina blancuzca es casi siempre muy reciente; al menos los grafitos del siglo XX, cuando el grabado no ha sobrepasado la capa meteorizada de la roca, adoptan siempre este color.

¹⁶ BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1971): *Los grabados...*, p. 106.

¹⁷ Esta (R. VERNEAU, 1887: *Rapport sur une mission scientifique dans l'Archipel canarienne*. Paris, p. 248) es su descripción: "En est-il de même de quelques figures très grossières observées dans la même site depuis notre voyage par M. Diego Ripache? Nous ne saurions le dire actuellement, jusqu'à ce que nous ayons vu nous-mêmes les dessins dont il s'agit. Ils représentent, l'un une sorte de personnage informe, monté sur un animal aussi grossièrement figuré; le second, une esquisse du même animal; le troisième quelque chose qui ressemble un peu à un lézard, les pattes étendues; enfin le dernier semble une branche avec un certain nombre de rameaux."

¹⁸ Las pátinas, insistimos, no aportan una cronología segura.

NÁNDEZ BENÍTEZ ¹⁹ y S. JIMÉNEZ SÁNCHEZ ²⁰, quienes dibujaron, aunque deficientemente, el conjunto de grabados del Barranco de Balos, ni fueron citados por autores modernos que se han ocupado, si bien de modo parcial, de este yacimiento, como D. J. WÖLFEL ²¹, J. ALVAREZ DELGADO ²² o A. GAUDIO ²³, por citar sólo a algunos, cabría preguntarnos si estos grabados no son recientes, como ocurre con otros del mismo yacimiento ²⁴. Además, por su ejecución y estado de conservación recuerdan a ciertos antropomorfos sexuados con dedos indicados que hemos fechado como actuales ²⁵.

De todos modos, sean muy recientes o anteriores al último tercio del siglo XIX, no dudamos e incluir a estos *cuadrúpedos con jinetes* por su pátina y técnica dentro del período histórico para Canarias, es decir con posterioridad al siglo XIV-XV d. C. Por ello no consideramos necesario buscarles paralelos con otros tan alejados en el tiempo y el espacio como ²⁶ los del desierto del Negev o de Carschena, cantón de Grisonen, en Suiza.

II.—SAURIOS

Se consideran representaciones de *saurios* o *lagartos* a ciertos grabados del Barranco de Balos cuya estructura consta de un trazo vertical y otros horizontales perpendiculares, en número de dos (fig. 1: 6) o tres (fig. 1: 7) a cada lado, que figurarían, respectivamente, el tronco, cola y cabeza y las patas del animal. De ser representación de lagartos, opinión que por la avanzada esquematización de estos motivos no puede ser aceptada sin reservas, tendríamos que incluir dentro de este tipo el grabado arrancado de este mismo yacimiento del Barranco de Balos por O. G. S. CRAWFORD, del cual sólo conservamos un dibujo (fig. 1: 8), no muy fiable, de S. JIMÉNEZ SÁNCHEZ ²⁷, lo que impide cualquier tipo de análisis y de encuadre cronológico.

Tipológicamente, estos grabados están próximos a ciertas figuras sexuadas con brazos y piernas paralelas ²⁸ del mismo yacimiento y a algunos de los cruciformes, ya históricos, de Tenerife y La Palma

¹⁹ HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P. (1945): *Inscripciones y grabados...*

²⁰ JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1962): *Nuevas aportaciones...*

²¹ WÖLFEL, D. J. (1942): "Ensayo provisional sobre los sellos e inscripciones canarios. Apéndice III de la edición de Torriani", *Revista de Historia* (La Laguna), VIII, pp. 150-155, y 1953: "Le problème des rapports du guanche et du berbère", *Hespèris* (Rabat), XL, pp. 523-527.

²² ALVAREZ DELGADO, J. (1949): *Los petroglifos de Canarias*. Madrid.

²³ GAUDIO, A. (1958): *Sur l'origine...*

²⁴ HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1973): *Grabados rupestres del Archipiélago Canario*. Tesis doctoral. La Laguna (inédita), pp. 87-103.

²⁵ HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1979): *Las representaciones...*, pp. 153-155.

²⁶ BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1971): *Los grabados...*, p. 125.

²⁷ JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1962): *Nuevas aportaciones...*

²⁸ HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1971): *Las representaciones...*, pp. 150-153.

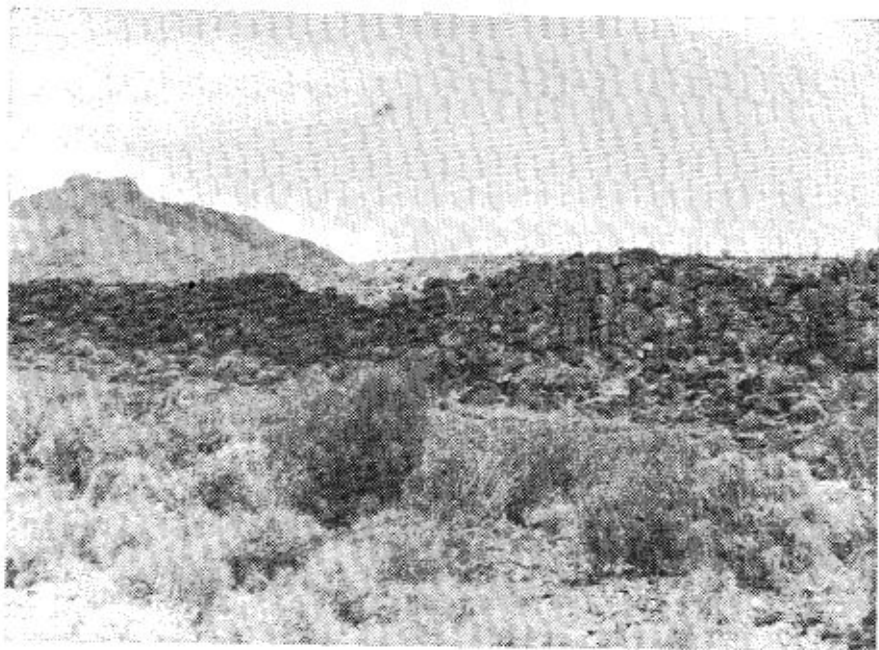
—Breña Alta y Don Pedro II—. Al mismo tiempo recuerdan las interpretaciones que del lagarto hacen las tribus líbicas, entre las cuales se generaliza el culto a este animal²⁹ hacia el siglo V d. C., representándose a partir de este momento junto a grabados alfabéticos líbicos, asociación presente también en Balos, aunque en paneles no muy próximos, diferenciándose, además, ambos tipos de grabados en las técnicas empleadas en su ejecución.

En efecto, los pretendidos “lagartos” han sido realizados a base de un rayado superficial que en muchos puntos no llega a sobrepasar la capa meteorizada de la roca. El grabado, a su vez, apenas presenta indicios de erosión. Sobre estas bases no sería aventurado considerar recientes estos zoomorfos, siendo sus autores, en tal caso, los episódicos visitantes, cuya presencia está atestiguada por otros muchos grabados³⁰.

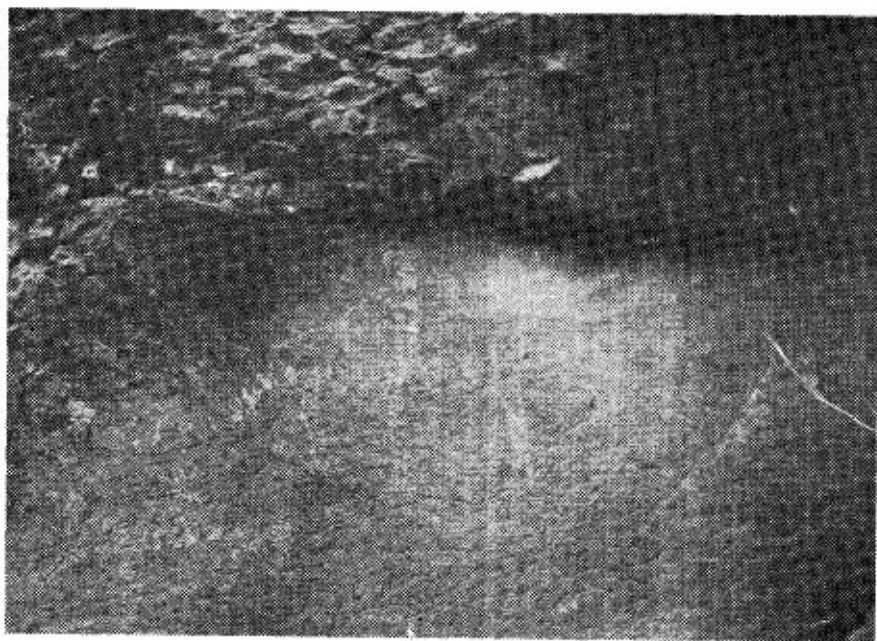
En resumen, nos inclinamos a pensar que estas representaciones zoomorfas del arte rupestre canario, exclusivas hasta ahora del yacimiento grancañario del Barranco de Balos, no pueden considerarse como prehispánicas. Nuestra opinión se basa en el análisis tipológico, técnica de ejecución y escasa o nula erosión de dichos grabados. Es evidente que los temas representados tienen paralelos con otros grabados y pinturas extrainsulares, incluso en el arte de las vecinas poblaciones bereberes norteafricanas y saharianas, con las cuales los habitantes prehistóricos de Gran Canaria se encuentran íntimamente relacionados.

²⁹ JODIN, A. (1964): “Les gravures rupestres du Yagour (Haut Atlas). Analyse stylistique et thématique”. *Bulletin d'Archeologie Marocaine* (Rabat), III, p. 86.

³⁰ HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1973): *Grabados rupestres...*

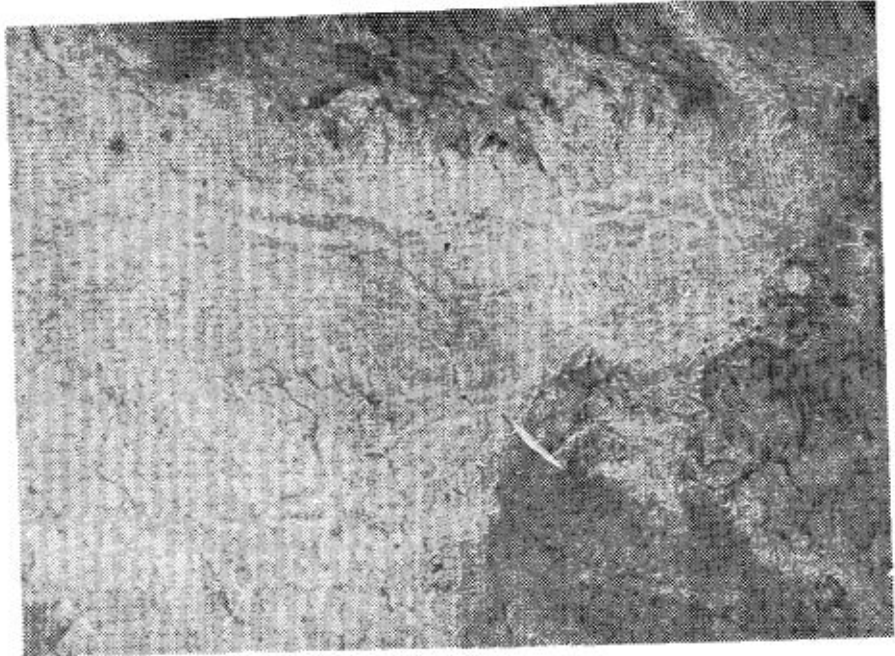


1

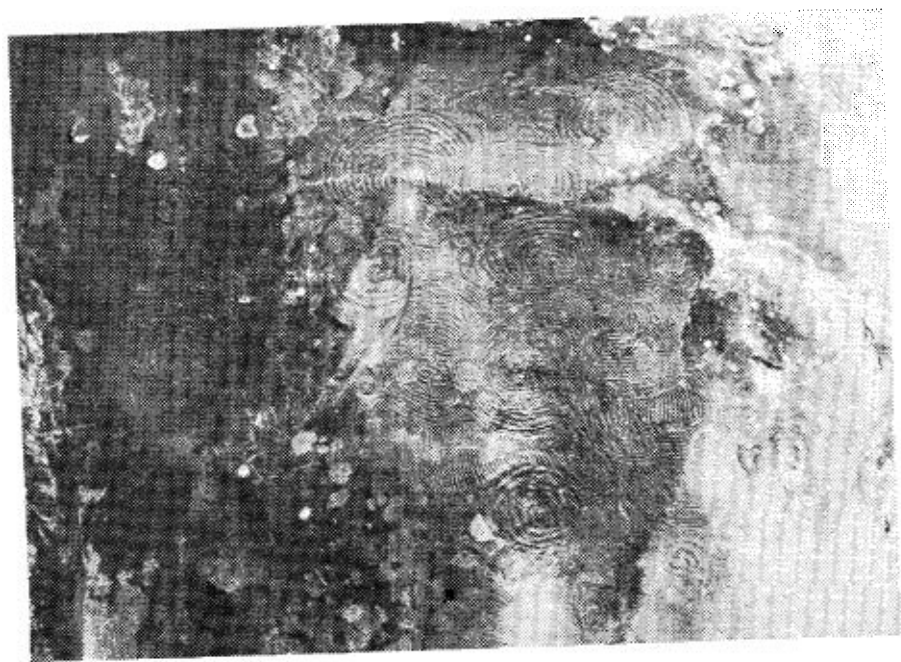


2

Lámina I.—1. Macizo de Balos (Agüimes, Gran Canaria). 2. Grabados rupestres del Barranco de Balos (Agüimes, Gran Canaria).



1



2

Lámina II.—1. Grabados rupestres de Belmaco (Mazo, La Palma). 2. Grabados rupestres de La Zarza (Garafía, La Palma). Se señala el pretendido "caracol".



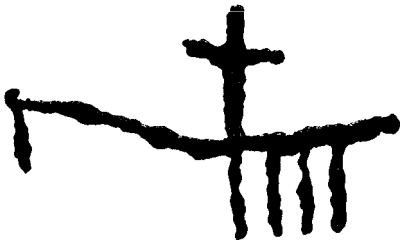
1



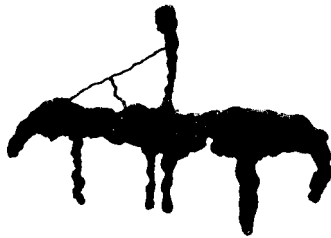
2



3



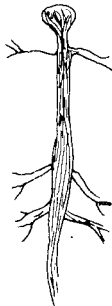
4



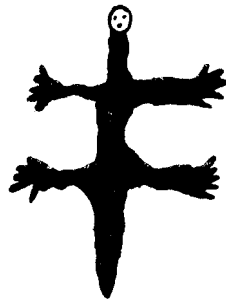
5



6



7



8

HISTORIA

EL ADELANTADO DE LA FLORIDA, PEDRO MENENDEZ DE AVILES, Y SU ESTANCIA EN GRAN CANARIA

MANUEL LOBO CABRERA

La bibliografía que se ha ocupado del Adelantado de La Florida, Pedro Menéndez de Avilés, es amplia y abundante, recogiendo en ella gran número de noticias, a la vez que un buen número de documentos y varias relaciones¹, entre ellas el memorial del doctor Solís de Meras, cuñado del Adelantado y cronista de la expedición de 1565². Sin embargo, poco o casi nada se sabe de su estancia en el archipiélago canario, tan sólo se cita su llegada y paso por Canarias unas veces³, y otras su arribada a Gran Canaria en 1565⁴.

Para poder incluir en su contexto la llegada, estancia y negocios que Menéndez de Avilés realizó en Gran Canaria es necesario recordar lo que movió a Felipe II a enviar a La Florida al marino asturiano.

La intrusión francesa en un área de colonización española⁵ hace que el rey, por Real Cédula, fechada en Madrid el 20 de marzo de 1565⁶, le nombre Adelantado, para pasar a la conquista, población y conversión de los naturales de la provincia de Florida, tantas veces intentada y no efectuada hasta entonces.

¹ BAYLE, C.: *Pedro Menéndez de Avilés*, Madrid, 1928; FERNÁNDEZ-FLÓREZ, D.: *Drama y aventura de los españoles en Florida*, Madrid, 1963; OCAMPO, J.: *La gran Florida*, Madrid, s. f.; PÉREZ BUSTAMANTE, C.: "Fray Bartolomé de Barrientos y su Vida y hechos de Pedro Menéndez de Avilés", en *Revista de Indias*, I, Sevilla, 1940, pp. 73-87; PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, J.: *Pedro Menéndez de Avilés, Adelantado de La Florida*, Madrid, 1918; VIGIL, C. M.: *Noticias biográficas y genealógicas de Pedro Menéndez de Avilés*, Avilés, 1892.

² RUIDÍAZ Y CARAVIA, E.: *La Florida: su conquista y colonización por Pedro Menéndez de Avilés*, Madrid, 1893. (Esta obra contiene las cartas de Menéndez de Avilés y el memorial del doctor Solís de Meras.)

³ *Relación de la jornada de Pedro Menéndez de Avilés, General y Adelantado de La Florida, redactada por Francisco López de Mendoza Grajales, que le acompañó como su capellán*. Colección de documentos inéditos del Archivo de Indias, t. III, p. 441. FERNÁNDEZ-FLÓREZ, D.: *Op. cit.*, p. 99.

⁴ BORGES, A.: "Viajes colombinos. Participación en la conquista de América", en *Historia general de las islas Canarias de Millares Torres*, t. II, Santa Cruz de Tenerife, 1977, p. 253.

⁵ FERNÁNDEZ-FLÓREZ, D.: *Op. cit.*, p. 93.

⁶ VIGIL, C. M.: *Op. cit.*, pp. 160-164.

Con tal nombramiento, Menéndez de Avilés sale de Cádiz el 29 de julio de 1565 con 1.500 hombres y 10 navíos, en donde iban varios de sus parientes y deudos con algunos vizcaínos y andaluces⁷. Entre los navíos iban tres propiedad del maestre Juan Ginete, vecino de Cádiz, entre ellos el *Nuestra Señora de la Concepción*, el mismo que en 1564 cargaba diferentes partidas de azúcar, con destino a aquella ciudad andaluza, en el puerto de Las Isletas⁸. Además es significativo cómo este maestre de navío, a partir del viaje que hace a La Florida con Menéndez de Avilés, servirá de enlace en años posteriores, con otro navío, *El Espíritu Santo*, entre Gran Canaria e Indias, en especial con Tierra Firme⁹.

El Adelantado llega a Gran Canaria el 5 de julio de 1565 y zarpa el 8 del mismo mes¹⁰, pero antes deja resueltos algunos asuntos, en especial el que le encomienda al capitán general de la isla, Pedro Cerón. En esos días deja un crédito hasta en cantidad de 250 ducados a nombre de Cerón para que ayude al aviamiento del resto de la armada que venía tras él¹¹.

Efectivamente, antes de partir de la Península había dado orden al general de la gente y navíos, Esteban de las Alas, y al almirante Pedro Menéndez Marqués, su sobrino, de que se dirigieran a Canarias, en donde se reunirían¹². Pero el Adelantado no esperó a sus compañeros, tal como veremos. El 29 de julio del mismo año llegaba, al parecer, Esteban de las Alas, como general de cinco navíos que iban en seguimiento de Pedro Menéndez. Estas naves eran: las tres suyas, que habían partido de Avilés, y las dos de Menéndez Marqués, que se hicieron a la vela en Gijón. En esta fecha, De las Alas reclama el crédito, hasta en cantidad de 250 ducados, a librar sobre Pedro del Castillo, vecino de Cádiz, deudo del Adelantado, al cual apodera asimismo en 1574 para que haga su testamento¹³. Cerón cumplimenta la citada cantidad de dinero y le entrega vinos, quesos, bizcocho y otras vituallas necesarias para la armada.

La expedición de Esteban de las Alas llega a La Florida en 1566,

⁷ FERNÁNDEZ-FLÓREZ, D.: *Op. cit.*, p. 99; GARCÍA, G.: *Dos antiguas relaciones de La Florida*, México, 1902, pp. 34-35.

⁸ A(rchivo) H(istórico) P(rovincial) de L(as) P(almas). Alonso de Balboa, número 775, fols. 31 v. y 33 v. En Marzo de 1564 había llegado de España cargado de trigo para Alonso Venegas y Diego Sánchez: Francisco Méndez, núm. 819, fol. 61 v.

⁹ Entre noviembre de 1568 y enero de 1569 recibía de diferentes vecinos 23 toneladas de vinos, ropas, brea y otras mercaderías para llevar a Cartagena de Indias y Santa Marta. A. H. P. L. P., Antonio Lorenzo, núm. 810, fols. 5 r. y 145 v.; Francisco Méndez, núm. 821, s. f.

¹⁰ Vid. nota 3.

¹¹ A. H. P. L. P., Francisco Méndez, núm. 819, fol. 89 r. Sobre Pedro Cerón existe una monografía bastante completa, pero no se señala las relaciones entre éste y el Adelantado de La Florida. RUMEU DE ARMAS, A.: "Don Pedro Cerón, Capitán General de la isla de Gran Canaria", *El Museo Canario*, 17, Las Palmas, 1946, pp. 3-31.

¹² VIGIL, C. M.: *Op. cit.*, p. 26.

¹³ Idem, p. 42.

y en ese mismo año, por orden del Rey, se preparaba la salida de más navíos para ayudar a la empresa. Uno de éstos, la galeaza *San Salvador* era de un isleño, vecino de La Palma, Juan González, que además iba como maestre de ella. En Gran Canaria, como en otras ocasiones, parte de la hueste se le insubordina y disgrega; por tal motivo el maestre daba poder a Salvador Hernández para que cobrara de todos y cada uno de los tripulantes y demás personas que iban en la nave y se habían quedado en la isla todo lo que habían recibido a cuenta de su sueldo y marinaje; a la vez le encomendaba siguiera las diligencias oportunas para que fueran castigados por haberse huido. Una vez más se constata cómo se ha de rehacer en Canarias parte de la armada, y cómo mientras en la Península se hacía difícil contratar la hueste muchos expedicionarios canarios pagaban para ir¹⁴.

Esta armada había salido de Sevilla, siendo la nave suya y de Pedro Alvarez de Ariscado, vecino de Sevilla¹⁵, y por necesidad que tuvo para el seguimiento de su destino se vio obligado a recibir y pedir 319 reales, que obtuvo tanto en dinero como en vinos¹⁶.

En el año 1568 se vuelve a tener noticias en Las Palmas del Adelantado de La Florida. En efecto, en aquel año había tomado posesión del cargo de gobernador de la isla de Cuba, encontrándose en España por el mes de abril dando cuenta al Rey de su empresa. En el verano vuelve a embarcar y en septiembre otorga una escritura en el puerto de Las Isletas, en donde declara:

que por quanto Su Magestad para que las dichas tierras de La Florida sean pobladas de cristianos y los yndios dellas sean reducidos a la Santa Fee Católica... hizo merced de proveer por Adelantado de las dichas tierras y provincias de La Florida y por Capitán General en las dichas partes...¹⁷.

Como tal militar daba poder a Pedro Cerón, capitán general de la isla para que cobrara tanto en ella como en el resto todos los maravedís, oro, plata, joyas, piedras, perlas, cueros, navíos, mercaderías y otras cosas que le debieran en las islas, como lo que viniera de La Florida, para con ello despachar y cargar cualquier navío bien para allí como para otras partes para las que él diere comisión¹⁸.

Por las mismas fechas recibía en arrendamiento del Gobierno y Justicia de la isla una casa de almacenes y mesón en la banda de

¹⁴ BORGES, A.: "La región canaria en los orígenes americanos", *Anuario de Estudios Atlánticos*, 18, Madrid - Las Palmas, 1972, p. 239.

¹⁵ Pedro Alvarez de Ariscado era considerado como un poderoso sevillano que extendía sus redes de acción a Nueva España, América del Sur y Honduras. LOBO CABRERA, M.: *Gran Canaria e Indias hasta la creación del Juez de Registros. 1566*. Ponencia presentada al IV Coloquio de Historia Canario-Americana, Las Palmas, 1981.

¹⁶ A. H. P. L. P., Alonso de Balboa, núm. 755, fols. 581 r. y 582 r.

¹⁷ Apéndice.

¹⁸ Idem.

Triana con todos sus almacenes y granel existentes en ella por cuatro años y precio de 50 ducados anuales, obligándose a pagar el primer plazo enseguida para que la ciudad pudiera repararlo¹⁹. El primer pago lo hizo en nombre del Adelantado el vecino de Oviedo, Felipe de Valdés, su criado y factor suyo en Gran Canaria, y el mismo en quien se substituyó el poder que Menéndez de Avilés había dado a Cerón²⁰. De este pago se descontaron 47 reales de plata nuevos que Valdés gastó en los corredores del mesón, con lo cual se ve que ya estaba habilitado para recibir mercancías²¹. El arrendamiento del mesón de Las Palmas por parte del Adelantado nos permite hacer las siguientes observaciones: en primer lugar suponemos que este depósito podía servir para almacenar en él lo que procedía de Indias para luego ponerlo en circulación y sufragar el resto de las flotas que con dirección a La Florida pasaran por Canarias, pero también nos llama la atención el que pudiera servirle para escapar al control de la Casa de la Contratación de Sevilla, y de este modo, al igual que hicieron otros, poder traer cargamentos ilícitos para obtener merecidas ganancias, pues una de las acusaciones que se le hace es que hizo una fortuna contrabandeando²², sirviéndole para ello Gran Canaria como una perfecta avanzadilla atlántica en el comercio mundial.

Es de señalar también que no sólo le sirvió Gran Canaria en general, y Las Palmas en particular, para estos fines y como lugar de paso y de avituallamiento de su flota, a lo que la isla estaba tan acostumbrada, sino que además se pertrechó en ella de armas, y llevó para el poblamiento de La Florida labradores canarios desde los primeros momentos.

En efecto, en enero de 1569 el factor del Adelantado, Felipe de Valdés, recibe comprado del Consejo de la ciudad un falcarduble con dos cámaras y un verso con ocho pelotas de hierro para despachar la chalupa con los labradores que iban a La Florida²³. Es posible que esta gente fuera con la expedición que realizó Esteban de las Alas en 1569, por orden del conquistador, con dos navíos y 273 personas²⁴.

En 1570, año de la vuelta a España del Adelantado, volvemos a

¹⁹ A. H. P. L. P., Alonso de Balboa, núm. 776, fol. 143 v. La arriendan en nombre de la Justicia y Regimiento de la isla el gobernador de ella, licenciado Pedro Rodríguez de Herrera, y el regidor Pedro de Serpa.

²⁰ A. H. P. L. P., Alonso de Balboa, núm. 776, fol. 169 v. Cobró la cantidad el mayordomo del Consejo, Miguel de Arencibia.

²¹ Idem.

²² PARRY, J. H.: *El imperio español de ultramar*, Madrid, 1970, p. 109.

²³ A. H. P. L. P., Alonso de Balboa, núm. 776, fol. 226 r. Por la artillería pagó Valdés 21 doblas de oro a Miguel de Arencibia, mayordomo del Consejo, para darlas a Cornieles de Manaquer a cuenta de cierta pólvora que trae para el Consejo de la isla.

²⁴ VIGIL, C. M.: *Op. cit.*, p. 120.

oír hablar de él en nuestros protocolos. Parece ser que en febrero de ese año Menéndez de Avilés se encuentra en Gran Canaria, pues dos vizcaínos, uno de ellos guardián del galeón *San Mateo*, del mismo nombre que uno de los presidios de la isla de Cuba que él fortificó, nave almirante, dan poder a Pedro Martínez de Oñate para que cobre cualesquier maravedís y otras cosas del contador de la armada²⁵.

Hasta aquí las noticias obtenidas sobre este marino y estratega de la época de Felipe II, conquistador de tierras americanas. Noticias que nos sirven para hacer las siguientes observaciones:

1. El papel jugado por Gran Canaria como paso de escala hacia nuevas y definitivas conquistas.
2. Importancia de Las Palmas de Gran Canaria en el abastecimiento de estas armadas.
3. Almacén de productos indianos, bien para avituallar flotas como para utilizarlos en el contrabando y fraude comercial, ya que los navíos de guerra eran los que mejor se prestaban a ello.
4. Emisora de hombres, bien para la conquista como para el poblamiento de las nuevas tierras, puesto que entre los primeros labradores se encontraban canarios en unión de vizcaínos, asturianos y portugueses.

APENDICE

PODER DEL ADELANTADO A PEDRO CERÓN, CAPITÁN GENERAL

1568, septiembre 30.—En las Isletas.

Sepan quantos esta carta vieren como yo Pedro Menéndez de Avilés, Adelantado de las Provincias y tierras de La Florida y Gobernador de La Habana, que són en las "Yndias" del Mar Océano, por Su Magestad, otorgo y conozco y digo que por quanto Su Magestad para que las dichas tierras de La Florida sean pobladas de cristianos y los Yndios dellas sean reducidos a la Santa Fee Católica de Nuestro Señor Yhesuxpisto me hizo merçed de proveer por Adelantado de las dichas tierras y Probinçias de La Florida y por Capitán General en las dichas partes y de la Armada que mandó que yo hiziese en su nombre para ello y porque ansy en esta Ysla de la Gran Canaria como en todas las otras sus Islas comarcanas se pueden ofrecer muchas cosas ansy por mandado de Su Magestad como otras cosas y cassos que a mi tocaren

²⁵ A. H. P. L. P., Antonio Lorenzo, núm. 810, fol. 57r. El guardián del galeón se llamaba Sancho de Arinça.

de hazer y proveer para el dicho hefeto lo qual yo tengo hablado e comunicado con el Ilustre Señor Pedro Cerón, Capitán General desta Ysla de Canarias por Su Magestad, por tanto por esta presente carta doy e otorgo todo mi poder cunplido según que lo o yó e tengo y de derecho se requiere al dicho Señor Pedro Cerón para quel por mí y en mi nonbre y como yo mismo representando mi persona propia pueda demandar y rezebir y cobrar en juicio y fuera del ansy en estas dichas Yslas sus comarcanas y cualquier dellas, todos los maravedis, oro, y plata y joyas y piedras y perlas, y cueros y nabios y mercaderías y otras cosas qualesquier que a mi me deben y debieren en estas dichas Yslas por qualesquier personas y recaudos e por credytos que yo tengo e tuvieren de qualesquier personas que me pertenegen y perteneçieren en qualquier manera y todo el oro y plata y cueros y otras cosas qualesquier que binieren de las dichas provincias y tierras de La Florida y de otras qualesquier partes y lugares a mi perteneçientes, ansy en esta dicha Ysla de Canaria como en las dichas otras Yslas y despachar y cargar qualesquier nabio ansy para La Florida como para otras partes que yo diere comisión e dar y otorgar de todo lo que rezebiere y cobrare carta e cartas de pago e fin y quito las que en la dicha raçon cumplieren y menester fueren las quales valan como si yo mismo las diese y otorgase y a ello presente fuese y para que pueda como mi persona propia hazer en esas dichas Yslas de Canaria y el cualquier dellas todo aquello que yo puedo hazer y probeer y mandar y desponer ansy por la ystruccion que tengo de Su Magestad cuyo trespado queda en su poder como yo haria como tal Adelantado y Capitán General e Gobernador de La Abana cunplidamente y todo aquello que Su Magestad y los señores de su muy Alto Consejo mandare y proveyere que se haga en estas dichas Yslas y cualquier dellas y rezeiva y cobrar en si los maravedis, nabios, mercaderías, y otras cosas que se me enbiaren ansy para probimiento de la dicha Armada como para proveer las dichas partes de La Florida y para que pueda despachar los Navios que se enbiaren por Su Magestad para lo susodicho e por otra qualquier persona lo enbiare y proviere y lo rezebir en sy y dar cartas de pago de todo ello y si fuere nesario pueda parecer en razón de los susodicho y de otros qualesquier mis pleytos çibiles e criminales movidos e por mover ante cualesquier juezes y justicias eclesiasticas y seglares y hazer todos los autos judiciales y estra-judiciales que convengan hasta feneçer y acabar todos los dichos... por todas setencias y en todas ystançias y reboco y doy por ningunos todos qualesquier poderes que yo haya dado a todas y qualesquier persona para que de aquí adelante no puedan usar ni usen dellos en ningún tiempo y los dexos en su honrra y buena fama; y otrosi para que puedan hazer y sustituir este dicho mi poder en Felipe de Valdes, mi criado y en otras qualesquier persona e personas quel dicho Señor Pedro Cerón quisieren sin que por ello haya ynpedimiento para que todas las dichas cosas y casos en este dicho poder contenidas y para cada una dellas y los revocar y dar quisiere y quan complido y bastante poder yo he tengo para todos lo susodicho y para cada una cosa y cada una dellas otro tal, y asemismo lo do e otorgo a el dicho Señor Pedro Cerón y su sustituto e sustitutos y para que pueda vender las mercaderías y otras cosas que mí rezebiere... a mi perteneçientes... cosas que le parecieren e obligarme al saneamiento dellas e hazer cualesquier escripturas de ventas e haziéndolas yo ansy las hago e otorgo como el dicho Señor Pedro Cerón lo hiziere e le doy el dicho poder e a sus sustitutos con todas sus ynçidencias e dependencias, anexidades, y conexidades y con libre y general administracion para todo lo susodicho y los reliebo según derecho, y para lo todo lo ansy tener y guardar e cunplir y pagar según dicho es obligo mi persona y bienes avidos y por aver.

Fecha la carta en las Ysletas ques en el Puerto de la Ysla de la Gran Canaria a treinta dias del mês de Setienbre año del Señor de Mill e quinientos y sesenta e ocho año.—Testigos que fueron presentes a lo que dicho es Francisco de Cardaña e Juan de Onibaso e Tomás de Gusman, estantes en esta dicha Ysla. El dicho Señor Adelantado a quien yo el Escrivano de yuso escripto doy fe e que conozco lo firmó de su nombre aquí.—Pedro Menendes.

A. H. P. L. P., Bernardino de Besga, núm. 755, F. 287 R.

ETNOGRAFIA

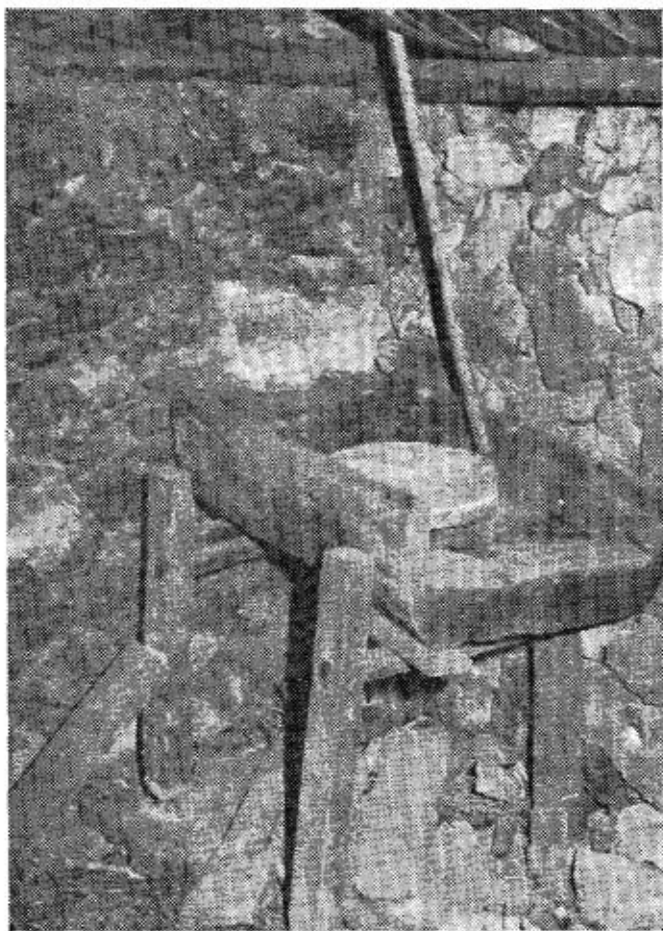


Fig.1.—Molino manual de Puntagorda.

LOS MOLINOS DE MANO EN LA PALMA: CANCIONES DE MOLIENDA

TALIO NODA GÓMEZ
y LOTHAR SIEMENS HERNÁNDEZ

AGRADECIMIENTO

Deseamos resaltar la valiosa colaboración de varias personas que han contribuido a este trabajo: Manuel Cardona Sosa, quien realizó los dibujos ilustrativos; José Antonio Melián Sánchez, autor de las fotografías, y Evelio Croissier Beltrá, cuyas observaciones nos fueron muy útiles. A todos ellos nuestro sincero agradecimiento.

INTRODUCCIÓN

En nuestra investigación de campo, llevada a cabo en el verano de 1979 en la isla de La Palma, recopilamos una serie de canciones referidas a cantos de molienda. Visto el interés del tema y movidos a profundizar en él, volvimos a los lugares de recolección en las navidades del 80. Se trata de canciones ejecutadas durante el trabajo con pequeños molinos constituidos por dos piedras circulares, de semejantes dimensiones, acopladas una sobre la otra, movidas a mano mediante un palo largo, que por su extremo superior se introduce en el hueco de un travesaño del tejado y en el inferior en una pequeña oquedad cercana al borde de la "piedra de arriba" (fig. 1). Estas piedras se colocaban sobre una artesa o gaveta de madera donde caía el producto de la molienda. Actualmente es ya raro ver montados molinos de este tipo en La Palma.

Como se deduce de las más antiguas crónicas, los palmeros prehispanicos tenían molinos de mano para la trituración de granos y también de la semilla del amagante (J. ABREU GALINDO, ed. 1940: p. 269). En relación con esto debe conectarse la tradición en La Palma, hasta épocas muy recientes, de obtener harina moliendo raíces de helechos, asunto éste del que trataremos más extensamente al final del presente trabajo. Lo importante es consignar aquí la existencia

en La Palma, desde época prehispánica, de molinos de mano no sólo naviformes, sino también circulares, como los que se han usado hasta épocas muy recientes. Los actuales se caracterizan por mostrar sus bordes ligeramente redondeados, si bien los perfiles tienden en general a la sección rectangular.

DESCRIPCIÓN DETALLADA DE LAS PARTES DEL MOLINO (fig. 2)

a) La “piedra de abajo” —llamada así— (fig. 3) presenta en su centro un orificio en el que se aloja un cilindro de madera fuerte (1) con un vástago de hierro —“puyón”— (2) de unos cuatro centímetros de alto (dependiendo del grosor de las piedras), de forma que se ajuste en el orificio de la “piedra de arriba”.

b) La llamada “piedra de arriba” (fig. 3) tiene las mismas dimensiones que la de abajo y en su centro se abre también un hueco (3) por el que entra el grano. En la cara interior se encuentra la “lavija” (4), pieza rectangular de madera incrustada, con un orificio en el que se ajusta el puyón, dejando a ambos lados espacio suficiente para la entrada del grano. En la cara superior de esta piedra, y en lugares cercanos a los bordes, aparecen unos agujeros o muescas no muy profundos en los que se metía la punta del “palo del molino”. En principio se horadaba uno y, a medida que se ensanchaba, se practicaba otro nuevo orificio distanciado del primero, donde la punta del palo quedara más justa.

c) El “palo del molino” (fig. 4) es una rama (1) más o menos recta, de unos tres o cuatro centímetros de diámetro; su longitud varía de acuerdo con el alto del techo de la habitación en que se instala el molino. La parte superior va metida en un agujero hecho en un travesaño del tejado (2); en la parte inferior tiene una barrita cilíndrica de metal (3), a manera de punzón, que es la que encaja en las muescas de la piedra de arriba, reforzada con un aro (4) en torno al borde de la madera.

d) La “tolda”, “caja”, “cajón” o “dornajo” (fig. 2) es el lugar donde van colocadas las piedras, y está destinado a recoger el producto de la molienda. Solía estar hecho de un tronco excavado y apoyarse en unas burras de madera, de forma que quedara a la altura apropiada para la comodidad de los moledores.

e) “Hueco del molino”: se encuentra en el centro de la piedra de arriba y es lo suficientemente ancho como para alojar la lavija por el interior y permitir el paso del grano, que se echa por su parte superior.

f) Travesaño del techo: es una viga perteneciente a la estructura del tejado, o en su defecto, cualquier listón de madera dis-

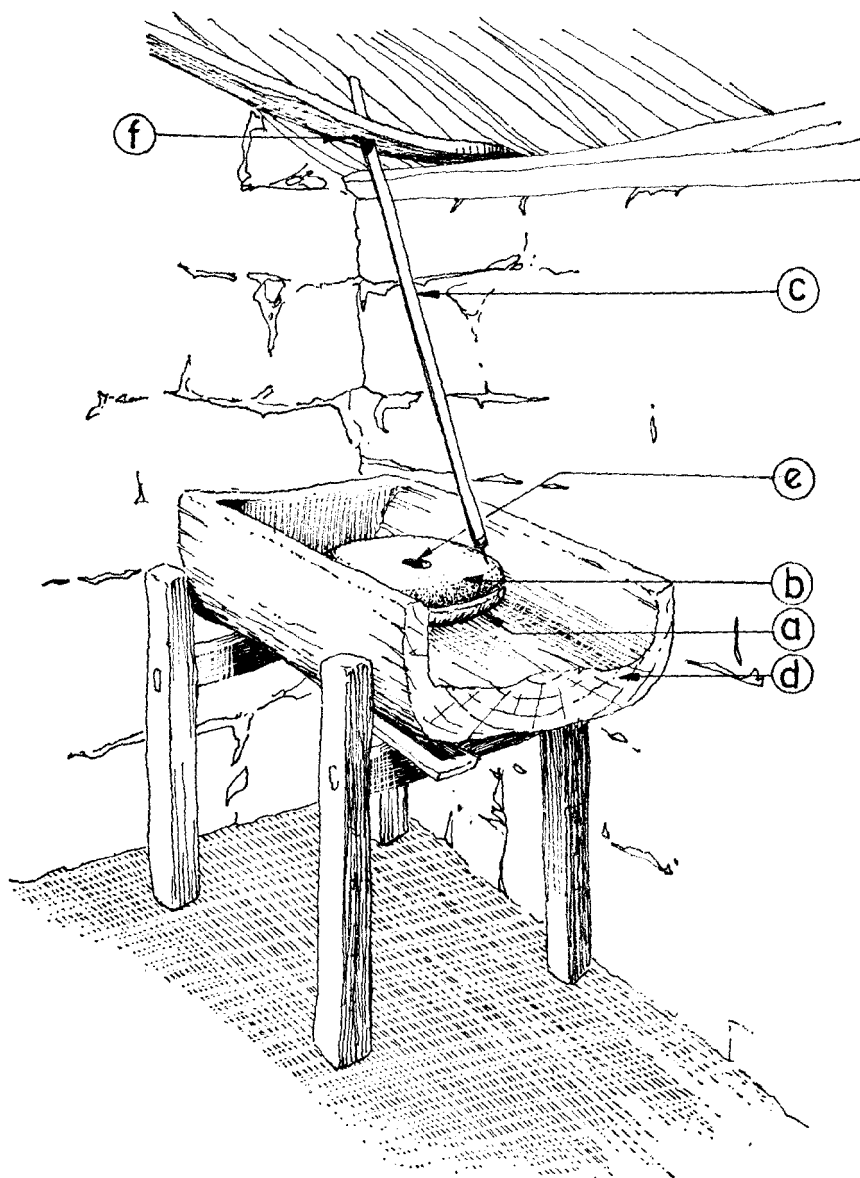


Fig. 2.—a) Piedra de abajo. b) Piedra de arriba. c) Palo. d) Tolda, caja, cajón o dornajo. e) Hueco del molino. f) Travesaño con el agujero que sirve de punto de apoyo al palo.

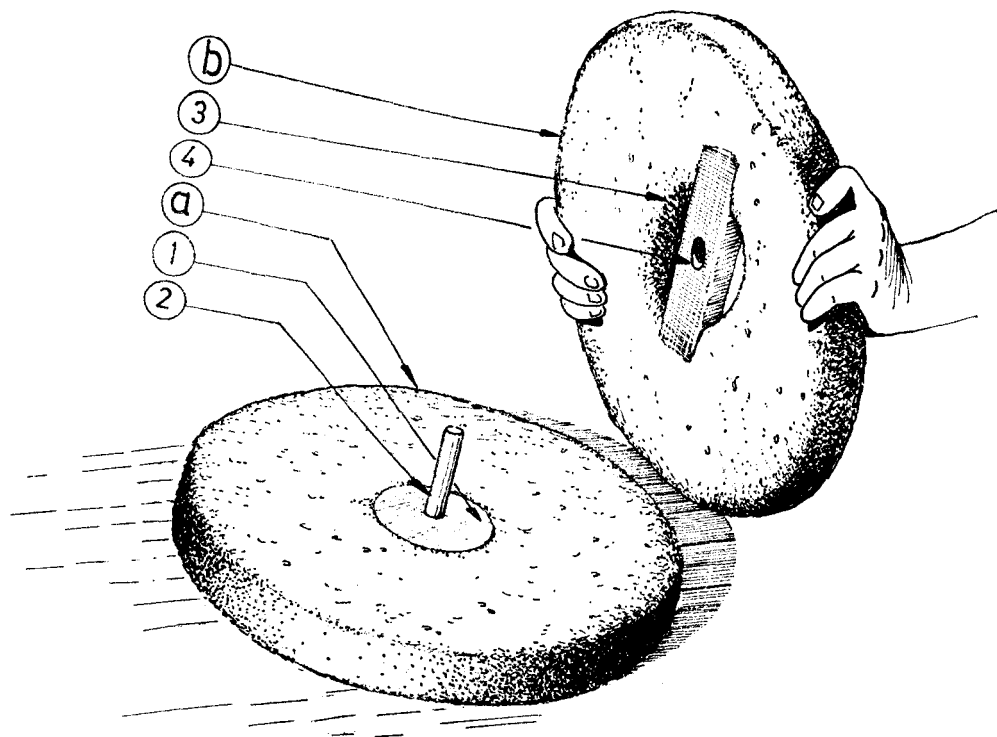


Fig. 3

puesto para ello. En cualquier caso debe estar fijo, ya que en él se hace el agujero donde se mete la parte superior del palo del molino, sirviéndole de punto de apoyo.

CONSTRUCCIÓN E INSTALACIÓN DEL MOLINO

De seis molinos que tuvimos la oportunidad de medir en Punta-gorda, cinco tenían de diámetro 41,5 centímetros y uno (procedente de Tijarafe), 53 centímetros. Según nuestras fuentes, se supone que había unos artesanos dedicados a la construcción de estos molinos de mano, que extraían la “piedra molinera” (basalto vacuolar o cavernoso) de unas canteras existentes en la isla (en Topo del Morro-coyo y Charco del Tanque en Puntagorda, por ejemplo). Tenía que ser áspera y, si por desgaste al moler perdía esta cualidad, se la picaba.

Siguiendo con nuestros informantes, las maderas del palo y de la lavija debían ser duras: de almendro, moral, barbusano, brezo...

En cuanto a la instalación, nuestros datos se reducen a que no había un lugar fijo para su colocación, pudiendo estar lo mismo en la cocina que en un pajero.

No todas las casas tenían molino, por lo que los vecinos iban a moler a aquéllas donde los había mejores, haciendo en ellas reuniones de molienda.

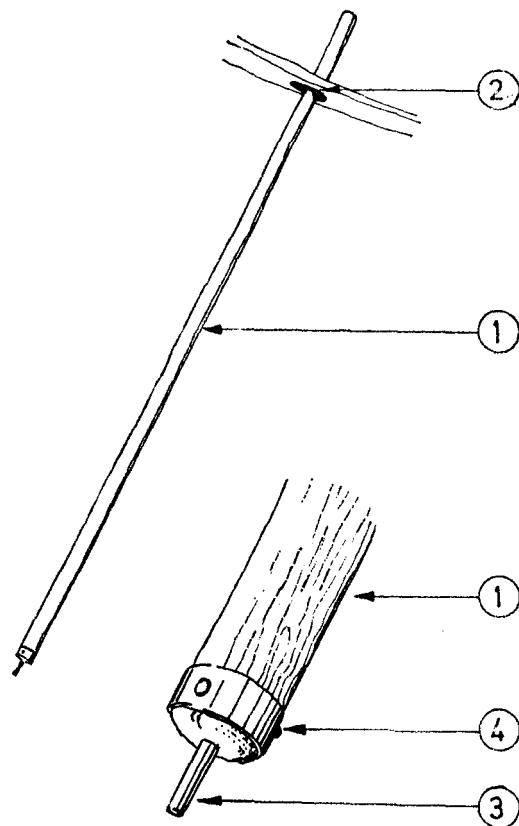


Fig. 4.

FUNCIONAMIENTO DEL MOLINO

En las reuniones, llamadas “la molienda” (fig. 5), se solía moler por parejas, de pie, cogiendo ambos el palo con la mano derecha y haciendo girar la piedra de arriba sobre la de abajo. La persona que cogía el palo más cerca de las piedras era sobre la que recaía el peso del trabajo y la que, con la mano izquierda, “cebaba” el molino, es decir, la que echaba el grano por el hueco. Para ello de-



Fig. 5

bía ser muy hábil, ya que tenía que esperar momentos en que los brazos estuvieran en la posición adecuada, para no estorbar la maniobra. La persona que cogía el palo más arriba sólo servía de ayuda.

Cada pareja molía medio almud, al tiempo que cantaba relaciones. Después la sustituía otra pareja en el quchacer.

Es preciso aclarar que no siempre se celebraban estas reuniones, pudiendo en caso de necesidad moler una sola persona.

En caso de ser piedras nuevas o de haber sido picadas, la primera molienda se le echaba a los animales porque llevaba polvo de las piedras.

Se molía principalmente cebada, centeno —posteriormente, millo—, lentejas, “lentejuelas” (lentejas salvajes) y excepcionalmente, en épocas de hambre, raíces de helechos. Antes de moler las lentejas había que “pillarlas”, esto es, quitarles la cáscara. Lo hacían en molinos más pequeños o poniendo un suplemento a la lavija para separar las dos piedras.

Complementos indispensables para la molienda eran el “tostador”, con su “mejeriquero”, y el “cedazo”.

El “tostador” o “tiesto” (fig. 6) era un recipiente de barro cocido, a modo de plato hondo, de unos 50 ó 60 centímetros de diámetro en su fondo y algo más ancho arriba, siendo su altura de unos 15 centímetros. Obras de la cerámica palmera, eran muy frágiles; para evitar



Fig. 6.

cualquier riesgo de fractura se mantenían fijos sobre tres piedras, que hacían de fogón, y se recogía lo tostado cuidadosamente con un paño. Para remover el grano mientras se tostaba se empleaba el mejeriquero, palo provisto de una pelota de tela en un extremo (fig. 6). Las tres piedras no reciben nombre específico en La Palma, si bien sabemos que en La Gomera se llaman éstas “chínigues”; el mejeriquero se llama en La Gomera “juercan”, y en Gran Canaria, “meniadó”.

Había distintos tipos de cedazos; unos eran de cuero perforado y estaban destinados preferentemente al “cribo” —limpiar la arena del grano—. Otros, de lino tejido por los mismos campesinos, se empleaban en cernir grano, harina o gofio, según el espesor de la tela. Por lo que hemos podido recoger, eran cilíndricos, con un aro de madera, donde iba cogido el cuero o la tela.

LOS CANTOS DE MOLIENDA

Se trata de unas canciones a voz sola, sin más acompañamiento que el ruido producido por el continuo girar de una piedra de molino sobre la otra, las cuales se cantan al ritmo de cada ciclo que va marcando el propio cantante al hacerla rotar conduciendo el palo. Las hay de un moledor (hombre o mujer) solo y también “de relaciones”, cuando el palo es manejado por una pareja que muele.

Los cantos canarios de molienda no son exclusivos de la isla de La Palma. Hay ejemplos todavía vivos por lo menos en El Hierro, y, según referencias pendientes de comprobación, también en La Gomera. Los ejemplos de La Palma no responden a una única tipología melódica, sino que existen varias melodías, así como variantes de las mismas. De todas maneras, el repertorio recopilado, aunque breve, apunta hacia dos grupos de canciones: uno, cuyas melodías están armadas sobre una estructura característica de compás alternado por introducción de la hemiola ($6/8 + 3/4$), y que parece constituir el modelo tradicional de canción canaria para la molienda (puesto que también aparece en El Hierro con tal función, como veremos), y otro grupo de canciones cuya música se canta también al margen de la molienda, con letras diferentes. Pertenecen al primer grupo las melodías números 1, 2, 3 y 5 (de La Palma) y 4 (de El Hierro). Por contra, son melodías ajenas a la molienda, aunque ocasionalmente se empleen para ella con letras alusivas a la misma, las números 6 y 7 (de La Palma).

La melodía número 1, que fue penosamente dictada en Puntagorda por doña Antonia Martín Cabrera, de ciento cinco años de edad en

♩ = 120

Puntagorda

Nº 1

En el moli-no mo-lien-do me di-vier-to con can-tar
y en el campo me di-vier-to con sembrar y co-mer pan.

♩ = 75

Las Tricias

Nº 2

Toy moliendo tu mo-li - no go-fi - - to pa-ra ce - nar
que porque no muele diestro toa-viá es - tay sin al - mor - jar (bis).

♩ = 52

Las Tricias

Nº 3

Dale tu ligero al pa-lo por-que el so-li-to no mue-le
y no te quejes de jambre por-que más que yo no tie - nes (bis).

♩ = 60

EL HIERRO

Nº 4 a)

b)

c)

d)

e)

$\text{♩} = 112$ Puntagorda

Nº 5

8 Muele mo-li-ni - to mue-le con tu pa-ta de ga - mo - na

voy a ver a mia-man-te a los lla-nos de Car - mo - na .

$\text{♩} = 120$ Las Tricias

Nº 6

Mo-lien-do esta ga - ve - ta ya no mue-to más ce-ba-da,

3 que voy a co-ger-ci-rue - las pa-ra tra-ba - jar ma-ña - na .

$\text{♩} = 100$ Puntagorda

Nº 7

La mo-li-ne-ra tie-ne mu-chos co - lla-res
de la-ha-ri-na que ro-ba de los cos - ta-les.

1980, es el ejemplo más sobrio desde el punto de vista melódico. Su letra dice:

En el molino moliendo
me divierto con cantar,
y en el campo me divierto
con sembrar y comer pan.

Los ejemplos musicales números 2 y 3 corresponden a un canto "de relaciones" como los que usaban los vecinos de Puntagorda y Las Tricias cuando molía una pareja de novios. La número 2 representa la melodía cantada por el hombre, y la número 3 la respuesta de la mujer. Normalmente, cada uno mantenía un tono propio, independiente de aquél, en el que cantaba su compañero y relacionado con su tesitura personal. Cada uno repetía la célula melódica tres veces, dado que ésta abarca dos versos de la cuarteta y además los dos últimos versos se reiteran:

EL: (Toy moliendo en tu molino)
gofito para cenar,
que porque no muele diestro
toavía estoy sin almorzar.

ELLA: Dale tú ligero al palo
porque él solito no muele,
y no te quejes de jambre
porque más que yo no tienes.

EL: Como tienes un molino
contigo me ha de acasar,
pero veo que pa comer
sudores hay que pasar.

ELLA: Si por tener un molino
tú te casarás conmigo,
ahora cojo y lo vendo
y no vivo más contigo.

EL: Si no vives más conmigo
las gracias le doy a Dios
y el molino no lo vendas
que tu padre me lo dio.

ELLA: Con la piedra del molino
que mi padre te dejó
te voy a hacer la cabeza
como el gofio que molió.

Aunque el reparto rítmico de estas versiones números 2 y 3, comparadas entre sí, difiera en los compases, el material melódico es exactamente el mismo, y acaso estemos en presencia de la genuina

melodía tradicional de molienda. Nos hace pensar así el análisis del canto de moler de El Hierro, que reproducimos a continuación con el número 4, el cual coincide con éstos de La Palma no sólo en la estructura de compases alternados, sino también en el armazón melódico, que es el mismo. La diversa distribución de acentos dentro de los diferentes versos y cierta libertad melódica son factores que condicionan la existencia de cuantiosas variantes combinadas *ad libitum*, de las cuales reproducimos cinco muestras recogidas entre diferentes informantes herreños. Las letras de El Hierro, que se producen también en “relaciones”, son las siguientes:

Con éste que estoy moliendo
toda mi vida moliera:
jala bien por el molino
y da la vuelta ligera.

En el molino moliendo
voy a tenerte, mi vida:
si no es de día es de noche,
si no es de noche es de día.

Ya terminé la desenda,
toma tu desenda, toma;
esto sí que son trabajos:
moler yo pa que otro coma.

Dentro de la órbita de compás alternado que se observa en los ejemplos anteriores, puede encuadrarse también el número 5, recogido en Puntagorda, el cual muestra sin embargo sus células rítmicas más desiguales, por corrupción, si bien la primera frase se ajusta al conocido modelo del “tajaraste”. Frente a los anteriores especímenes, la melodía, en modo frigio, contrapesa aquí una línea ascendente con otra descendente, por intervalos predominantemente de grado, y abarcando el ámbito de una séptima menor. La letra hace referencia a cierto llano de Puntagorda, en La Palma:

Muele, molinito, muele
con tu pata de gamona.
Voy a ver a mi amante
a los llanos de Carmona.

Las anteriores canciones, como hemos dicho más arriba, responden a una base tipológica que parece ser la genuina de las canciones de molienda canarias. Pero ya hemos apuntado que hay otros especímenes cuyas melodías, diferentes a las anteriores, pueden aparecer también empleadas en actos ajenos a la molienda, si bien se aplican ocasionalmente a ésta con letras alusivas. Veamos:

La melodía número 6, recogida en Las Tricias (Garafía), era la que normalmente se empleaba para otros cantos de “relaciones”, según reconoció la propia informante, doña Gregoria, de ochenta años de edad, en 1980. Dentro de su libertad rítmica observa un marcado encanto modal, y su letra es la siguiente:

Moliendo esta gaveta
ya no muelo más cebada,
que voy a coger ciruelas
para trabajar mañana.

La melodía número 7, de Puntagorda, dictada por la misma informante que cantó el ejemplo número 1, es una seguidilla. Su estructura rítmica está bien documentada en el folklore español y de Canarias. La melodía aparece simplificada, acaso por la capacidad ya tan menguada de la propia informante. Sus letras son:

La molinera tiene
en su vestido
un letrero que dice:
“Viva el molino”.

La molinera tiene
muchos collares
de la harina que roba
de los costales.

Cabe destacar finalmente que la tradición de los cantos de molienda se centra en La Palma en una zona geográfica bien definida, la cual abarca principalmente las vecinas localidades de Puntagorda y Las Tricias, en Garafía. No hemos localizado aún otros ejemplos fuera de esta zona.

CAVAR HELECHOS

Costumbre digna de mención es la de “cavar helechos”, que consistía en extraer las raíces de dichas plantas para tostarlas y molerlas, obteniendo así harina. Esta costumbre data de épocas muy remotas y “se volvía” a ella en años de hambre, debidos a sequías, etc., como la de principios de este siglo.

La necesidad obligaba a utilizar raíces de helechos todo el año, no cavándolas en aquellas épocas en que estaban reventando porque no tenían harina. Cuando la mata aparecía “amarilla y bajita” estaba en el momento y tamaño adecuados. Entonces se recolectaban y guardaban para su consumo.

Al cavarlos había de llegarse al final de la raíz (fig. 7), haciéndose flejes por tamaños para transportarlas. Una de las cavidoras nos con-

tó que fue reprendida por su madre por cortar trozos de raíz muy pequeños sin llegar al fondo. El helecho “fallió” no servía.

Los lugares de recogida eran, naturalmente, las zonas frías de la isla de La Palma, marchando en grupos a sitios alejados de los de origen, como desde Puntagorda al monte de Garafía. En estos desplazamientos se empleaban varios días, y entretenían el camino —así como el trabajo y los momentos de descanso— con sirinoques y romances, donde un solista guiaba el canto y los demás contestaban con un “responder” o “pie de romance”.

Hacían altos en el camino en lugares fijados por la tradición. Algunos de ellos han tomado su nombre de las costumbres practicadas; tal, el caso de El Bailadero, en Garafía, que hace referencia a los bailes celebrados en aquel lugar por los cavadores de helechos.

Al parecer llevaban limosnas para las ánimas (almendras, etc.), que alguien se encargaba de recoger.

Tenían unas “leyes” basadas en el respeto mutuo, por las que se regían durante el camino y la cavada de helechos; quien las infringía era penalizado: se le confinaba en una cueva, por ejemplo. Una vez llegados al monte se hacían parcelas para cada cavador, que debían ser respetadas por los demás.

Pernoctaban en cuevas y, una vez recogida la suficiente cantidad de raíces, volvían a sus lugares de partida. Allí las pelaban restregándolas con una rama dura. Las secaban al sol y las cortaban en trozos pequeños. Luego se tostaban y finalmente se molían.

Una de las comidas que hacían con la harina obtenida eran los “bollos de helechos”. Se amasaba la harina en gavetas de madera, con agua —tibia, según algunos— y sal, lo mismo que el pan. Se iba cortando la masa y se hacían bollitos aplastados que se cocían en los tostadores. Para comerlos, algunas personas los hacían más sabrosos poniéndoles manteca de cerdo en unos cortes practicados al efecto y volviéndolos a calentar en el tostador.

Había los llamados “bollos estremos” o “estremes”, hechos sólo de la harina del helecho; se consideraban propios de gente muy pobre, hasta el punto de que decirle a alguien que comía “bollos estremo” era considerado como una humillación.

Los más pudientes enriquecían los bollos con harina de lentejas y centeno, mezclada a la de los helechos.

Todas estas costumbres parecen relegadas al olvido, ya que pocos de los ancianos consultados recuerdan haberlas practicado.

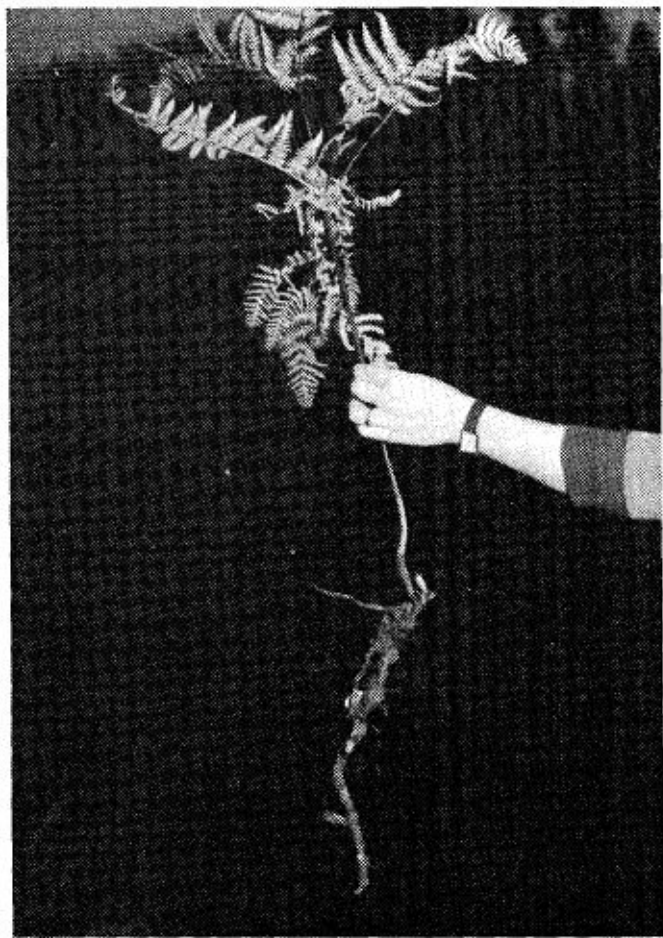


Fig. 7.—*Pteridium Aquilinum*, ejemplar seco de este helecho silvestre de La Palma, cuya gruesa raíz se muele para obtener harina comestible.

I N F O R M E S

LOS GRABADOS RUPESTRES DE LA PEÑA DEL CONCHERO: NUEVA APORTACION A LA PREHISTORIA DE LA ISLA DE LANZAROTE

JOSÉ DE LEÓN HERNÁNDEZ, PEDRO HERNÁNDEZ CURBELO
y MIGUEL A. ROBAYNA FERNÁNDEZ

En el verano de 1980, realizando unas tareas de prospección arqueológica por la zona central de la isla, localizamos dos grabados rupestres ubicados en el área prehispánica de Zonzamas. Hemos creído acertado adelantar esta comunicación debido al interés que ofrecen por sus posibles relaciones insulares y extrainsulares, así como por el importante valor antropológico de los mismos de cara al conocimiento de la prehistoria de Lanzarote.

Poco tiempo antes, J. BRITO MARTÍN¹ daba a conocer más de diez estaciones de grabados en la isla; hasta ese momento tan sólo se conocían los dos grandes bloques grabados de Zonzamas (hoy en el Castillo de San Gabriel)², los petroglifos que existen junto a la quesera (la "mariposa" [lám. 3] y el "pentágono")³ [fig. 4]), así como algunas alusiones a incisiones cruciformes (Barranco del Quíquere)⁴. Investigadores como R. VERNEAU⁵, J. ALVAREZ DELGADO⁶, E. SERRA RAFOLS⁷, A. BELTRÁN⁸ y recientemente M. HERNÁNDEZ PÉREZ⁹ han he-

¹ *La Provincia* (Las Palmas), 20 de agosto de 1980. ("Primeros petroglifos localizados en la isla"), p. 20.

² E. SERRA RAFOLS, 1942: *Revista de Historia de Canarias* (abril-junio 1942), tomo VIII. La Laguna-Tenerife. "Crónica arqueológica". (Visita de estudio a Lanzarote y Fuerteventura), pág. 127. (Referencia al descubrimiento de las dos piedras grabadas del palacio de Zonzamas, por E. Rijo.)

³ M. PELLICER, 1968-69: *Revista de Historia de Canarias*, 1968-69. "Sección de Arqueología", pp. 304-305. (Referencia a los grabados descubiertos por los hermanos Hernández Crespo y Agustín Acosta junto a la quesera de Zonzamas.)

⁴ M. HERNÁNDEZ PÉREZ, 1975: *Historia general de las islas Canarias, de A. Millares Torres*. "Pinturas y grabados rupestres en el Archipiélago Canario", p. 326.

⁵ R. VERNEAU, 1891: *Cinq Années de Séjour aux Iles Canaries* (Paris), p. 136.

⁶ J. ALVAREZ DELGADO, 1949: *Petroglifos de Canarias* (Madrid). Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica, serie B, pp. 3-28.

⁷ E. SERRA RAFOLS, 1942, p. 127.

⁸ A. BELTRÁN MARTÍNEZ, 1971. "Los grabados del Barranco de Balos (Gran Canaria)". *El Museo Canario*, pp. 133-134.

A. BELTRÁN MARTÍNEZ y J. M. ALZOLA, 1974: *La cueva pintada de Gáldar* (Zaragoza), pp. 35 y 45.

⁹ M. HERNÁNDEZ PÉREZ, 1981: *Grabados rupestres del Archipiélago Canario*. (Las Palmas de Gran Canaria). Colección "Guagua", pp. 10-12.

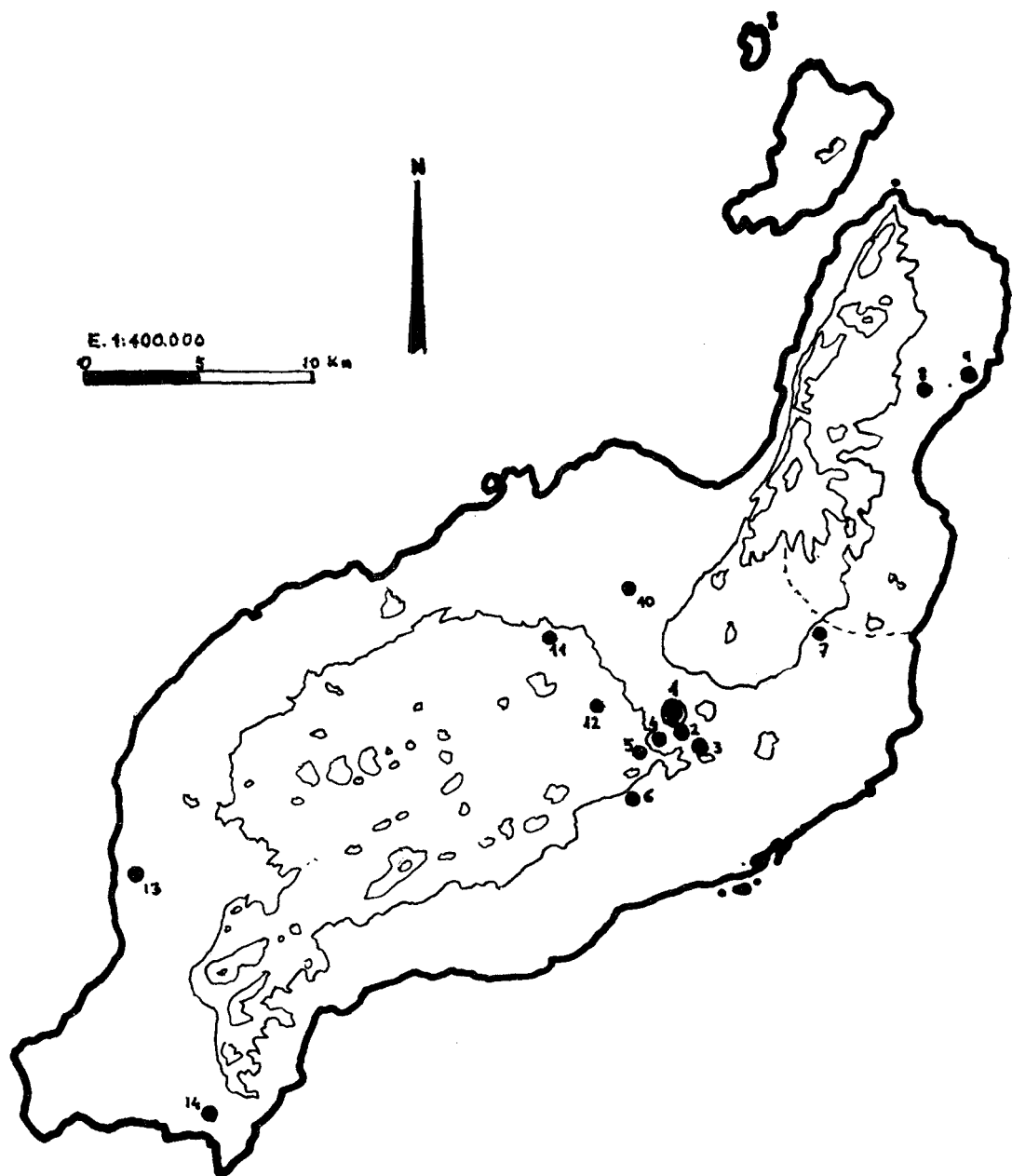


Fig. 1.—1: Peñas del Conchero, Letrero, Cuenquito del Volcán. 2: Palacio de Zonzamas. 3: Quesera de Zonzamas-Piedra de Majo. 4: La Majada. 5: Cueva de María Mina. 6: Ajei. 7: Peña de Luis Cabrera (Guenia). 8: Tegala. 9: Quesera de Bravo. 10: Fiquinineo. 11: Cueva del Majo (Tiagua). 12: Lomo de San Andrés. 13: Cueva de la Chifletera. 14: Rubicón.

cho referencia a los grabados rupestres de Lanzarote, pero sin un análisis de interpretación de los mismos, partiendo de la diferencia cultural de la isla, análisis que habría que hacer extensible en muchos aspectos a la isla de Fuerteventura.

Pretendemos aquí tan sólo dar a conocer el hallazgo y esbozar algunas hipótesis. Finalmente, y para una mejor comprensión de esta comunicación, intentaremos elaborar una clasificación aproximada de los grabados rupestres de la isla:

1. ALFABETIFORMES

a) *Líbicos*.—Primero: Peña de Luis Cabrera (Guenia). Segundo: Peña de Juan del Hierro (500). Inédito.

b) Una inscripción de la Peña del Letrero (Zonzamas) de difícil interpretación.

c) Una inscripción que localizamos en Buenavista (Jable) que parece ser reciente.

2. GEOMÉTRICOS

a) *Rectilíneos*.—La gran mayoría son líneas aisladas o formando conjuntos (paralelas, radiales, reticulares); están realizadas a base de incisiones.

b) *Curvilíneos*.—Formarían un grupo aparte los dos bloques del palacio de Zonzamas.

c) *De tendencias rectangulares, trapezoidales, circulares y ovoides (aislados o unidos)*.—Aquí incluiríamos los de la Piedra del Majo, junto a la quesera de Zonzamas (la “mariposa” [lám. 3] —P. 1—, el “pentágono” [fig. 4] —P. 2—, el P. 3 [lám. 4] y el P. 4). Dentro de este grupo vamos a introducir los tres grabados de la Peña del Conchero (P-A [láms. 1-2 y fig. 2], P-B [lám. 2 y fig. 2] y P-C).

3. REPRESENTACIONES DE BARCO

Barranco del Quíquere y Pico Naos.

4. CRUCIFORMES

Barranco del Quíquere.

LOS GRABADOS DE LA PEÑA DEL CONCHERO. DESCRIPCIÓN

La Peña del Conchero se encuentra en los Llanos de Zonzamas, al norte del palacio; forma un conjunto diferenciado con otras peñas (la del Letrero, del Cuenquito, Peña Partida, del Volcán). Todas éstas poseen grabados del tipo 2-a. Este conjunto se encuentra aproximadamente en las coordenadas 9° 53' longitud Oeste y 29° 01' 10" latitud Norte.

La zona es bastante árida; se da una vegetación de plantas xerófilas, especialmente aulagas (*Launaea arborescens*)¹⁰. Por los alrededores existen cultivos sobre jable.

Geológicamente, estos promontorios pertenecen al segundo ciclo volcánico; se encuentran cercanos a una lengua de lava de las erupciones históricas del siglo XVIII¹¹. Petrológicamente se trata de rocas basálticas escoriáceas y vítreas, existiendo también basaltos olivínicos y otros muy granulados de textura dolerítica.

En la Peña del Conchero aparecen grabados del tipo 2-a hacia su parte sur; los paneles a estudiar (A-B) se encuentran en la cúspide de la peña, hacia su parte sureste. El panel C era ya conocido por J. BRITO. Por su ejecución técnica y motivo estaría relacionado con el grupo 2-c. La descripción de los grabados es la siguiente:

Panel A (láms. 1 y 2, fig. 2)

Sobre una superficie ligeramente inclinada.

Motivo.—Tiene forma de trapecio rectangular con la base algo redondeada; se trata de una figura aislada, orientada hacia el Sureste.

Técnica.—Parece haber sido hecha a base de picado, formando un surco en U poco profundo. Quizá con ligera abrasión, el surco adquiere una coloración gris oscura. En su interior existen varias líneas incisas que parecen ser posteriores. El grabado se encuentra sobre una roca basáltica gris y dura. La superficie de este grabado está libre de líquenes, bastante abundantes en los alrededores.

¹⁰ D. & Z. BRAMWELL, 1974: *Flores silvestres de las islas Canarias* (Las Palmas). Excmo. Cabildo Insular, p. 242.

¹¹ *Atlas básico de Canarias*, 1980: "Vegetación". Editorial Interinsular Canaria, S. A., p. 43.

¹¹ *Atlas básico de Canarias*, 1980: "Geología". Editorial Interinsular Canaria, S. A., p. 23.

Panel B (fig. 2, lám. 2)

Sobre una superficie horizontal, se encuentra a escasos centímetros del anterior y es menos preciso, estando mucho más sometido a fenómenos erosivos; hay partes que se confunden con fracturas de la roca.

Motivo.—Se trata de una figura de tendencia ovoide, bastante irregular. En su parte superior, fuera de la silueta, se indican unas marcas perpendiculares, aparentando el conjunto la silueta de un pie.

Técnica.—También parece ser el picado, con los surcos más irregulares que el anterior y sin abrasión; la orientación es hacia el cenit. La roca es similar a la anterior, pero parece tener una ligera pátina.

Panel C

A unos tres metros de los anteriores, hacia la parte media de la peña y en su fachada sur, aparece junto a unos grabados del tipo 2-a, una figura de pequeñas dimensiones, relacionada con el grupo 2-c. Orientación: S-W.

Motivo.—Se trata de una figura de tendencia circular muy semejante a otras que aparecen en el panel 4 (P-4, Piedra del Majo).

Técnica.—Parece haber sido hecha por un picado muy superficial con una ligera abrasión.

INTERPRETACIÓN DE LOS GRABADOS

I. En primer lugar, y moviéndonos en el terreno de las hipótesis, queremos indicar que estos tres grabados nos parece que están relacionados con los existentes junto a la quesera de Zonzamas, en la "Piedra del Majo" (P-1, 2, 3 y 4). El grabado (P-A) de la Peña del Conchero tiene similitudes *en cuanto a su ejecución técnica* con la "mariposa" y las P-3 y P-4 (surcos en U, muy superficiales, con ligera abrasión). *En cuanto al motivo*, si bien las tres figuras de la Peña del Conchero están aisladas, las formas (tendencias rectangulares, trapezoidales, circulares y ovoides) se repiten en la "Piedra del Majo", aunque unidas entre sí. Las *dimensiones* de las figuras son prácticamente iguales. Las de tendencia circular son más pequeñas,



Fig. 2.—Peña del Conchero (Llanos de Zonzamas). Panel A.
Escala de 0 a 9 cm.

tanto en la Peña del Conchero (P-C) como en la Piedra del Majo P-IV). Se corresponde también la *orientación* (hacia el cenit o hacia el S., S.-E., salvo la “mariposa” y el P-C, que están orientados hacia el S., S.-W.). Podríamos como primera hipótesis encuadrar estos tres grabados (Peña del Conchero) en el grupo 2-c.

II. La segunda hipótesis que queremos plantear es la similitud y la relación de estos conjuntos con los petroglifos descubiertos hace unos años en la montaña de Tindaya (Fuerteventura)¹². Tanto la orientación de los grabados, como el motivo representado, como la técnica de ejecución, el picado (si bien en la Piedra del Majo hay figuras hechas a base de incisiones, en Tindaya también existe un panel con los mismos motivos e incisos)¹³, como por el tamaño de las figuras, nos hace suponer una estrecha semejanza entre los petroglifos de las dos islas (más si partimos de una cierta unidad cultural entre éstas).

III. En tercer lugar hacemos referencia a la consiguiente relación de las dos islas (ya demostrada para Fuerteventura) con el vecino continente africano dentro del mundo de los grabados rupestres, especialmente con las representaciones de huellas de pies y sandalias, tan extendidas. Estas inscripciones van para el Africa del Norte desde el Sahara central (Tassili, Tibesti, Borku y Fezzan), pasando por el Sahara occidental (El Beyyed, El Berbera, El Glat, Mouijk, Chedgga, Adrarant, Boukard y Soud). Existen también en el Sudoranesado argelino, en Marruecos, Túnez, Egipto, Costa de Marfil¹⁴. También existen en el Africa del Sur, así como en otros continentes (América, Europa)¹⁵. En la vecina costa del Sáhara (hacia el interior) aparecen estos motivos (Cueva del Diablo “Leyuad”, en Sidi-Mulud y en Ashli-Bukerch)¹⁶.

IV. En cuarto lugar y aceptando esta primera interpretación, creemos que se trata de grabados aborígenes, realizados por los “Mahos” (habitantes de Lanzarote y Fuerteventura antes de la conquista).

¹² M. HERNÁNDEZ PÉREZ y D. MARTÍN SOCAS, 1980: “Nuevas aportaciones a la prehistoria de Fuerteventura. Los grabados rupestres de la montaña Tindaya”, *Revista de Historia de Canarias* (La Laguna-Tenerife), núm. 172, pp. 13-41.

P. CARREÑO FUERTES, 1979: *Los petroglifos de Tindaya*. Aguayro (Las Palmas), núm. 109, pp. 10-11.

T. BRITO, 1979 (febrero): “Los importantes descubrimientos de Tindaya y Villaverde”, *El Eco de Canarias*, p. 27.

¹³ M. HERNÁNDEZ PÉREZ y D. MARTÍN SOCAS, 1980, p. 22.

¹⁴ M. PELLICER CATALÁN, P. ACOSTA MARTÍNEZ, M. HERNÁNDEZ PÉREZ y D. MARTÍN SOCAS, 1973-74: “Aportaciones al estudio del arte rupestre del Sáhara español (zona meridional)”, *Revista Tabona*, núm. II (La Laguna), p. 43.

¹⁵ H. LHOTE, 1952: “Varia” sur la Sandale et la marche chez les Touareg (*Bulletin de l'I. F. A. N.* (Dakar), tomo XIV), p. 607.

¹⁶ M. PELLICER CATALÁN y P. ACOSTA MARTÍNEZ, 1972: “Aportaciones al estudio de los grabados rupestres del Sáhara español”, *Revista Tabona*, núm. I (La Laguna), pp. 15-18.

M. PELLICER CATALÁN, P. ACOSTA MARTÍNEZ, M. HERNÁNDEZ PÉREZ y D. MARTÍN SOCAS, 1973-74, p. 43.

V. Finalmente entendemos que para determinar el significado de estos petroglifos se debería de partir de los estudios realizados para el norte de Africa, sobre todo por H. LHOE¹⁷ y R. MAUNY¹⁸ sobre las siluetas de pies y sandalias y su valor mágico-religioso, asociados a lugares de purificación ante malos espíritus, en zona de paso difícil, prácticas de brujería, etc. En esta misma línea se inclina el estudio realizado por los doctores M. HERNÁNDEZ PÉREZ y D. MARTÍN SOCAS¹⁹ para los petroglifos de la montaña Tindaya.

Con el fin de apoyar estas hipótesis queremos aportar algunos datos y reflexiones que podrían ser sugerentes:

A) Las dos estaciones de grabados (Peña del Conchero y la "Piedra del Majo") se encuentran dentro del conjunto prehispánico de Zonzamas, que incluye la quesera, el palacio (con la Cueva del Majo y el poblado contiguo), el Llano de Zonzamas, con el conjunto de peñas con inscripciones rupestres, existiendo en los alrededores restos de construcciones, así como abundante cerámica en superficie del tipo aborigen (incisa). Por otro lado, "la Piedra del Majo" está a pocos metros de la quesera y no existe ninguna razón para considerar a ésta como prehispánica y no a los grabados; formando, a nuestro entender, un conjunto bien definido y suficientemente aislado. Tenemos, por tanto, que ambas estaciones pertenecen a un mismo contexto arqueológico.

B) Otro de los elementos en favor de las hipótesis es el análisis de la toponimia del lugar (esto nos va a ayudar de cara al significado de los grabados). Indagando entre los pastores y campesinos de la zona, hemos podido saber que a los alrededores de "La Peña del Conchero" se les denomina "el Llano de las Brujas". Hay que recordar que la localidad de Tindaya en Fuerteventura siempre ha estado relacionada con prácticas de brujería y el nombre de la montaña hace alusión a los demonios.

C) Es importante también acudir a las crónicas para extraer interesantes observaciones con respecto a las creencias mágicas y religiosas de los aborígenes. Al parecer creían en la existencia de dioses malignos; a tal efecto, para Fuerteventura se cita a dos sacerdotisas (Tibiabin y Tamonante)²⁰, las cuales hablaban con los demonios. HOOTON²¹ y antes GÓMEZ ESCUDERO²² hacen referencia a "Gaviot" o "Guaiot" como el demonio de los aborígenes en las islas orien-

¹⁷ H. LHOE, 1952, pp. 596-622.

¹⁸ R. MAUNY, 1954: *Gravures, peintures et inscriptions rupestres de l'ouest africain* (Dakar).

¹⁹ M. HERNÁNDEZ PÉREZ y D. MARTÍN SOCAS, 1980, p. 27.

²⁰ FR. J. DE ABREU GALINDO, 1977: *Historia de la conquista de las siete islas canarias* (Santa Cruz de Tenerife). Goya Ediciones, pp. 59-60.

²¹ E. A. HOOTON: *The ancient inhabitants of the Canary Islands*. Harvard African Studies, tomo VII (Cambridge).

²² P. GÓMEZ ESCUDERO, 1978 (Referencia de F. MORALES PADRÓN: *Canarias. Crónica de su conquista*) (Las Palmas), *El Museo Canario*, cap. XIX, p. 439.

tales. El mismo GÓMEZ ESCUDERO hace alusión a la existencia de unos espíritus encantados ²³:

“... i dicen que llamaban a los Majos, que eran los espíritus de sus antepasados que andaban por los mares i venían allí a darles aviso quando los llamaban i éstos i todos los isleños llamaban encantados, i dicen que los veían en forma de nuuecitas a las orillas del mar, los días mayores de el año...”

Tenemos que el término Majo se aplica también a los calzados (Mahos) ²⁴ de los aborígenes; además se emplea para llamar a las propias gentes de la isla ²⁵. Para ALVAREZ DELGADO ²⁶ este “Majo”, referido a los espíritus, podría venir del tuareg *imeïien* o *imehuar* (“gente de tiempos antiguos”); efectivamente, G. ESCUDERO identifica a los majos con los espíritus de los antepasados de los aborígenes. Por otra parte, el “Maho” (calzado) podría provenir de alguna denominación bereber de las sandalias utilizadas, sobre todo, por los antiguos tuareg (*efekil*, *emer red*, *eratim*...) ²⁷.

Es curioso observar cómo en el norte de Africa los tuareg han creído en la existencia de unos pequeños espíritus malhechores *efri* ²⁸, que planean en lugares de paso difíciles. Se hace necesario profundizar en los estudios hechos sobre determinadas palabras aborígenes (*efequen*, *fiquinineo*, *maho*...) y su relación con otros términos bereberes (*imeïien*, *imehuar*, *efri*, *efékil*, *imerked*, *eratim*...). Algunos de estos estudios realizados por J. ALVAREZ DELGADO ²⁹.

En este sentido vemos cómo *efequen* o *fquenes* ³⁰ se denomina a los templos donde se hacían adoraciones y prácticas religiosas. Fiquinineo es un yacimiento localizado en el área del Jable; se trata de un antiguo poblado, hoy enterrado. VERNEAU ³¹ citaba en el siglo pasado que según tradición popular se hallaba habitado por los espíritus de las sacerdotisas de Venus; siguiendo esa misma tradición todavía hoy se dice que estaba habitado por prostitutas (“las niñas de Fiquinineo”). Podrían tener estos datos alguna relación con las antes aludidas sacerdotisas aborígenes de Fuerteventura y las funciones mágico-religiosas que tenían como brujas, adivinas o pitonisas.

²³ P. GÓMEZ ESCUDERO, 1978, p. 439.

²⁴ FR. J. DE ABREU GALINDO, 1977, pp. 54-57.

²⁵ FR. J. DE ABREU GALINDO, 1977, p. 54.

²⁶ J. ALVAREZ DELGADO, 1946: “Notas lingüísticas sobre El Hierro”. *Revista de Historia de Canarias*, núm. 74 (abril-junio), La Laguna, pp. 164-165.

²⁷ H. LHOUE, 1952, p. 604 (traducción de don José María Cuenca Fernández).

²⁸ H. LHOUE, 1952, p. 606.

²⁹ J. ALVAREZ DELGADO, 1946, pp. 164-165 (ya citado).

J. ALVAREZ DELGADO, 1942: *Revista de Historia de Canarias*, tomo VIII, “Voces de Timanfaya”, p. 11.

³⁰ L. TORRIANI, 1959: *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias* (Santa Cruz de Tenerife), pág. 73 (referido a la isla de Fuerteventura).

FR. J. DE ABREU GALINDO, 1977, p. 56 (referido a las dos islas).

³¹ R. VERNEAU, 1891, pp. 142-143.



Fig. 3.—Peña del Conchero (Llanos de Zonzamas). Panel B.
Escala de 0 a 9 cm.

Unos versos de DÍAZ TANCO³², luego estudiados por J. ALVAREZ DELGADO³³, hacen referencia también a las creencias y ritos de los aborígenes.

La ley que tenían era vanidad
continuo adorando las piedras y palos
y siempre solían hablar con los malos
creyendo que hacían suma potestad.

Aunque la palabra piedra se pudiera emplear en un sentido amplio, la existencia de ídolos antropomorfos de piedra, ya citados por los cronistas³⁴, se ha demostrado recientemente para Lanzarote (palcio de Zonzamas) y Fuerteventura (Cueva de los Idolos)³⁵. En el referido poblado de Zonzamas aparecen algunas placas de piedra³⁶, que recuerdan, por las dimensiones y forma (trapezoidales), a la estructura de los grabados aquí estudiados; algunas tienen líneas incisas en sus caras que las dividen en dos partes iguales (bastante similares a la forma del "pentágono").

Por último habría que hacer hincapié en cuanto al uso de la magia, la brujería, los hechizos, etc., en lo que fue el enorme poblamiento morisco de la isla (sobre todo en los siglos XVI y XVII)³⁷. Pueblos con una larga y arraigada tradición en la práctica de la brujería³⁸, influencia que aún pesa en las leyendas y costumbres populares de la isla. Hoy existen topónimos que hacen referencia a ello: Llano de las Brujas, Zonzamas, el Revolcadero de las Brujas (Muñique), etc. Un problema fundamental a resolver para el esclarecimiento de la prehistoria de Lanzarote sigue siendo la delimitación entre la cultura de esos pueblos, el aborígen y el morisco.

D) En el aspecto técnico vemos cómo éste ha servido en gran medida a la clasificación y periodización de los petroglifos canarios. El doctor M. HERNÁNDEZ PÉREZ, apoyándose en la técnica de ejecución de los grabados (picado, incisiones...), diferencia los aborígenes de los realizados después de la conquista, toda vez que se desconocía el metal en el mundo prehispánico. Por lo tanto, los petroglifos aborígenes tenían que ser realizados a base de picado. Ante este hecho nos gustaría esbozar algunas reflexiones:

³² A. R. RODRÍGUEZ MOÑINO, 1934: "Los triunfos canarios de Vasco Díaz Tanco", *El Museo Canario* (sept.-dicbre.), núm. 4, p. 15.

³³ J. ALVAREZ DELGADO, 1957: "Episodio de Avendaño". (Discurso inaugural del año académico 1957-58) (La Laguna), pp. 31-32.

³⁴ L. TORRIANI, 1959, p. 73.

³⁵ D. CASTRO ALFÍN, 1975-76: "La Cueva de los Idolos-Fuerteventura", *El Museo Canario*, XXXVI-XXXVII (Las Palmas), pp. 234-240.

³⁶ I. DUG GODÓY, 1972-73: "Excavaciones en el poblado prehispánico de Zonzamas (Lanzarote)", *El Museo Canario*, XXXIII-XXXIV (Las Palmas), p. 121.

³⁷ L. TORRIANI, 1959, p. 44.

³⁸ R. RICARD, 1934: "Notas sobre los moriscos de Canarias en el s. xvi", *El Museo Canario*, núm. 4 (sept.-dicbre.) (Las Palmas), p. 4.

M. LOBO CABRERA, 1979: *Grupos humanos en la sociedad canaria del s. XVI*. Colección "Guagua". (Las Palmas), p. 35.

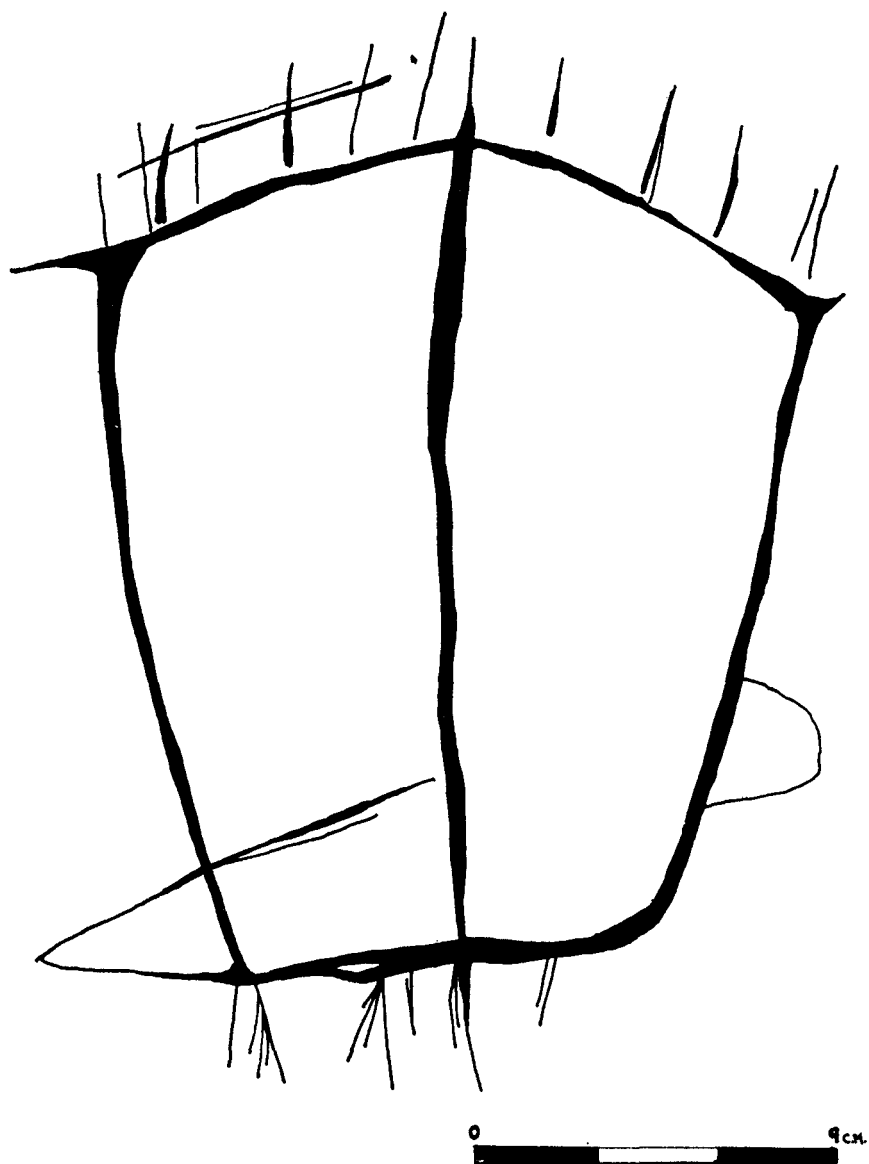


Fig. 4.—Piedra del Majo (Zonzamas). El Pentágono (P. 2).
Escala de 0 a 9 cm.

1.^a Hay piedras que pueden ser utilizadas para grabar sobre basalto; no ya sobre éste directamente, sino sobre una capa meteorizada que muchas veces aparece debido sobre todo a la erosión. Habría que hacer un estudio sobre la industria lítica aparecida en yacimientos de la isla (Zonzamas, Fiquinino, Lomo de San Andrés...), lascas de basalto, calcedonia, obsidiana...

2.^a Si nos referimos a comunidades norteafricanas que arribaron a la isla y la poblaron, conociendo el metal, pudieron haber traído, como es lógico suponer, algunos útiles para su subsistencia, aunque no hayan sido aún localizados.

3.^a El contacto frecuente con pueblos europeos, sobre todo en los siglos xiv y xv (además de romanos y fenicios, que pudieron haber arribado a las islas muchos siglos antes), les pudo proporcionar algunos objetos de metal. Tanto en este caso como en el anterior podría tratarse de útiles muy especializados. En algunos pueblos de beduinos, los instrumentos con los que se realizan las inscripciones en piedra son seleccionados y transformados cuidadosamente³⁹.

4.^a Volviendo a los grabados de la isla, tenemos que los del tipo 2-c parecen haber sido hechos con un ligero picado, y en algún caso presentan huellas de abrasión, pudiendo haber sido realizados por fricción con algún instrumento de piedra. La mayoría de los grabados

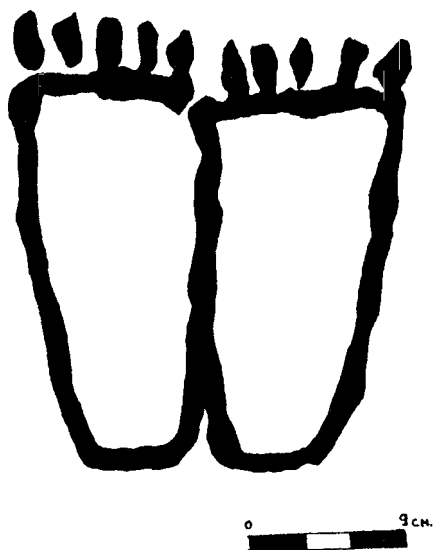


Fig. 5.—Tindaya. Panel número 8. Fuerteventura.
Escala de 0 a 9 cm.

³⁹ A. BELTRÁN MARTÍNEZ, 1971, p. 17.

de la "Piedra del Majo" han sido realizados combinando la técnica del picado con la incisión, salvo el "pentágono", que parece ser hecho totalmente a base de incisiones. Cabe recordar, como ya hemos indicado, que en Tindaya aparece un grabado con el mismo motivo que el resto y está repasado por incisiones.

5.^a Finalmente queremos recordar que los grabados de la Peña del Conchero han sido realizados a base de picado.

E) Por último, decir que sobre la cronología de los mismos se plantea a priori el obstáculo de que se carece de dataciones en la isla; se desconoce aún el momento de llegada de aquellas comunidades a Lanzarote y Fuerteventura; no obstante, en cuanto a la cronología de los motivos de sandalias y huellas de pie en el norte de Africa, R. MAUNY los encuadra en el grupo líbico-bereber (200 a. C. y el 700 d. C.)⁴⁰. Estos motivos se asocian a la penetración de los pueblos bereberes por el norte del continente y a la introducción de nuevas técnicas de ejecución. Es conveniente recordar el descubrimiento de las primeras estaciones de petroglifos alfabetiformes en la isla (1980)⁴¹ en Guenia (Peña de Luis Cabrera) y un segundo yacimiento que hemos localizado en Soo (Peña de Juan del Hierro) en 1982. Se trata de inscripciones líbico-bereberes y podrían estar relacionadas con los grabados aquí estudiados.

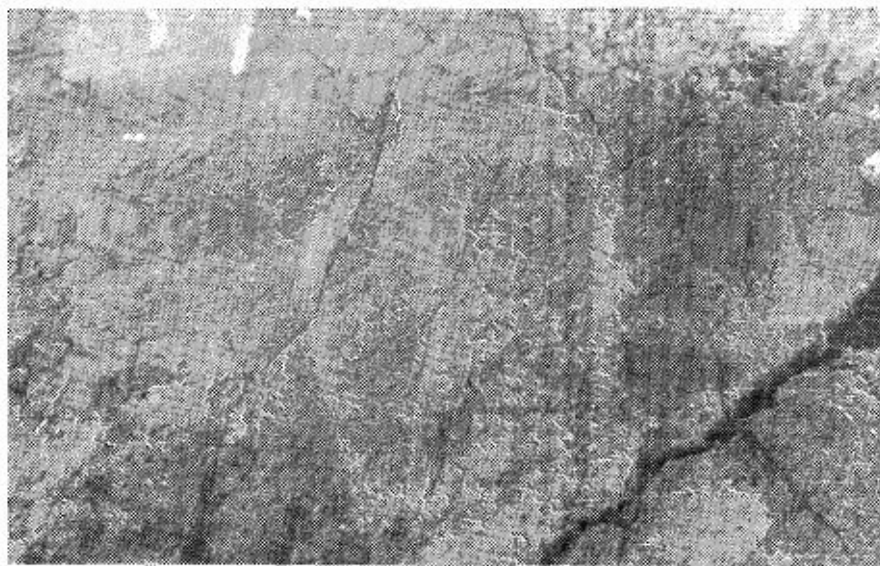
A MODO DE CONCLUSIÓN

Hemos intentado exponer aquí algunas ideas de cara a la interpretación de los petroglifos de la "Peña del Conchero". No obstante, en otro próximo trabajo queremos desarrollar más las hipótesis buscando apoyo, sobre todo, en el terreno de la etnografía y la antropología. Creemos que es hora de ir rompiendo con enfermedades nocivas para el conocimiento de nuestra historia; una de ellas es el estudio de los objetos arqueológicos, sin atender al "sujeto" que los realiza; el tecnicismo, la arqueología (que es tan sólo un método) como sustitución de la prehistoria (como interpretación global) y el difusionismo lo que hacen con la realidad es deformarla. En este sentido, de cara a afrontar el significado de los grabados rupestres en Canarias y en Lanzarote en concreto, creemos que es más relevante el estudio del significado de la figura, del motivo en sí (estructura y contexto arqueológico), que el aspecto técnico. No podemos olvidar que el poblamiento de las islas sufrió unas características muy peculiares. Pueblos probablemente conocedores del metal arribaron a un entor-

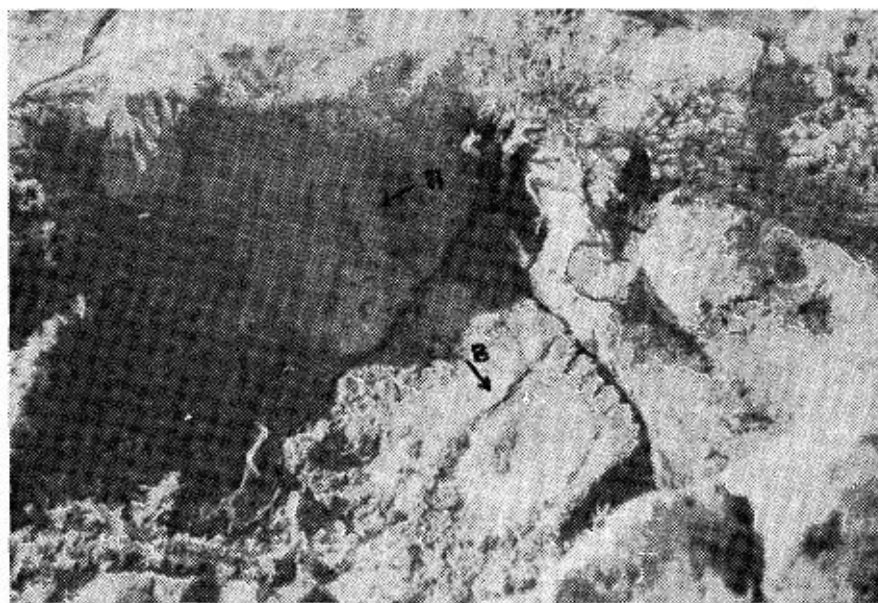
⁴⁰ M. PELLICER CATALÁN y P. ACOSTA MARTÍNEZ, 1972, pp. 5-6.

⁴¹ *La Provincia*, 20 de agosto de 1980, p. 20. (Caicos expuestos en el Castillo de San Gabriel).

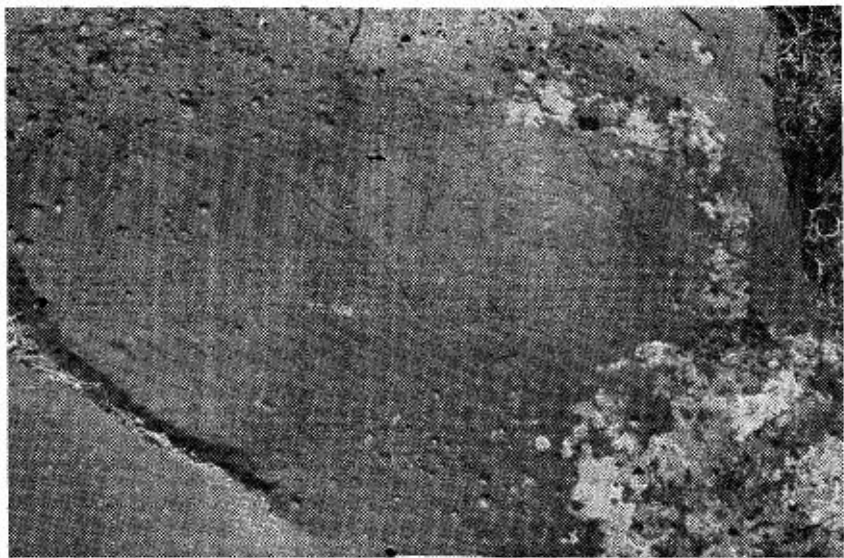
no ecológico diferente y tuvieron que modificar sus medios de producción, su tecnología. En todo caso, siempre modificarían ésta con mayor rapidez (por necesidad de tipo económico, social o religioso) que su estructura social, sus normas de regulación y reproducción ideológicas, sus paradigmas culturales. Es más importante la necesidad de una comunidad de representar determinados signos religiosos o mágicos que el instrumento con que los realiza. Se hace, pues, necesario un cambio metodológico radical si queremos realmente saber lo que ocurrió en el pasado, si queremos de verdad aprender los mecanismos con que cambian los distintos pueblos, la historia, en fin; esto, claro, si estamos interesados en que la realidad cambie. En definitiva, creemos que la humanidad nunca se ha alimentado de piedras y, sin embargo, la humanidad siempre se ha organizado económica, social, política y religiosamente; los pueblos que realizaron estos grabados, también.



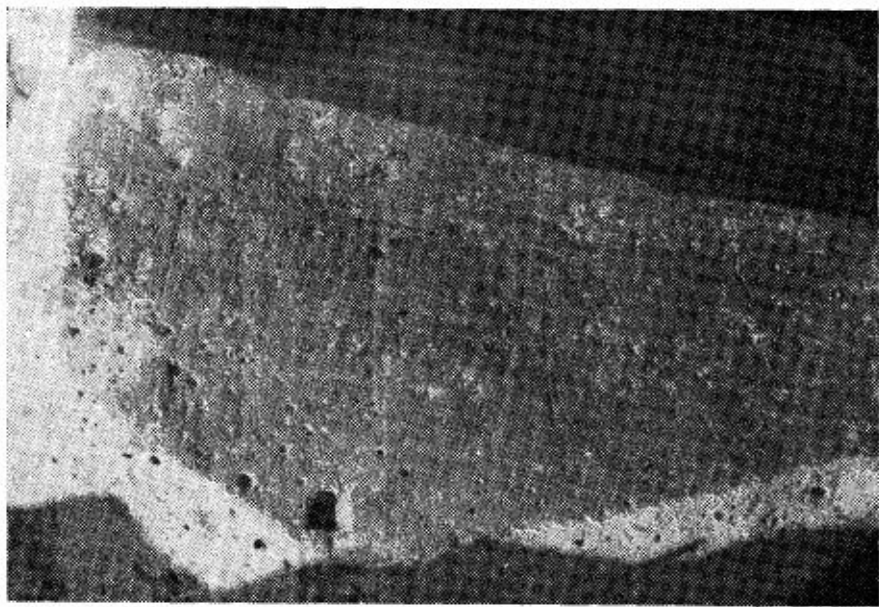
Lám. 1.—Peña del Conchero. Panel A



Lám. 2.—Grabados. Peña del Conchero. Paneles A y B



Lám. 3.—La Mariposa. Piedra del Majo. Panel 1



Lám. 4.—Piedra del Majo. Panel 3

INDICE DE AUTORES

	PAGS.
ARENSBURG, Baruch: <i>Bronze Age human remains from Hanita</i>	43
DIEGO CUSCOY, Luis: <i>El Museo Canario y factores determinantes de su continuidad</i>	7
GARRALDA, María Dolores: <i>El cráneo de Dahar El Hauli (Sahara Occidental)</i>	23
HERNÁNDEZ CURBELO, Pedro: <i>Los grabados rupestres de la Peña del Conchero: Nueva aportación a la prehistoria de la isla de Lanzarote</i> ...	83
HERNÁNDEZ PÉREZ, Mauro S.: <i>Las representaciones zoomorfas en el arte rupestre del archipiélago canario</i>	49
LEÓN HERNÁNDEZ, José de: <i>Los grabados rupestres de la Peña del Conchero: Nueva aportación a la prehistoria de la isla de Lanzarote</i> ...	83
LOBO CABRERA, Manuel: <i>El Adelantado de La Florida, Pedro Menéndez de Avilés, y su estancia en Gran Canaria</i>	57
NODA GÓMEZ, Talio: <i>Los molinos de mano en La Palma: Canciones de molienda</i>	67
ROBAYNA FERNÁNDEZ, Miguel Angel: <i>Los grabados rupestres de la Peña del Conchero: Nueva aportación a la prehistoria de la isla de Lanzarote</i>	83
SIEMENS HERNÁNDEZ, Lothar: <i>Los molinos de mano en La Palma: Canciones de molienda</i>	67

nión podrían guardar estrecha relación con las costumbres de algunos pueblos del norte de Africa que utilizan sellos de estas características para precintar los cierres de las celdas de los graneros.

En EL MUSEO CANARIO se exponen 183 pintaderas de barro y 17 de madera. Todas fueron localizadas en Gran Canaria, tanto asociadas a estructuras habitacionales de piedra seca como a cuevas artificiales, naturales o graneros.

La que presentamos en la portada, siglada con el número 351, procede de Gran Canaria, aunque carece de contexto arqueológico; está confeccionada en barro. Su peso es de 46 g. y mide 4.5 cm. de lado. Presenta una coloración marrón oscura; en su parte anterior tiene un apéndice fragmentado, pero que originalmente estuvo perforado.



**CAJA INSULAR
DE AHORROS**

GRAN CANARIA · LANZAROTE · FUERTEVENTURA